



LA INVENCION DE LA CULTURA

Patrimonio histórico y cultural
la ciudad de León, Gto.



Héctor Gómez Vargas
Adriana Vera Palma



Gómez Vargas, Héctor, autor.

La invención de la cultura. Patrimonio histórico y cultural: la ciudad de León, Gto.

León Guanajuato: Universidad Iberoamericana León, 2013.

1 CD-ROM.

1.- Evolución cultural – León (Guanajuato: México)

2.- Identidad cultural - León (Guanajuato: México)

3.- Identidad social – León (Guanajuato: México)

4.- León (Guanajuato: México) – Vida social y costumbres.

I.- Vera Palma, Adriana, autora.

[LC HM626 G65 2013]

[Dewey 303.4 G633]

D.R. 2013. Promoción de la Cultura y la Educación Superior del Bajío, A.C., PROCESBAC,

Universidad Iberoamericana León

Boulevard Jorge Vértiz Campero #1640

Col. Cañada de Alfaro, C.P. 37238

León, Gto., México

www.leon.uia.mx area.editorial@leon.uia.mx

ISBN Colección: 978-607-8112-00-5

ISBN libro: 978-607-8112-22-7

Directorio

Mtro. Marco Antonio Bran Flores S. J.
Rector

Mtra. Martha Eugenia Sánchez Cabañas
Directora General Académica

Mtro. Rogelio Hernández Terán
Director General de Servicios Educativo Universitarios

Mtro. Gerardo Amor Montaña
Director General de Servicios de Apoyo

Dra. Ma. Cecilia Fierro Evans
Directora de Investigación

Mtro. Jaime Santos Rendón
Director del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades

Lic. Diana Cárdenas Garza
Directora del Centro de Difusión Cultural

Dra. M. Esther Bonilla López
Producción Editorial

Lic. Josefina Rodríguez González
Promoción y Comercialización de Publicaciones

L.D.G Ana Gloria Pérez Ramírez
Diseño Editorial

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
La invención de la ciudad de León: el lugar de la cultura	6
PRELIMINARES	
Los documentos sobre la ciudad de León	17
1. PRIMERA PARTE	
La ciudad en el tiempo	22
2. SEGUNDA PARTE	
El tiempo en el espacio de la ciudad. Tres ejes	28
2.1 Primer eje. Espacio y modernidad en la ciudad de León	29
2.1.1 Puente entre dos tiempos	29
2.1.2 La inmovilidad y el centro móvil	31
2.1.3 La aceleración	37
2.2 Segundo eje. El espacio en el tiempo.	39
2.2.1 Premodernidad	40
2.2.2 Modernidad	44
2.2.3 Postmodernidad	50
2.3 Tercer eje. Tiempo y espacio en la ciudad	56
3. TERCERA PARTE	
Vivir la ciudad. Los públicos	61

3.1 León, ¿siempre fiel?	62
3.2 Los públicos culturales	64
3.3 Consumidores	67
3.4 Los espacios y la identidad	70
3.5 Jóvenes en la ciudad	71
BIBLIOGRAFÍA	74



Presentación

La invención de la ciudad de León:
el lugar de la cultura



Un pensamiento llena la inmensidad.
William Blake, *Proverbios del infierno*.

a) El proyecto. La ciudad y la respiración

Quizá sea mejor que de momento dejes tus historias a un lado y trates de indagar lo que ha sido vivir en el interior de este cuerpo desde el primer día que recuerdas estar vivo hasta hoy.
Un catálogo de datos sensoriales. Lo que cabría denominar *fenomenología de la respiración*.
Paul Auster, *Diario de invierno*.

¿Cómo respira una ciudad? ¿Cómo nos ha enseñado a respirar, a ser y hacer en la ciudad a lo largo del tiempo?

Durante varios años mi atención se dirigió a entender el pasado de la ciudad de León, Guanajuato.

Si bien puedo encontrar los antecedentes más lejanos de mi interés por la historia de la ciudad en mi infancia, el interés creció en mi adolescencia cuando me tocó vivir y experimentar los cambios sociales y culturales que se dieron en ese momento. Una ciudad parecía emerger de la misma ciudad. Una era una ciudad vieja y provinciana que por siglos o décadas se resistía al cambio, a dejar su trazado histórico primordial. Otra era una ciudad que se movía, se expandía, sonreía al cambio y quería dejar de ser una provincia para ser otra cosa, quién sabe qué en esos momentos. Cuando realicé mis estudios de postgrado, comencé con mis primeros trabajos de investigación sobre la ciudad de León, trazados por esa inquietud que comenzó en la adolescencia, pues pretendían entender lo que había sido la ciudad a través de la cultura que se había gestado en el pasado y que se había desarrollado y transformado a lo largo del siglo XIX y XX. Lo que quería entender era la manera como la ciudad había respirado en el pasado y lo había hecho parte de sí misma, la piel y el aliento de sus habitantes, de su vida social y cotidiana.

Cuando concluí mi tesis de doctorado, mi atención giró del pasado hacia el presente de la ciudad. El cambio de mirada no fue fácil. Poco a poco me fui dando cuenta de la complejidad de la ciudad en los tiempos recientes. La mirada del pasado nos lleva a pensar la ciudad que hemos sido. La mirada en el presente nos lleva a pensar los pasados de la ciudad para poder tener un margen para pensar los escenarios que están dinamizando el transcurrir y ocurrir de las líneas del tiempo y del espacio de los habitantes actuales de la ciudad. La idea que apareció en mí fue que para entender los cambios es más fácil para alguien recién llegado a la ciudad, a quien nació y ha vivido su vida entra en ella. El primero vive en un presente que corre hacia adelante, el segundo vive su vida siempre y cuando ratifique los referentes del pasado. Es por ello que a nivel personal me di cuenta de que mi conocimiento de la ciudad estaba mediado por los marcos de experiencia y de conocimiento de mi propio pasado, que los tenía que identificar, nombrar, comenzar a alterar para avanzar a comprender su presente. En cierta forma fue comenzar a entender mi propia fenomenología de la respiración, aludiendo a Paul Auster, para identificar síntomas y señales de alteraciones, en mí, en la ciudad.

En momentos que comenzaba a pensar el presente de la ciudad de León, me buscó Juan Meliá, en ese tiempo director del Instituto de la Cultura de León, para invitarme a participar en un proyecto de investigación. Estábamos a finales del año 2008 y tenía varios proyectos de investigación en marcha. Estaba saturado de proyectos, cargado de presiones en la universidad y esperaba ansioso las vacaciones de diciembre, pero la propuesta me interesó: era trabajar en un proyecto de investigación para la difusión del patrimonio histórico de la ciudad de León, y estaría a cargo del antropólogo Manuel Gándara Velázquez. Accedí a participar, y más cuando me entrevisté personalmente con Manuel Gándara y participé en el taller que impartió ese diciembre de 2008, para el personal del Instituto de la Cultura de León, porque fui consciente que podría realizar una nueva incursión al pasado de la ciudad, un acercamiento distinto a su manera de respirar a través de las formas culturales que se han dado a lo largo del tiempo y que se han convertido en el presente en la base de un patrimonio histórico y cultural.

Me dijeron que el proyecto arrancarían en enero de 2009. Entendí que lo que me pedían era un documento base donde se sintetizara una visión del pasado histórico de la ciudad que pudiera ser el marco para la exploración de Gándara Velázquez y su equipo, y también el sustento para argumentar el diseño y los resultados del proyecto. Entendí que lo mío era la etapa previa para el inicio del proyecto, es decir, debía tener el documento en menos de un mes.

Al participar en el proyecto, quedó claro que el Instituto Cultural de León contrataba a Manuel Gándara, y que Manuel me contrataba a mí para realizar el documento, es por ello que fue él quien dio los señalamientos que había de cumplir. En un documento que me hizo llegar por correo electrónico, me indicaba que el “documento base” debería tener las siguientes características de contenido:

Se trata de una síntesis de la historia de la ciudad, que enfatiza los ejes centrales de su desarrollo, que puedan a su vez nutrir las tesis centrales de la interpretación de la ciudad y sus monumentos más representativos. Se espera un enfoque de historia social (como el empleado en publicaciones previas del Dr. Gómez), más que un recuento de efemérides o una historia particularista de héroes, fechas y eventos. El documento contendrá, como guía indicativa a desarrollar por el autor: una introducción con las fuentes consultadas (se asume que no se hará investigación de fuentes primarias, sino solamente fuentes secundarias e incluso de re-elaboración parcial de publicaciones anteriores del autor); un marco cronológico general; un desglose de los procesos más relevantes para cada una de las etapas consideradas; una sugerencia de “ejes de desarrollo”, “constantes históricas” o concepto similar, que ayude a definir elementos que pueden considerarse constitutivos de la identidad leonesa y su “Genius Loci”. Se incluirá un apéndice con datos históricos de detalle para una muestra de cuando menos 16 monumentos o espacios patrimoniales (entre ellos, de manera indicativa pero no exclusiva, la Casa de la Cultura, el Teatro Doblado, el Palacio Municipal, la Catedral, el Sagrario, los templos de los Ángeles, Expiatorio, Inmaculado, San Sebastián, la Casa de las Monas, Correos y la Ex-cárcel, la casa de María Grever y la Casa de la Cultura, así como otros que el investigador considere representativos del siglo XX, incluyendo espacios en que se dan manifestaciones de cultura viva o “intangible”). Esta información deberá servir de soporte para

hacer la selección final de espacios/monumentos a interpretar.

El propósito central del documento es dar un soporte académico, resultado investigación por parte de un especialista local, para el plan de interpretación temática que desarrollará Viva el Tiempo, S.C.

Me puse a trabajar de inmediato. Dado el poco tiempo que tenía para generar el documento, realicé tres procedimientos básicos para ajustarme a los requerimientos: primero, revisé material que ya había trabajado para otros documentos, principalmente para mi proyecto del doctorado y que, bajo otro orden de exposición y argumentación, podría ser parte del cuerpo del documento; segundo, volví a revisar documentos históricos de la ciudad y a consultar otros que había conseguido después de haber escrito la tesis mencionada; organizar la información de la ciudad de una manera tal que permitiera proponer una ordenación temporal de su historia y de su espacio. De finales de diciembre a mediados de enero de 2009 se hicieron tres versiones del documento. Desde un principio invité a participar en la investigación a Adriana Vera con el objetivo que me ayudara a revisar y a rescatar material bibliográfico y hemerográfico sobre distintos monumentos del patrimonio histórico de la ciudad.

A mediados de marzo de 2009 escribí una cuarta versión para atender algunas observaciones y peticiones que me hizo llegar Manuel Gándara a principios de ese mes. De mediados de enero a principios de marzo de ese año no supe nada del proyecto ni de Manuel, hasta que él mismo me buscó para comentar sobre el proyecto en general, su apreciación del documento que le había enviado y solicitar algunos cambios.

La entrevista final con Manuel no fue fácil porque implicaba puntos de vista encontrados. Lo difícil para él era decirme que no estaba muy convencido de lo que yo había escrito. Me dijo que mi documento estaba bien en lo que respecta a los siglos XIX y XX, a lo cual no le cabía duda que dominaba el tema, pero creía que faltaba mucho por trabajar en lo acontecido durante los siglos XVII y XVIII, y como yo no era experto en esos siglos y no había tiempo, había contratado a unos historiadores para que lo hicieran.

Para él y para el proyecto de interpretación del patrimonio histórico y cultural de la ciudad era fundamental documentar el pasado lejano de la ciudad de León. La manera como concebíamos el principio constructivo del tiempo en el espacio de la ciudad era diferente. Mientras que pensaba que yo trabajaba como una especie de sociólogo de la cultura, él tenía que pensar como un antropólogo que ha de encontrar las formas culturales engendradas por la historia de la ciudad, sus alientos profundos desde los cuales su energía cultural dormida podía despertar y dinamizar a la actual cultura leonesa. También me comentó que estaba batallando por conseguir información más precisa sobre el pasado histórico de la ciudad y sobre algunos edificios de su patrimonio histórico. Reconoció lo que le dije desde nuestra primera entrevista: no hay mucha información disponible. Por ello se estaba entrevistando con gente y organismos varios de la ciudad de León y de la de Guanajuato.

Entregar la cuarta versión del documento fue mi última intervención en el proyecto coordinado por Manuel Gándara.

b) La ciudad y la invención de la cultura

El analfabeto del futuro no será el inexperto en la escritura sino el desconocedor de la fotografía.

Walter Benjamin, *Algo nuevo acerca de las flores*.

¿Por qué una ciudad decide inventarse a sí misma inventando su cultura?
¿Qué sucede cuando comienza a inventarse a través de la cultura?

Pese a su larga historia, el proyecto de la ciudad de León como ciudad no es una vocación del pasado, sino una inquietud de mirar al futuro y de intervenir en su presente. El presente reciente de la ciudad está orientado hacia el futuro, no hacia el pasado. Es por ello que lo que vivimos es una experiencia inédita: la invención de una cultura que implica imaginar el pasado para hacer algo con él, abrir diferentes hilos del tiempo que se van manifestando en la diversidad de escenarios y metabolismos que se están gestando para orientar el futuro de la ciudad.

Uno de los hilos del tiempo que permite entender la manera como se está inventando a la ciudad en la actualidad es lo acontecido durante la década de los setenta.

Recuerdo que cuando comencé la secundaria a principios de la década de los sesenta el rock era lo más importante para mí. Tomando un tanto lo expresado alguna vez por John Lennon de que cuando tenía quince años lo único real para él era el rock, lo demás era irreal, para mí la música del rock me permitió sentirme y saberme vivo, saber que en mi interior había un mundo por descubrir y explorar y que era más excitante, real e importante para mí. Mi encuentro con el rock en mi adolescencia fue un acontecimiento sociocultural: me otorgó una senda para conformar mi identidad.

Las formas de la cultura juvenil del momento me decían que había una manera de ser que no se encontraba presente en la propuesta social y cultural de la ciudad del pasado, que más bien se resistía al cambio, aunque lo buscaba para modernizar su base industrial y comercial. La película de Cameron Crowe, *Almost Famous*, me recuerda un tanto la etapa en que comenzaba mi adolescencia, pero a diferencia del protagonista que vivía en California, y estaba cercano a todo el mundo del rock del momento, en la ciudad de León había que encontrar aquellos lugares o momentos en que se podía sentir la atmósfera de una cultura juvenil. Si bien eran escasos, estaban creciendo, era un fenómeno de la cultura mundo que estaba emergiendo y haciéndose visible y su efecto era muy particular: a mí y a todos los adolescentes de la ciudad, del país, nos hacía sentir que éramos jóvenes.

Lo que se estaba gestando en los inicios de los setenta era un cambio de civilización en el mundo y la ciudad lo resentía a su manera, y esa manera de resentirlo fue parte de mi tránsito por la adolescencia.

En una larga entrevista, Miguel Mellino le pregunta a Stuart Hall sobre la coyuntura de los *Cultural Studies* (Estudios Culturales) en los tiempos recientes e igualmente le pregunta sobre cómo denominaría a la coyuntura del presente (globalización, poscolonialismo, imperio, imperialismo, multiculturalismo,

modernidad tardía, capitalismo tardío, posfordismo). Hall le responde a Mellino de la siguiente manera:

Lo más difícil es entender cómo denominar la coyuntura específica en que actualmente estamos. Sin embargo, todos los términos que recién citaste se relacionan con ella. Pienso que hubo un cambio de época en los años setenta: fue el momento de la disolución de los “órdenes posbélicos” en casi todas las sociedades, y específicamente en las avanzadas. Podemos decir que desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta los años setenta hubo una sola y larga coyuntura histórica, pero de allí en más todo comienza a cambiar¹.

¹ Hall, Stuart. *La cultura y el poder. Conversaciones sobre los cultural studies*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, pp. 31-32.

² Wallerstein, Immanuel (2004). *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. Editorial Siglo XXI, México.

³ Doueiri, Milad (2010). *La gran conversión digital*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

⁴ Brea, José Luis (2007). *cultura_RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Editorial Gedisa, Barcelona, p. 13.

La década de los setenta fue la época, bajo la dirección de Hall, cuando los Cultural Studies se institucionalizaron en los departamentos académicos y se internacionalizaron al importarlos de Inglaterra a distintas partes del mundo. Pero también, y de acuerdo con algunos historiadores, sociólogos, filósofos y antropólogos, fueron los momentos cuando se percibe el fin de una serie de fases que remitían a distintos procesos del pasado, como era el caso de la primera modernidad, el capitalismo de producción, la sociedad industrial y el moderno sistema mundial². El mismo Hall lo expresó en la entrevista de la siguiente manera:

A mi modo de ver, la historia de la globalización, o lo que podemos llamar, siguiendo a Marx, “formación de un mercado capitalista mundial”, comenzó a avanzar al menos desde 1492, y por eso no puede comprendérsela adecuadamente si no se toman en consideración sus etapas previas o sus momentos constitutivos previos: la conquista europea del mundo no occidental, la colonización, la era del imperialismo, las dos guerras mundiales, las luchas por la independencia y la descolonización, la Guerra Fría, y demás.

Entender el impacto profundo de la cultura en la vida social colectiva a partir de la década de los setenta del siglo XX puede ser a través de la mirada del historiador Michel de Certeau, para quien en esos momentos se llegó a una condición de singularidad, de un tiempo cero, que implicaba una profunda bifurcación: el fin de una cultura que se comenzó a construir en los albores de la primera modernidad, en los siglos XVI y XVIII, y cuya evidencia más clara es la manera como la historiografía configura toda presencia, individual o co-

lectiva, en el tiempo y en el espacio, de acuerdo a una racionalidad moderna occidental. Para De Certeau este modelo se extiende hasta mediados del siglo XX cuando, ante los acontecimientos de las revueltas estudiantiles del 68, las políticas culturales entraron en crisis, las cuales manifiestan unas grietas profundas que implican profundas transformaciones y definitivas a partir de entonces, como se puede observar en sus libros, *La toma de la palabra*, *La cultura en plural* y *La invención de lo cotidiano*.

Si la llegada de la primera modernidad implicó el empleo de la cultura para organizar la vida social colectiva y, para ello se hubo de “inventar” la cultura de la modernidad, es decir la “cultura occidental moderna”, a partir de los setenta del siglo XX comenzó una “nueva” invención de la cultura cuyos trazos se sucedieron a lo largo de la última década del siglo XX y lo que va del siglo XXI, cuando se comienza a percibir que se está acercando una nueva ruptura en las pautas culturales, una nueva bifurcación cultural de dimensiones civilizatorias³.

Algunos han señalado que es a partir de estos momentos cuando se puede ver que la cultura ha abandonado configuración de siglos para ingresar a una cultura donde la comunicación electrónica y la tecnología con la arquitectura de lo virtual que propicia la información, esta materializando, dinamizando y diseñando nuevos patrones de cultura. Para el crítico español José Luis Brea⁴, lo que ha sucedido es que se ha transitado de una cultura que se conformó y sobrevivió a partir de su carácter rememorante y de archivo, para comenzar a actuar a la manera de una memoria que procesa la información, que relaciona datos y sujetos de conocimiento.

Cuando era niño en la década de los sesenta, la ciudad era transitable y se experimentaba por la posibilidad de ocupar un lugar específico y fijo en el espacio urbano, histórica, social y culturalmente hablando. En mi adolescencia, la traza se modificó y posibilitó una dimensión nueva, ampliada, que nunca había tenido: moverse por la ciudad era explorarla y experimentarla a partir de ello. En ambos casos se trataba de una cultura del archivo, en una memética social donde las formas culturales de la ciudad podían variar pero no alterarse de una manera tal que posibilitara su disolución.

Ahora que soy adulto las cosas han cambiado de manera radical las formas de ser y de habitar la ciudad. Un tanto es lo que dice Paul Auster en su novela, *El país de las últimas cosas*:

Cuando vives en la ciudad, aprendes a no dar nada por sentado. Cierres los ojos un momento, o te das la vuelta para mirar otra cosa y aquella que tenías delante desaparece de repente. Nada perdura, ya ves, ni siquiera los pensamientos en tu interior. Y no vale la pena perder el tiempo buscándolos; una vez que una cosa desaparece, ha llegado a su fin.

La ciudad ha cambiado de piel y en su forma de respirar. Es un cambio radical y las miradas fijas, lineales, estables, parecen llevar a un engaño, a un espejo que refleja lo que se quiere ver, pero no lo que sucede en la ciudad, ni lo que la ciudad hace con quienes la habitan. Más bien, estar atentos a las nuevas emanaciones que respira y transpira la ciudad lo lleva a uno a, como dice el personaje de la novela de Auster, prescindir de toda certeza y “por lo tanto es necesario aprender a descifrar los signos”.

Para decirlo de otra manera, más cercana al sentir de algunos sociólogos contemporáneos, lo que ha sucedido es que se ha venido gestando una transmutación en la forma de estar juntos, de ser comunidad, de los lazos sociales que conforman el cuerpo colectivo en la ciudad. Ello ha implicado, en términos de Michel Maffesoli, una “transfiguración de lo político”⁵ que ha alterado sus “imperativos categóricos”, la edificación de unos imaginarios sociales⁶ que formaban la pauta de estar juntos, y surge la necesidad de desarrollar una sociología de las “emociones comunes”, de los “imperativos atmosféricos”, donde es necesario reconocer lo expresado por Maffesoli de que tocaría “pensar más allá de la Historia, ya que lo que tiende a predominar es el orden de las pequeñas historias locales, los sucesos, lo que adviene, de una manera más o menos evanescente, al estado puro”⁷, y de ahí la importancia de poner en práctica una heterología, “un saber múltiple, único capaz de reconocer la riqueza de lo vivo”⁸.

Descifrar signos: desde la década de los setenta, además de algunas decisiones sobre el espacio urbano que se tomaron y que impactaron en la manera como los habitantes podían ser y relacionarse consigo mismos, entre sí, con

el ambiente y el paisaje urbano, la ciudad cobró consciencia de la importancia de planear y diseñar su futuro a través de elaborar el primer plan de desarrollo urbano.

Pero también tomó una serie de decisiones que durante varias décadas le llevarían a la necesidad de tener claro que una diferenciación de la ciudad es a través del espacio conocido como “centro histórico”, de reconocer que se tiene un pasado, un referente histórico y patrimonial, y que en los años recientes ha sido una pieza clave para rediseñar la fisonomía y la dinámica de una zona de la ciudad, lo que ahora se conoce como el corredor del centro histórico y cultural, que comienza en la plaza pública, atraviesa el arco de la calzada, se extiende por lo que una vez fue la carretera Panamericana, para llegar al Forum Cultural Guanajuato, el Hotel México Inn y su centro comercial, el Estadio León, las instalaciones de la Feria y el Poliforum: no es solamente el vínculo de lo histórico con el presente, sino de lo tradicional, lo moderno y lo postmoderno; lo local con lo global, dinamizando el comercio, el turismo, el consumo, el entretenimiento, la vida familiar y religiosa.

Nuevas formas de organizar el tiempo en el espacio mediante la experiencia de la ciudad a partir de propuestas como el turismo, la diversión, el entretenimiento, todo ello bajo un código nuevo que lentamente se va instalando en la ciudad: el entretenimiento, el espectáculo. El diseño de un mundo que emerge bajo una supuesta luminosidad pero que nos sería bueno recordar aquello que expresó William Blake cuando hablaba de su propia obra pictórica: “Colorear no depende de dónde se ubiquen los colores, sino dónde se ubican la luz y las sombras”.

La nueva fenomenología de la respiración de la ciudad: los tiempos históricos y posibles de la ciudad, y del mundo, se entrelazan para edificarla, con lo cual se avanza hacia una nueva ingeniería social de su cultura urbana mediante el diseño y la edificación de una arquitectura de las relaciones sociales y afectivas, de los vínculos y las asociaciones posibles de estar en la ciudad, de ser en la ciudad y formar parte de ella.

⁵ Maffesoli, Michel (2005). *La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo postmoderno*. Editorial Herder, México, p. 37.

⁶ El término imaginarios sociales lo entiendo en este caso a partir de la concepción que hace Charles Taylor en su libro, *Imaginarios sociales modernos*, Editorial Paidós, Barcelona, 2006, p. 37. Para Taylor, los imaginarios sociales no los asume como construcciones intelectuales para que las personas puedan reflexionar sobre la realidad social, sino “el modo en que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas”.

⁷ Maffesoli, Michel, Op. Cit., p. 43

⁸ Maffesoli, Michel (2007). *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. Dedalus Editores, Buenos Aires, pp. 33-34.

c) La invención de la ciudad. El patrimonio histórico y cultural

Al escribir así, persiguiendo mis recuerdos, a menudo me asalta una inseguridad terrible. ¿No estaré olvidando la parte más importante? ¿Acaso no existe en mi cuerpo una especie de limbo de la memoria donde todos los recuerdos cruciales van acumulándose y convirtiéndose en logo?

La naturaleza que habla a la cámara es distinta de la que habla al ojo; distinta sobre todo porque, gracias a ella, un espacio constituido inconscientemente sustituye al espacio constituido por la conciencia humana.

Walter Benjamin, *Pequeña historia de la fotografía*.

¿Cuándo una ciudad decide construir su futuro, interviniendo en el diseño del presente, su vínculo con el pasado?

De acuerdo con la propuesta de Jesús Galindo, la promoción cultural puede constituir una rama de la Ingeniería Social⁹, “una matriz constructiva para diagnosticar problemas y diseñar soluciones a esos problemas en forma sistemática”. Para trabajar en la promoción cultural¹⁰ de acuerdo a los objetivos de la Ingeniería Social, se ha de proceder bajo la consideración de que “se trata de entender primero y de actuar después”.

El hecho mismo de que se cobra conciencia de rescatar y difundir el patrimonio histórico y cultural es un acto cognitivo con implicaciones en la configuración de un orden político y social: ¿por qué se cobra conciencia de la importancia del pasado? ¿por qué bajo la forma que se denomina bajo patrimonio histórico y cultural? ¿qué proyectos políticos se quiere fomentar al diseñar una intervención en los imaginarios sociales de las personas, sus comportamientos, sus referentes simbólicos?

Durante siglos, la ciudad de León se edificó y se desarrolló teniendo como horizonte el pasado. Su organización social fungió como un código genético que facilitaba la continuidad en el tiempo y protegía de alteraciones indesea-

bles ante la creciente complejidad de su crecimiento y diversificación demográfica; las formas culturales que se constituyeron en los primeros siglos, con los ajustes necesarios posteriores, fueron una especie de sistema inmunológico para impedir cambios bruscos a su personalidad colectiva. Pero el sistema genético cultural ha comenzado a mutar y, si bien el proyecto se conserva, parece que se ha decidido renovarlo e intervenir de manera radical.

Si se revisa la actuación de las últimas administraciones municipales y estatales, junto con otros organismos públicos y privados, se puede percibir que hay una atención e interés por el pasado de la ciudad de León así como por la cultura. No solamente ha sido una pauta para el diseño del paisaje urbano, sino de la conformación de un espacio público donde determinados grupos sociales puedan encontrarse y realizar prácticas comunales específicas, así como la edificación de ciertos objetos, espacios, íconos, edificios, como parte de la nueva imagería social, artífices de identidades en construcción de nuevas ciudadanías, el reciclaje e hibridación de un proyecto político nuevo y arriesgado, donde lo comercial, lo industrial, lo arquitectónico, lo educativo, lo familiar, lo religioso, lo político, lo lúdico, lo deportivo, la salud, lo artístico, se diseña y distribuye con distintos énfasis a lo largo y ancho de la ciudad.

Asimismo se han de tomar en cuenta otros factores que provienen de las cambiantes experiencias y expectativas de las personas en la ciudad, para quienes la cultura no solamente es un interés o un acontecimiento ocasional en su vida, sino una sensibilidad necesaria para auto constituirse como seres sociales que habitan un entorno urbano, una forma de vida necesaria en lo cotidiano y en la vida social de la ciudad, así como una profesión, un oficio. Es el caso de las juventudes que se han dado en la ciudad desde la segunda mitad del siglo XX, como fue el caso de quienes crecieron en la década de los sesenta y ahora que son adultos, padres de familia, cuyos hijos (as) o nietos (as) han adquirido la sensibilidad de sus padres sesenteros, o los jóvenes de las décadas recientes, o del presente, donde lo artístico, lo cultural, lo histórico, es parte de su cultura de ser joven, de ser parte de la ciudad, de ser cosmopolitas de su propio tiempo, de su ciudadanía translocal en medio de una cultura mundial.

⁹ Galindo Cáceres, Luis Jesús (2011). *Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Sobre cultura, cibercultura y redes sociales*. Editorial Homo Sapiens y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires, p. 320.

¹⁰ Para Galindo, la promoción cultural es “un paquete de operaciones consistente en la acción sobre una forma cultural en un medio social. Esta acción selecciona, en principio, una forma cultural entre otras, dándole importancia desde algún punto de vista. Una vez seleccionada la forma cultural, la promoción procede a reforzar su difusión, su presencia en un medio social”. Op. Cit., p. 328

Es decir: el nuevo proyecto político, económico, social e ideológico de la ciudad no se puede entender sin cierta atención al pasado y del empleo de lo cultural como elemento tanto para la agrupación como de diferenciación al interior de la ciudad, pero asimismo como una vía para mostrarse y exhibirse y ofrecerse como un proyecto de ciudad al exterior, nacional e internacionalmente hablando. Es decir, la cultura se está convirtiendo en una pauta memética para configurar un imaginario como parte de la vida material y cognitiva de la ciudad y para la ciudad, lo cual significa que es un trabajo a realizar en el tiempo y que su posibilidad de integrarse como forma cultural dependerá de la integración a su propio sistema cultural.

Desde proyectos como los de la Plaza Expiatorio y Plaza Catedral, el “puente del amor”, la edificación de complejos como el Teatro Bicentenario, la Biblioteca Central, el Museo de Arte e Historia de Guanajuato, al igual de proyectos como la creación de la Academia de las Identidades Urbanas por parte del Instituto Municipal de la Juventud que ha impulsado el proyecto del arte del graffiti para tatuar paredes y muros con imágenes creadas por jóvenes artistas urbanos y que manifiesta una de las principales tendencias de las artes visuales en la ciudad por décadas, o, bien, la agrupación de jóvenes artistas que están desarrollando proyectos para la industria del calzado, la moda, la gastronomía, las artesanías, el diseño, el videoarte, el cine, la música. Un mundo en emergencia y en crecimiento se avecina.

Es por ello que pienso que lo importante del patrimonio histórico y cultural de la ciudad de León está en el futuro, no necesariamente en el pasado: es un work in progress, algo por edificarse. Para el proyecto de la ciudad, lo importante de su pasado es lo que se retoma para imaginar lo que ha de venir ante las expectativas de los tiempos por venir, aquello que pueda ser parte de los mundos posibles por construir.

Lo importante de todo ello es reconocer el proyecto que prevalecerá para trabajar el patrimonio histórico y cultural de la ciudad, así como lo que de ello devenga para la población en general, lo que le permita construir y crear con ello. La invención de la ciudad del futuro está muy cercana a la invención de la cultura de la ciudad.

Pero para intervenir, primero hay que entender.

La cultura se hace con el tiempo. La ciudad es espacio que transcurre en modalizaciones temporales varias.

d) La luz interior. La propuesta del libro

Without going out of my door,
I can know all things on earth.
Without looking out of my window
I can know the ways of heaven.
George Harrison, *The Inner Light*.

Cuando comenzaba la adolescencia, mi padre me dio un regalo prodigioso: una radiograbadora.

Ese regalo marcó una diferencia sociocultural, y transgeneracional.

Dentro del tiempo histórico y cultural, mi ontogenia está vinculada a la experiencia de la música de una manera diferente a las generaciones previas, que tenían la opción de los “toca discos” y la radio, no solamente por la ampliación de las alternativas para escuchar música, sino porque al tener la opción de apretar el botón de grabar, yo podía seleccionar y personalizar la música que quería escuchar, lo cual conllevó, en términos de Bourdieu, la manera como adquirí un “gusto musical”, lo cual implicó, entre otras muchas cosas, el tipo de implicaciones que tendría la música para con mi vida, mi percepción, mi sensibilidad, y, por tanto, lo que construyó en mí y me ha permitido construir a lo largo de mi narrativa biográfica.

Años después, la llegada del walkman y del discman, que a diferencia de quienes veían la llegada del mundo individual y el vacío de la existencia, para mí fue la posibilidad de llevar a todos lados mi música favorita, pero igualmente los inicios de un contacto con grupos de conocidos y comunidades que compartíamos el mismo entusiasmo, algo que se ha expandido y

diversificado todavía más con aparatos tecnológicos como el iPod, y ahora con la tabletas como el iPad, la Galaxy y demás, así como con plataformas de Internet como YouTube donde todo es posible encontrar porque todo se comparte, y para uno es algo cercano al paraíso porque además de que el mundo me sigue y puedo acceder a él en cualquier momento, puedo entrar en contacto con la música que me acompañó a cruzar la adolescencia, es decir, puedo vincularme con algo más amplio a través de la cultura-mundo que proviene de YouTube, pero igualmente puedo revisar y reconfigurar mi propia biografía.

¿Cómo entra una biografía dentro de marcos del tiempo como el filogenético, el histórico-cultural? ¿Cómo entra la biografía de toda una generación? ¿La de varias generaciones?

En su texto, “La ilusión biográfica”, Pierre Bourdieu¹¹ advertía del riesgo de simplificar la compleja biografía de una persona al trasladarla a un formato de exposición de acuerdo a un principio pretendidamente científico, algo que ha encarado la literatura y la narrativa desde finales del siglo XIX. Recordando un tanto a Walter Benjamín¹² podríamos pensar que cuando la pauta tecnológica que transmite información valiosa para la vida de individuos en general o en específico, y por tanto se convierte poco a poco en una mediar mediación entre lo biográfico y lo social, estamos en tiempos de la modernidad.

¿Cómo poder acceder a la experiencia de varias generaciones en la ciudad y desde ahí encontrar aquello que, en diversas pautas del tiempo, se ha ido convirtiendo en algo que se podría denominar patrimonio histórico y cultural?

En una reunión con el equipo de trabajo de Manuel Gándara, me propusieron hacer un ejercicio: si yo tuviera que escribir el guión de una película sobre la historia de la ciudad de León, ¿qué momento elegiría para comenzar y desarrollar la historia de la película? Ese momento debería ser tal que en él se sintetizara la pauta constructiva tanto de su historia como ciudad y el momento fundacional de lo que llegaría a ser su patrimonio cultural.

La respuesta sorprendió y, así me pareció, incomodó a todos.

Les dije: empezaría con el presente. El presente reciente. Los momentos en que se comenzó a tener consciencia del patrimonio histórico, de rescatar su historia, su cultura.

La tensión se instaló: no era posible, no era lo adecuado. El procedimiento del rescate del patrimonio no avanza así, por actos de reflexividad del presente al pasado.

El grupo esperaba una pauta cronológica lineal, con continuidades y discontinuidades, mediante los cuales era posible visualizar lo que prevalecía del pasado como algo importante por recordar y dar a conocer. Yo proponía una diversidad de flashbacks y saltos en el tiempo para localizar la pauta constructiva de la historia y la cultura de la ciudad. Eran dos posturas diferentes que llevarían a interpretaciones divergentes, a productos distintos.

El resultado de la sesión fue que se creó una distancia entre Manuel Gándara y su grupo conmigo la cual se alargaría hasta la última entrevista que tuvimos cuando me hizo sus comentarios finales sobre el documento que le hice llegar. Me sentí incómodo y con un mal sabor de boca. Mi idea era que no había funcionado cabalmente como un documento base para el proyecto de difusión del patrimonio histórico y cultural. Decidí guardar el documento, dejarlo en el archivo de la computadora, durmiendo.

Con el tiempo, algunas personas me han buscado para preguntarme sobre algunas cosas sobre la historia, la cultura de la ciudad de León. Lo que me pedían no solamente era información, sino pautas de interpretación tanto de su historia como de su cultura, y entonces me acordaba del documento y se los hacía llegar. Me fui dando cuenta que el documento podía tener un valor distinto a su objetivo original: más que el contenido de la información es una primera propuesta, un punto de partida, para pensar a la ciudad con marcos de interpretación más ajustados a lo que ha venido sucediendo en el presente y que demanda de pautas reflexivas y analíticas, en estrecha relación con la

¹¹ Bourdieu, Pierre (1997). “Anexo 1. La ilusión biográfica”, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, Barcelona.

¹² Benjamin, Walter (2006). “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en *Ensayos escogidos*, Ediciones Co-yoacán, México, Tercera edición, p. 12.

investigación histórica, social y cultural, además de la producción artística, para entender algo de lo que está sucediendo y tener algunos elementos de lo que podría venir, para bien o para mal. Es decir, bien valía probar con su publicación. Como lo dije en otro libro publicado, es un tanto lo que propone Michel Maffesoli: “Hacer ver. Dar que pensar”.

El documento original contaba con dos trabajos.

El primero era el trabajo con los requerimientos que me solicitó Manuel Gándara y que es de mi autoría. El trabajo abría con brevísimo recorrido sobre mi visión de los documentos generados sobre la ciudad de León, algo que en su momento me solicitó Gándara Velázquez, para darse cuenta de las tendencias y tipos de documentos existentes. Por supuesto, solo era una aproximación. El resto del trabajo estaba conformado por tres partes.

En la primera parte se trabajó a la ciudad en el tiempo, es decir, la identificación de etapas y de los sucesos significativos en cada una de ellas.

La segunda parte es donde se gesta una interpretación de lo que ha sido la ciudad en el tiempo y para ello se construyeron tres ejes para generar un visión con distintos enfoques y escenarios de lo que ha sido la ciudad. Para la elección de los tres ejes de análisis a la cultura en la ciudad de León partimos de algunos principios tanto de la Mediología como de la Cibercultura en el sentido de que hay una estrecha relación entre lo simbólico y lo material a partir de la manera como se organiza para tanto pervivir en el tiempo, como para permitir el vínculo social en lo ordinario. La cultura no solo es un sistema de símbolos, sino un orden y una organización de la vida material a través de actores, prácticas y artefactos, y la pauta que conecta y fomenta la organización es la dimensión tecnológica, es decir, todo un sistema de saberes, agentes, ambientes y entornos que conforman la percepción colectiva, las texturas que permiten experimentar la vida social a través de un tipo de sensibilidad, de memoria y vínculo con lo íntimo y lo colectivo. Como diría el filósofo francés Pierre Levy¹³, detrás de las técnicas se movilizan “ideas, proyectos sociales, utopías, intereses económicos, estrategias de poder, el abanico en-

tero de los juegos del hombre en sociedad”, ya que en todo ello manifiesta la inteligencia colectiva, las cogniciones distribuidas, de un grupo social.

En el primer eje se presenta la manera como se edificó a la ciudad como un espacio social y la manera como la traza original implicó la conformación de una primera etapa de la ciudad donde todo giraba en dominar el transcurrir del tiempo a partir de una vida estable y sin alteraciones en los primeros siglos, hasta que comenzó a tener cambios significativos en el siglo XIX a través de un factor básico y propio de la modernidad: el movimiento que acelera. El segundo eje se desarrolla a partir de identificar tres periodos (pre modernidad, modernidad y post modernidad) y las tendencias como ciudad que se conformó en cada etapa, y el tipo de infraestructura resultante en cada periodo. Es importante señalar que en ese momento, y todavía, no se incorporo una aclaración, reflexión o discusión, de lo que se consideraba como pre modernidad, modernidad y postmodernidad para el caso de la ciudad, se trabajo con la idea de diferenciar lo acontecido en el espacio de la ciudad por la obra de tres metabolismos temporales distintos, cada uno con formas culturales distintos y diferenciables que a la larga son los espectros posible a considerar como parte del patrimonio histórico y cultural. De hecho, esa es la entrada al tercer eje: tener una imagen general de las formas culturales conformadas en las distintas fases de su historia para, a partir de ello, localizar tanto circuitos culturales, como posibles paisajes culturales en la ciudad.

La tercera parte del trabajo intenta dar cuenta de algunos rasgos de los posibles públicos del proyecto de difusión del patrimonio histórico y cultural de la ciudad, es decir, los públicos culturales. Para ello se localizó algunas investigaciones que hasta ese momento se habían hecho con miras a dar rasgos sobre los habitantes de la ciudad como públicos, consumidores o receptores de ofertas culturales varias.

Este primer trabajo se presenta tal cual se entregó en la última versión. Solo se ha hecho modificaciones a la ortografía y a la redacción.

¹³ Lévy, Pierre (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, México, p. 8.

El segundo trabajo estuvo a cargo de Adriana Vera, ella fue quien lo diseñó y trabajó. Se trataba de crear un documento de consulta rápida para el grupo de Manuel Gándara, donde se pudiera encontrar lo expresado en algunos libros o trabajos sobre la ciudad de León acerca de algunos edificios y construcciones de valor histórico y cultural. Adriana revisó los documentos, extrajo la información, le dio un orden para su consulta e incluyó algunas fotografías de cada construcción, o de la ciudad, que permitiera a quien lo revisara una más adecuada búsqueda documental.

Cuando se aceptó la propuesta de la publicación del trabajo y se indicó que se editaría en un formato para su consulta en electrónico, Adriana y yo comentamos sobre la posibilidad de realizar algunos ajustes a lo que ella había trabajado. Adriana me propuso trasladar el trabajo a un formato de consulta más accesible e interesante a través de un recurso digital e interactivo. El trabajo original se había realizado en un archivo Word y ahora lo presenta en un formato Flash. Con ello se pudo trasladar el contenido, las fotografías se pudieron incluir de una mejor manera, además de que agregaron fotografías actuales.

Finalmente toca realizar agradecimientos. Al Instituto de la Cultura de León por haberme incorporado en este proyecto y por el apoyo de la edición de este documento para su difusión pública. Al Dr. Manuel Gándara Velázquez por confiar en mí, y por su paciencia para conmigo y el documento. A la Dirección de Investigación de la Universidad Iberoamericana León, a cargo de la Dra. Cecilia Fierro, así como al Centro de Difusión Cultural, a Diana Cárdenas, Ma. Esther Bonilla y Josefina Rodríguez, por el apoyo en su proyecto de difundir resultados de investigación generados como parte de nuestro trabajo en la universidad. Al Mto. Jaime Santos, Director del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, por el apoyo brindado para la publicación del documento. A Adriana Vera por confiar en el proyecto, por todo el tiempo y la dedicación que tuvo en su momento y ahora para la edición final de este trabajo.

Héctor Gómez Vargas.

Universidad Iberoamericana León.

León, Guanajuato, agosto de 2012.



Preliminares

Los documentos sobre la
ciudad de León



La información que se ha generado sobre la ciudad de León es paradójica: por un lado se ha escrito mucho, pero por las condiciones y las maneras como se ha hecho pareciera que hay poca información debido a una tendencia que se mueve entre la dispersión y concentración en algunas temáticas.¹⁴

En los términos empleados por el historiador Luis González (1988),¹⁵ en la ciudad se han dado principalmente historiadores matrioteros de dos tipos: anticuarios y monumentales.

De la parte anticuaria, la tendencia por realizar registros para dejar constancia del pasado, de algunas de sus costumbres, actividades, anécdotas, sucesos peculiares, así como de algunos de sus actores, mediante narrativas que los acercan más a una estilística de corte literario (leyendas, poesías, crónicas, estampas) que hace las veces de un trabajo historiográfico; de la parte monumental, la búsqueda de un pasado importante y digno de ser recordado y emulado, con una intención «pragmática ética», a través de sucesos claves para la ciudad: personajes considerados como benefactores, sabios, destacados e ilustres, principalmente provenientes de la política, la sociedad y la religión, así como trazos de genealogías de algunas familias. Trabajos con ambiciones todistas,¹⁶ que se ocupan principalmente en determinar orígenes, circunstancias, fechas, nombres, que acumulan datos y fuentes documentales, trabajados a través de procedimientos como las biografías, efemérides, discursos, crónicas periodísticas.

De una forma u otra, en algunos de este tipo de materiales se refleja la forma de vida y de pensar de algunos grupos de la ciudad, la intención de dar cuenta de lo que se ha sido a lo largo del tiempo, lo propio del lugar y de los leoneses.

Si se considera la manera en como se ha difundido el material escrito, se puede observar una tendencia demasiado localista, restringida a círculos pequeños y a través de medios que parecieran destinados a perderse o a su difícil localización. Un medio muy socorrido era la prensa; otro, las ediciones de documentos en imprentas locales, manuscritos que circulaban entre grupos

de interesados, documentos que se quedaron, o se guardan, en el escritorio de quien lo escribió, sus familiares o algunos interesados, sin salir a la luz pública. Una consecuencia es que mucho material se perdió, otro se conserva en archivos familiares o particulares, y sólo un mínimo de ello ha podido circular ya sea por ediciones viejas, archivos públicos, rediciones.

Pero también, solo algunos de esos materiales han estado disponibles para la consulta y una de las consecuencias ha sido que con el tiempo se han convertido en las versiones «oficiales» de la historia leonesa. Esto implica que la mayoría de esos documentos parten y se reducen a un grupo reducido de temáticas, sucesos, personajes, además el trabajo historiográfico se hace sobre la revisión y reciclaje de las mismas fuentes de información.

En las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, en México se despertó el interés por lo regional, lo cual trajo algunas modificaciones para las fuentes de la historiografía de la ciudad de León.

Muchos de los esfuerzos se realizaron en centros de investigación del centro del país que tenían como objetivo reconstruir los procesos demográficos nacionales. Se crearon redes regionales de información a partir del trabajo con archivos de algunas ciudades del interior del país, entre ellos los parroquiales, y uno de los resultados fue que emanaron visiones estatales y regionales. Varios de los estudios demográficos abordaron a la región del Bajío, donde se ubicó a la ciudad de León. Con estos trabajos se ha podido ver de manera general algunos de los contextos y dinámicas que han influido y permeado a la ciudad.

Otro grupo de estudios son aquellos que se realizaron en la ciudad de Guanajuato, dado que ahí se localizan varios acervos de información que, por ser capital de estado y eje de su vida económica y política, se almacenaron y conservaron. Además, las escuelas y centros de investigación, tanto históricos como de las ciencias sociales y humanas, fueron las únicas que durante décadas generaron información histórica sobre el estado de Guanajuato, con un fuerte énfasis en la ciudad de Guanajuato y el reflejo de lo que sucedió en el resto del estado.

¹⁴ Hablamos de información divulgada en libros, documentos o artículos que se escribieron con la intención de dar cuenta de la historia o algún aspecto o temática particular de la ciudad de León.

¹⁵ Empleamos la tipología empleada por el historiador Luis González (1988) en el primer capítulo de su libro, *El oficio de historiar*, como una pauta para delimitar un tipo de trabajo historiográfico en la ciudad, aunque se debe reconocer que habría otras formas de hacerlo.

¹⁶ En este caso, cuando decimos «todistas», quiere decir que al tratar un aspecto o un solo enfoque de la historia de León (familias, religión, industria, etc.), se quiere explicar la historia total de la ciudad.

A esto habría que agregar algunos estudios que se han realizado sobre movimientos sociales de la región centro-occidente del país, donde se incluye a la ciudad de León. Hablamos de los estudios sobre la Cristiada y el sinarquismo, como fue el caso de Jean Meyer, Pablo Serrano, Guillermo Zermeño y otros más.

Un caso peculiar es el de David Brading, quien desarrolló una serie de investigaciones sobre la historia de la economía de México durante la época colonial: primero realizó un estudio del caso sobre la minería y el comercio, tomando al estado de Guanajuato como objeto de estudio (1993), lo cual lo llevó posteriormente a emprender otra investigación para corroborar algunas de sus hipótesis, abordando el caso de la ciudad de León y sus alrededores (1988).

Otro aspecto a resaltar en la década de los setenta es lo que podríamos denominar como un efecto generacional que implicó la búsqueda de sentido a través de distintas rutas de expresión sobre las distintas experiencias los jóvenes de la ciudad vivieron en esta década. Varios escenarios podemos localizar a partir de esto.

Algunos de los jóvenes leoneses que en los años setenta salieron a estudiar a la ciudad de México e ingresaron a carreras de las ciencias sociales, como antropología. Varios de ellos regresaron a la ciudad de León para realizar sus tesis de licenciatura y la mayoría abordaron el estudio de la industria del calzado bajo un enfoque de tinte marxista que pretendía mostrar los procesos económicos de dominación. Si bien parten de la actividad económica más importante y distintiva de León, sus trabajos fueron más una reflexión teórica, aunque la información que generaron fue muy importante porque mostraron una serie de aspectos que poco se había atendido, y que fue generada a través de trabajos de etnografía e historias de vida que contrastaban con la información historiográfica que habían localizado.

Uno de los movimientos importantes, entonces, está relacionado con estudiantes de la ciudad, tanto de licenciatura como de maestría, principalmente

de arquitectura, administración, historia, educación, medicina, que al terminar sus estudios universitarios realizaron investigaciones para titularse. Algunos repiten los mismos temas, se basan en las mismas fuentes, pero tienen el gran mérito de emplear y sistematizar información un tanto dispersa para intentar dar cuenta de una serie de áreas de la ciudad que requerían una contextualización histórica para comprenderla.

En los tiempos recientes, a partir de la década de los noventa, la presencia de las universidades, la inquietud de algunos organismos de la ciudad —principalmente relacionados con la administración municipal— y el impulso del comercio, la industria, el turismo, se han interesado por difundir información sobre la ciudad ante un contexto dual: la necesidad de entender los procesos crecientes de complejidad que se experimentan, y hacer visible su historia así como su situación actual con miras a traer inversiones, certificar su desarrollo económico. Esto ha generado algunas publicaciones en revistas y libros que circulan, aunque en la mayoría de los casos, de manera restringida.

Esta breve y sintética revisión de algunas tendencias de generar documentos sobre el pasado de la ciudad de León, nos lleva a realizar algunas consideraciones:

- Lo expresado desde un inicio: existe una gran cantidad de información, pero ésta se encuentra dispersa, tanto por su ubicación en diferentes acervos y fuentes de información, como por los vacíos que se dejan de cubrir, así como los olvidos que se han dado a lo largo del tiempo. Mucha de la información, más bien parece ociosa, redundante y a veces hueca.
- La mayoría de los trabajos tienden a repetir las mismas fuentes, los mismos hechos, sucesos históricos, referentes, así como las mismas tendencias de trabajo metodológico e historiográfico.
- Gran parte de la información sobre la ciudad en el pasado, incluso en el presente, está íntimamente relacionada con la ideología, los valores,

la mentalidad y la identidad histórica de un grupo de personas, que no sólo refleja el interés por registrar y dar cuenta del pasado, sino que su visión es la que los impulsa que ha sido parte de la vida cultural, sus dinámicas y mecanismos.

De esto último varias cosas podemos mencionar como elementos que han estado presentes en muchos de los trabajos históricos sobre la ciudad de León:

1. La visión moral y religiosa que conformó la mentalidad de la mayoría de los leoneses, y que no sólo fue la base para edificar un espacio social: la ciudad, sino para percibir, mirar, jerarquizar y organizar la vida social.
2. La conciencia de ser una provincia, el ideal de una vida tranquila, pacífica, que busca la continuidad a través de su herencia española y católica, que en el pasado rechaza sistemáticamente la influencia y presencia de la capital del país, y de otros países que manifiestan una tendencia liberal, abierta al cosmopolitismo, a la vida urbana, lo cual sería sinónimo de pérdida de una vida moral, religiosa, propia de una provincia, cabalgando por las sendas de la racionalidad, la técnica que libera las costumbres y los valores.
3. El énfasis de lo que distingue a la ciudad y le da un lugar relevante en el país. Esto se manifiesta a través de resaltar cosas como: la importancia de ser una de las ciudades más grandes en lo que se refiere a la cantidad de población; la presencia de infraestructura y equipamiento urbano (electricidad, drenaje, bibliotecas y gabinetes de lectura, el Teatro Doblado, la práctica de un deporte como el béisbol, la llegada de radiodifusoras, las innovaciones industriales, etc.); las características estéticas de las construcciones que para algunos «rivalizan» con las de otras ciudades que se distinguen por sus edificios, a través de resaltar sus estilos arquitectónicos como el neoclásico, neobarroco, el morisco, el *art decó*. Esta tendencia, por ejemplo, se puede apreciar en discursos del municipio al señalar que es «la mejor ciudad para vivir» y que con-

tinuamente se señala como un «modelo» de ciudad, de administración, de calidad de vida, de seguridad, reconocida, con premios en el nivel nacional e internacional.

4. Cuarto. Las reiteradas menciones a lo que se ha considerado como lo peculiar y distintivo del ser leonés: su edificación y consolidación pese a las adversidades. El énfasis sobre que el leonés es trabajador, con un espíritu de filantropía y solidaridad que en varios momentos los ha llevado a enfrentar situaciones conflictivas como las epidemias, luchas armadas (Independencia, Revolución Mexicana, guerra cristera), desastres naturales (las continuas inundaciones). Se puede ver también la continua mención de gente visionaria que propuso edificaciones necesarias para resolver algún problema (la iluminación de la ciudad, la perforación de un pozo para abastecer agua, la creación del rastro municipal, el fortalecimiento de los bordos de los ríos, etc.), o porque necesitaba de una infraestructura para la educación (escuelas), la salud (hospitales), el culto religioso (iglesias), a quienes la historiografía leonesa ha colocado como los «benefactores» de la ciudad,¹⁷ algo de lo que hoy en día se suele mencionar como los «constructores» o «notables» de la ciudad.

Pudiera decirse, a manera de hipótesis, que para los historiadores matrioteros —anticuarios y monumentales— tanto el registro de la historia como el dar cuenta de la ciudad, significaba la búsqueda del sentido de la ciudad y de ser leonés, así como su importancia y valor dentro de la historia de México; su mirada se dirige al pasado y en muchos casos es el modelo para ver, evaluar y seguir en el presente. Quienes trabajan con la historia de la ciudad a partir de los años ochenta y noventa más bien buscan el sentido de una complejidad que está en transformación. Su mirada es hacia el presente para entender los procesos que seguirán modificando a la ciudad.

Para este trabajo hemos retomado algunos de los documentos que tienen algunas características peculiares:

¹⁷ En este punto hay que considerar que la filantropía, la herencia y las donaciones, fueron algunos de los medios por los cuales se podía patrocinar una actividad, organización o construcción de algo. Era parte de la dinámica económica de la ciudad, pero la historiografía local no la explicita y sólo queda la significación del valor moral y del estatus económico de la persona en cuestión.

- Son los más accesibles, pues son los que más fácilmente se pueden conseguir y consultar porque han tenido una edición que tenía como objetivo su difusión pública y se encuentran en algunas librerías, bibliotecas, centros de documentación.
- Son los que trabajan, a su manera, una visión global de la ciudad de León, aunque muchos de ellos manejan más a profundidad, con un sentido historiográfico, una etapa que va desde el pasado hasta mediados del siglo XX.
- Son las fuentes documentales más consultadas en las últimas décadas.

A partir de lo anterior buscamos trabajar con varios tipos de documentos para intentar dar una ruta de acceso, exploración, a la manera como en la ciudad se ha conformado un espacio social a lo largo del tiempo, la constitución de circuitos culturales, algunos rasgos de sus ambientes y paisajes culturales, y la tendencia a constituir y albergar diferentes manifestaciones de públicos culturales.

El acercamiento es una propuesta inicial. Se requiere más espacio, más documentación, más explicitación; esto quiere decir que muchas cosas se tendrían que complementar con alguna bibliografía existente y disponible.

Dado el contexto y los tiempos de producción del presente documento, se elaboró a partir de dos momentos:

- Una primera parte donde se accede a proponer una división de fases de la ciudad a lo largo de su historia; tres maneras de organizar esa información a partir de explorar algunas de las tendencias que se han dado, algunos indicios de la conformación de sus públicos.
- Un anexo en el cual se presenta información sobre algunos aspectos de la ciudad o de algunas de sus construcciones, de acuerdo a lo que se ha localizado en diferentes libros de historia de la ciudad de León.



Primera parte

La ciudad en el tiempo



Uno de los efectos de los acercamientos recientes de la historia de la ciudad de León es que se han señalado algunas de sus etapas más importantes. Esto no sólo se manifiesta por el objetivo de la obra, sino porque buscan encontrar aquellas etapas más significativas que explican algunas de las tendencias que han llevado a la ciudad a la actualidad.

Entre ellas está el clarificar una etapa que recorre desde el último cuarto del siglo XIX hasta las tres primeras décadas del XX, ya que en esos momentos se conformaron algunos de los procesos claves para la ciudad:

- El paso de la agricultura a la industria textil, a la industria de la curtiduría y el calzado. Esto implica que se ha señalado que las crisis de los modos de producción económica en la ciudad han llevado a buscar otras formas de producción, y mucho de lo que ha acontecido en la ciudad ha girado alrededor de estos procesos de crisis y re organización. Por ejemplo, en la reciente crisis de la industria del calzado se ha buscado una solución a través de la oferta de bienes y servicios.
- Una etapa de renovación y modernización que se reflejaría en la lenta industrialización, la llegada de aparatos eléctricos (teléfono, luz eléctrica, la radio, etc.) y medios de transporte (ferrocarril, automóvil, avión), así como la creación de una diversidad de edificios tanto de corte religioso (la conclusión y remodelación de Catedral) como civil (Teatro Doblado y Presidencia Municipal).
- La conformación de la Diócesis de León, que no sólo le otorgó un peso e influencia en la región, sino que la consolidó como parte de su principal organización social y simbólica que se reflejaría en el crecimiento de edificios religiosos (más iglesias, siendo la Catedral y el monumento a Cristo Rey lo más significativo), y en la creación de los símbolos de identidad de la ciudad (la virgen de la Luz, el Sagrado Corazón de Jesús).

- Los momentos de transición ante fenómenos y eventos como: las inundaciones de la ciudad (1888 y 1926); la Revolución Mexicana, la guerra cristera; las epidemias diversas, las etapas de «hambrunas».
- Las pautas primeras para la ruptura de una ciudad provinciana tradicional para transitar hacia una sociedad mediana, con algunos rasgos de una ciudad que crecería en las décadas siguientes.

Sin embargo, hay algo que sobresale en algunos de los trabajos recientes de la historia de León: algunos antecedentes previos, en el siglo XIX y otros posteriores a la segunda mitad del siglo XX. En ambos casos se ha trabajado poco, pero nos da una serie de elementos a partir de los cuales se puede señalar tres momentos de la historia de la ciudad de León:

1. Desde su fundación hasta 1875. Esta fue una etapa histórica donde se gestó, desde su fundación, los primeros trazos de su espacio, su población, su vida social, su mentalidad, es decir, la base de su identidad histórica y colectiva, su fisonomía urbana, sus formas de percibir, conocer y nombrar la realidad. La ciudad adoptó el lema de «ciudad del refugio», porque es un espacio donde la gente que vivió en medio de conflictos armados, principalmente a lo largo del siglo XIX, podía llegar a vivir con más tranquilidad. Las principales orientaciones (políticas, sociales, educativas) fueron impulsadas por grupos religiosos junto con algunos grupos civiles como los comerciantes, agricultores, industriales, reflejadas en un importante aliento para edificar iglesias, el seminario, hospitales, escuelas. Punto importante fue el antecedente de la transición a una siguiente etapa: el fin de la guerra de Independencia, que propició una creciente población; la distinción de ciudad el 2 de junio de 1830; la renovación de la infraestructura urbana; la solución de la carencia de algunos servicios urbanos (agua, iluminación, saneamiento, calles y carreteras, etc.). Es una etapa en la cual la ciudad dependió de muchas instancias, pero lentamente comenzó a tener cierta autonomía y desarrollo propio en lo político, económico y religioso, gracias a la creación de la Intendencia de Guanajuato que le otorgó el rango de ciudad, así como a su nombramiento y edificación como Diócesis.

2. *De 1875 hasta 1950.* Momento de crecientes tensiones que pusieron a la ciudad en la dualidad entre su pasado y la necesidad de modernizarse. Adquirió su perfil industrial, mirando al exterior para renovar su sistema productivo y comercial (como la llegada de la industria textil traída de la ciudad de Puebla), donde el referente español dejó de ser el básico para su identidad, y comenzó a llegar el modelo estadounidense. La vida social cobró un giro con la diversificación de las clases sociales, es decir, emergió con mayor claridad la clase media, y una mentalidad empresarial que coqueteaba con la búsqueda de sistemas industriales y comerciales que provenían de otros países para renovar sus empresas, sustituir sus sistemas productivos y resolver la carencia de servicios requeridos (la construcción de la presa del Palote para abastecer de agua a la ciudad; la creación de un sistema educativo que ayude a las empresas como el de técnico de la industria, secretarías bilingües, ayudante de contabilidad). Igualmente fue el momento de acontecimientos políticos que llevarían a la ciudad a crear algunas respuestas como la mayoritaria participación en la fundación del Partido Sinarquista, y lo sucedido por la matanza del 2 de enero de 1946, señalando un momento en el que se confrontó la mentalidad política local con otra de corte nacional, y, a partir de ello, la edificación de uno de sus principales mitos: la de los «mártires del 2 de enero», que se refleja no sólo en libros de historia de la ciudad, sino en la memoria de muchos de sus habitantes, en el nombramiento de plazas y calles con ese título.

3. *De 1950 hasta 2000.* Si algunos consideran que la ciudad rompió su estructura urbana en la década de los treinta del siglo XX, la de los cuarenta fue una zona de transición que concluyó en los cincuenta. A partir de entonces comenzó algo distinto que para muchos leoneses era la sensación de vivir en dos ciudades simultáneamente: la del pasado que luchaba por no irse y la del presente que buscaba un futuro que no terminaba de llegar. Esto sucedería plenamente a partir de los años ochenta cuando la ciudad se expandió, el Partido Acción Nacional (PAN) llegó a la administración municipal, el mercado en el nivel nacional se abrió a lo internacional, a las vías de la internacionalización, la globalización.

Un acercamiento interesante, y más detallado, sobre las etapas de la ciudad, es el que realizaron María de la Cruz Labarthe y Adriana Ortega (1994) en el artículo, «El desarrollo urbano de León», en el que proponen ocho periodos de la ciudad, «de constantes y de cambios en los que se va manifestando su personalidad y conformando la propia fisonomía urbana». Los periodos que mencionan son:

1. Previo a la fundación de la villa de León.
2. Fundación y asentamiento de primeros pobladores.
3. Integración de la población y organización de la ciudad (finales del siglo XVI y principios del XVII).
4. Constitución y consolidación de las instituciones básicas de la ciudad (siglo XVII y principios del XVIII).
5. Introducción de ideas nuevas con los cambios borbónicos que provocan dinámicas nuevas (fines del siglo XVIII y principios del XIX).
6. Momentos que coinciden con la Independencia de México y un notable crecimiento urbano, una fuerte densidad demográfica, diversificación económica, consolidación como cabecera religiosa y una proyección social, así como la edificación de una serie de construcciones de nuevas y emergentes de ofertas culturales. La llegada de medios de transporte (ferrocarril, avión, automóvil), de las primeras tecnologías de comunicación (telégrafo, teléfono, radio, cine, etc.), servicios de energía eléctrica y primera etapa de industrialización (segunda mitad del siglo XIX y principios del XX).
7. Reacomodos provocados por la Revolución donde la industria zapatera se define como la principal actividad económica de la ciudad.

8. Momentos de la enorme complejidad urbana que desde entonces se ha dado (desde mediados del siglo XX hasta nuestra época).

A partir de lo anterior, podemos señalar una serie de sucesos que serían importantes para la historia de León. En otra publicación (Gómez Vargas, 2004), señalé una serie de acontecimientos que fueron claves a lo largo del siglo XX. Retomo lo expresado en ese libro y agregó otros de siglos previos:

- *Fundación de la ciudad.* Es importante porque en esos momentos se edificó con un fin político, militar y económico: pacificar a los nativos, ser una zona de paso y de resguardo para el norte, de vínculo con el occidente, de abastecimiento para las zonas mineras, etc. Además fueron los momentos de la traza original y básica como espacio para ser poblado y ocupado, que se puede ver en la manera como conforma una red de poblamiento entre su espacio central y los pueblos indígenas que después, con el tiempo, serían los barrios más viejos y tradicionales de la ciudad (San Miguel, el Coecillo). Igualmente, porque llegaron los actores que organizarían y dirigirían la vida social (españoles, religiosos), para una creciente población (mulatos, criollos, mestizos, indígenas).¹⁸
- *Guerra de Independencia.* La ciudad creció en población al ser un espacio para muchas personas y familias que huían de la guerra, y por momentos llegan a superar los 100 000 habitantes, con lo cual tuvo desde entonces una población mayoritariamente urbana, pese a que el espacio urbano no creció con el mismo ritmo, y, más bien, ocupó los espacios ya existentes, al crecer algunas zonas donde se establecieron algunos barrios que hoy son tradicionales.¹⁹
- *Nombramiento como ciudad.* A partir de entonces, junto con la conformación de la Intendencia de Guanajuato, la ciudad tuvo una renovación de algunos edificios y servicios urbanos como efecto de las políticas estatales que se darían a partir de entonces. Hubo un impulso en la construcción de edificios como el Palacio Municipal, Plaza de Toros, Plaza de Gallos, el ojo de agua (hoy Parque Hidalgo), los portales de

la plaza principal, el panteón de San Nicolás, las primeras imprentas y periódicos, la Calzada, las primeras iluminaciones de la ciudad, el mercado Hidalgo y Aldama, los inicios de la construcción del Teatro Doblado, escuelas, hospitales, gabinetes de lectura, escuelas de artes y oficios, sociedades literarias y mutualistas (como el Círculo Leonés Mutualista), la llegada del ferrocarril, del teléfono y el telégrafo, la industria textil, la reconstrucción de la ciudad después de la inundación de 1888, entre otras muchas cosas más.

- *Edificación de la Diócesis de León.* El 23 de enero de 1863 se creó la Diócesis y se nombró a su primer obispo, José María de Jesús Diez de Sollano, quien emprendió una serie de reformas a la iglesia de la ciudad, que afectarían en la configuración urbana (creación de más templos), social (organizaciones varias religiosas) y simbólica (edificación de símbolos de identidad). Esto se dio dentro de un contexto generado por las Leyes de Reforma impulsadas por Benito Juárez.
- *Presencia francesa de la ciudad.* En 1863 llegaron a la ciudad destacamentos del ejército francés. Si bien su presencia fue corta, su influencia fue interesante: afectó la vida pública y privada de algunas familias pudientes, se introdujeron reformas en espacios públicos. Por ejemplo: cerraron el seminario, la plaza principal se convirtió en jardín lo que favoreció otro tipo de comercio, convivencia y espacios para el encuentro y la relación social. Las expectativas y alborotos que causó la llegada de Maximiliano el 29 de septiembre de 1864, hablan en parte de la influencia en sectores de la población por la simpatía que sentían muchos por este movimiento político y armado.
- *Las guerras armadas de principios del siglo XX.* La Revolución Mexicana tocó a la ciudad de León y tuvo un efecto múltiple: crisis demográfica, con una baja sensible de la población, que se agudizó por constantes epidemias; crisis económica, al haber dificultades para tener comunicación con el exterior para el intercambio de productos y mercancía, el cierre masivo de comercios y empresas, por lo cual la

¹⁸ Véase el capítulo «La colonización y evangelización de Guanajuato en siglo XVI» de Wigberto Jiménez Moreno (1988).

¹⁹ En 1994, el Archivo Histórico Municipal de León publicó el libro, *León en la Independencia. Documentos históricos*, donde el cronista de la ciudad, Carlos Navarro, da algunos elementos contextuales de la ciudad en esos momentos.

mayoría de la población tenía las opciones de emigrar o sobrevivir en donde hubiera trabajo.

- *Crisis de la industria textil.* Uno de los efectos de la crisis económica en la ciudad provocada por la Revolución Mexicana fue la crisis de la industria textil, que dejó de ser la principal actividad productiva y propició su desplazamiento por la producción del calzado y la industria de la curtiduría.
- *Crisis mundial de los años veinte del siglo XX.* Cuando la ciudad de León comenzaba a lograr un cierto equilibrio económico, la depresión estadounidense de finales de los años veinte volvió a sumir en una nueva crisis, que en este caso se reflejó en el cierre masivo de fábricas y talleres de la industria textil y zapatera. De ambas, únicamente la segunda pudo sobrevivir.
- *La inundación de 1926.* En el año de 1926 hubo una inundación que fue devastadora para la ciudad: además de una gran cantidad de edificios destruidos, la población sufrió una fuerte merma y la reconstrucción que se dio en la ciudad facilitó modificar algunos aspectos de su perfil y dinámicas para las siguientes décadas.
- *Las guerras posrevolucionarias.* Efecto de una «guerra no visible» y paralela que estalló con la guerra cristera y después con el movimiento sinarquista, una guerra que deviene de un pasado más lejano, donde se puso en juego lo propio de la sociedad del Bajío, la de una sociedad católica, conservadora, hispánica, que luchaba por conservar su identidad regional, forjada cuando la región era eminentemente agrícola, rechazando la modernidad y buscando conservar un orden tradicional.
- *Consolidación de la industria zapatera.* Proceso que se inició en las décadas precedentes pero que se fue reforzado por cuatro circunstancias: las demandas que provenían del extranjero debido a la Segunda Guerra Mundial, y las que provenían del interior del país debido al crecimiento

industrial; la llegada de un nuevo tipo de maquinaria y tecnología industrial que facilitaron el salto a una producción masiva e industrial, y las nuevas oleadas de emigrantes que se incorporaron como fuerza de trabajo.

- *Remodelación y reorganización de la ciudad.* Dos circunstancias se dieron a finales de la década de los veinte que posibilitaron un cambio sustancial en la fisonomía y organización urbana. Por un lado, y como ya se mencionó, la inundación de 1926, que con el derrumbe de una gran cantidad de edificios posibilitó la introducción de nuevos estilos, modernos para su época, que son signos de una transición urbana, como fue el caso del *art déco*, que se hizo presente en la arquitectura cívica, religiosa, industrial y doméstica (Sánchez Mena, 1995). Por el otro lado, junto con la llegada a la ciudad de una serie de oficinas del gobierno federal (correos, hacienda, telégrafos, etc.), el municipio inició un proceso de organización de las vialidades, introduciendo sistema de semáforos, construyendo un sistema de red de carreteras, restableciendo el sistema bancario y sustituyendo un sistema de propaganda comercial caótico por uno fijo y exclusivo para ese uso. Fueron momentos de gran impulso para la introducción de un sistema de drenaje, agua potable, pavimentación (Labarthe y Ortega, 1994).
- *Alteración de la estructura urbana y el centro de la ciudad.* En un proceso de modernización, en 1962 el gobierno del estado de Guanajuato creó el Eje vial, bulevar Adolfo López Mateos, que cruza por la mitad a lo largo de toda la ciudad. Entre otras cosas, se dividió la zona central y se organizó la orientación de movilidad y crecimiento de la ciudad. Esto igualmente inauguró la continua creación de avenidas que atravesaban zonas antes incomunicadas, incluso algunas a las que no se podía acceder, y conectó a la ciudad por zonas, regionalizando la experiencia de habitar y circular por ella. Otro suceso fue que a mediados de la década de los setenta la plaza principal se convirtió en zona peatonal y con ello empezó la expansión de la ciudad hacia otros rumbos. La plaza principal después sería conocida como centro histórico, y el res-

to de la ciudad se movería de acuerdo a la dinámica de expansión de fraccionamientos y zonas comerciales, en mucho guiado por plazas o centros comerciales: Plaza León (ahora Plaza del Mariachi), centro comercial Estrella, Plaza San Miguel, centro comercial Insurgentes, Plaza 1900, Plaza Mayor, la Gran Plaza, Centro Max, Plaza Obelisco, etc. Otro efecto, más a largo plazo, fue que la plaza principal dejó de ser el espacio preponderante para la venta de calzado y lentamente se fue desplazando hacia la zona aledaña a la central camionera. Esto implicó una de las primeras tendencias, más allá de lo industrial, de especializar zonas urbanas. Ahora lo podemos ver con la zona hotelera, la zona de antros, bares y antros *western*.

- *La crisis económica del país de los años setenta.* La crisis de la década de los setenta repercutió de manera drástica en las industrias locales: la zapatería y la curtiduría, poniendo en duda su sobrevivencia y la voz de alerta sobre la pertinencia para comenzar a diversificar las actividades productivas en la ciudad, por lo que se gestó un giro hacia la comercialización de bienes, productos y servicios.
- *Las crisis propias de las metrópolis de los años setenta.* Fenómeno que se dio tanto en el nivel mundial, como nacional, en ciudades como el Distrito Federal, Monterrey, Guadalajara, Tijuana, Puebla, y que, además de la crisis económica y política que prevalecía, sufrieron una fuerte concentración de población por masivas emigraciones de tipo rural, una expansión y dispersión urbana, con los consecuentes problemas para abastecer con los servicios mínimos e indispensables. La ciudad de León no fue ajena a ambas crisis.
- *La llegada del PAN a la Presidencia Municipal.* Esto ocurrió a finales de los años ochenta, lo cual trajo como consecuencia la introducción de nuevos conceptos de la organización y la administración municipal, con una visión más empresarial que política, y fomentando el crecimiento de la ciudad a través de la diversificación de la economía local y nuevos equipamientos urbanos.

- *La crisis de la economía nacional de finales de los años ochenta.* La industria del calzado entró crisis que propició una «nueva adaptación» a las circunstancias económicas mundiales y nacionales, con una tendencia a la diversificación económica que ya era patente al iniciar la década de los noventa (Valencia, 1998).
- *La liberación del mercado a partir del Tratado de Libre Comercio (TLC).* Junto con la crisis de la industria local, el TLC tuvo dos consecuencias importantes: una mayor organización de los industriales leoneses y una tendencia a la modernización como nunca se había visto.
- *Crisis económica nacional y local de 1994.* La crisis que se dio en el país en 1994 repercutió ampliamente en la ciudad de León en dos sentidos: su industria tradicional, su forma de administración municipal. Esto se dio en un momento en que paralelamente el PAN se afianzaba en el ayuntamiento y en el gobierno del estado de Guanajuato. Ambas cosas llevaron a que la ciudad se abriera al mercado internacional y a una nueva modernización. Se consolidaron espacios para la comercialización (plazas comerciales, principalmente Plaza Mayor, después Centro Max, Plaza Piel, Plaza del Zapato), zonas de convivencia social (Zoológico, Parque Metropolitano, zona hotelera); se crearon otros espacios para el comercio y los servicios (nuevas plazas comerciales con tiendas departamentales como Sanborns, Wal Mart, Sams), para la convivencia (Parque Explora, Parque del Árbol), nuevos hoteles (Fiesta Americana, Fiesta Inn, Holiday Inn, etc.), los negocios (Poliforum), y centros culturales y para el turismo (Forum Cultural Guanajuato). Todo ello marcaría la ruta hacia un futuro en el siglo XXI, y que se han ido conformando, pese al poco tiempo, en los nuevos símbolos de la ciudad.

La edificación de la ciudad ha sido un proceso en el tiempo. Una construcción que tiene un hilo que permanece, pero otro hilo que se ha modificado y ajustado a incesantes cambios. La idea es encontrar algunos de los elementos que se tejen entre ambos hilos y que se han manifestado en el espacio y en la vida social.



Segunda parte

El tiempo en el espacio
de la ciudad. Tres ejes



2.1 Primer eje. *Espacio y modernidad en la ciudad de León*

2.1.1 Puente entre dos tiempos

En su libro, *León, trayectoria y destino*, el historiador leonés, Mariano González Leal, habla de los inicios de la ciudad, señala los trazos que se darían desde un principio que, de acuerdo con él, conformarían los cimientos y bases estructurales de la ciudad. Expresa:

Nuestra ciudad de León fue producto óptimo de una época de creación. El siglo XVI, siglo hispánico por antonomasia, fue fecundo en crear villas, ciudades y naciones; fue generoso en engendrar patrias.

Fue siglo hispánico porque hispánico fue el regalo al mundo de un nuevo mundo nuevo, con todas las instituciones filosóficas que en que en torno a los fenómenos transformadores de la Historia nacieron en la Universidad de Salamanca; y fue un siglo heroico porque fue innumerable la suma de epopeyas vividas por cada uno de los titanes que pusieron los cimientos de una patria nueva.

Y precisamente uno de los gérmenes que fructificaron mejor fue el de las provincias de América, típicos productos de un siglo fecundo que consolidó su esencia en las enseñanzas de la cultura occidental cristiana; de un siglo templado en un estilo creador por definición y por antonomasia: el estilo de la contrarreforma.

A distancia de cuatro siglos, resulta muy difícil valorar, desde un ambiente de paz como el que vivimos, el indomable valor que requirió el establecimiento de las primeras familias españolas en una región prácticamente desprotegida y aislada de la Capital de la Nueva España, en la frontera con la Nueva Galicia; en terrenos peligrosísimos porque se encontraban a la mitad de un camino espacialmente propicio a los asaltos y a los saqueos de las conductas que transportaban metales y valores entre los Reales de Minas de Guanajuato y de Zacatecas (1999:1).

Más allá del entusiasmo del historiador leonés, en su visión se colocan aquellos elementos que confluyeron: la mentalidad y herencia hispana que fueron los principales y dominantes a lo largo del tiempo; una mentalidad religiosa particular que se extendió y caracterizó a la vida social de la ciudad y de la población; un contexto no sólo de poblamiento generalizado, alejado de la mano de la Corona, hostil y en circunstancias adversas pero que, ante el empuje de ciertas actividades económicas como la minería, debió construirse todo un mundo social.²⁰

Es difícil entender muchas cosas de lo que ha sucedido en la ciudad de León si no se tienen en cuenta una serie de elementos y procesos que lo conformaron desde sus inicios.

Su ubicación en el centro del país; su fundación en 1576; el objetivo por el cual se le fundó, y las funciones que desempeñaría a lo largo del tiempo son importantes.²¹ Pero también habría que contemplar que la zona geográfica y el periodo histórico son parte de su configuración sociohistórica temprana. Todo ello está alrededor del proyecto político, económico, social y espiritual de la autoridad virreinal para la expansión de los dominios hacia el norte del territorio de acuerdo a la evolución que fue teniendo hasta llegar a los momentos previos de la fundación de la ciudad y que tiene como antecedentes la creación de la Diócesis de Michoacán y de Nueva Galicia; los hallazgos de zonas mineras (principalmente Zacatecas y Guanajuato); el problema del territorio y de la presencia de grupos de chichimecas; la necesidad de crear tanto rutas que enlacen con el norte y comuniquen con el occidente, como poblados para abastecer las zonas mineras aledañas (Lira y Muro, 1986; Florescano y Gil Sánchez, 1986; Liss, 1986; Jáuregui, 1996).

Posteriormente, ya en el siglo XVII, la ciudad de León se integró a un mercado interno de la región, participando principalmente por sus actividades agrícolas, y siendo uno de los poblados en donde se concentró una diversidad de grupos étnicos que le darían una estructura poblacional compleja, como sucedió en la zona del Bajío que, de acuerdo con David Brading era una zona que se extendía de «Celaya a León» y que al final de la época de la Colonia,

²⁰ Es importante tener en cuenta que para cuando la ciudad de León fue fundada habían sucedido muchas cosas en la colonización y expansión del dominio español en el país, y que su actitud era muy diferente a los primeros momentos.

²¹ Por lo general se ha atribuido que la ciudad de León se fundó para varias cosas: zona de resguardo ante las continuas agresiones de los indios chichimecas de la región; zona de paso, abastecimiento, comercio para la región y parte del norte del país. Entre otros, véase Powell (1985).

²² Véase el capítulo 2 de Francisco Meyer (1995) para la consideración de Guanajuato como parte del Bajío.

²³ El mismo David Brading expresa que pese a su conocimiento y población muy antigua, no fue sino hasta el siglo XVII cuando comenzó a tener importancia, no sólo por su aportación a la agricultura y la minería, sino por la dinámica social que ahí se daría. Expresa que en esa zona se generó una de las concentraciones urbanas más intensas en México. Esto último ha sido un punto de muchas controversias y se han esbozado distintas razones. Sin embargo, cualquiera «que haya sido la causa, el hecho es que la población de los cinco distritos que más tarde formaron la intendencia de Guanajuato, creció con mayor rapidez que en los valles centrales o en el sur» (1993: 303).

«era renombrado por la fertilidad de su suelo como por el número y la riqueza de sus ciudadanos: únicamente el Valle de México le superaba en densidad de población» (1993: 301).²²

El Bajío se ha considerado como una de las regiones más antiguas del país del periodo virreinal, el resultado de una serie de decisiones políticas y administrativas para organizar, controlar y dirigir parte de la vida nacional, con una intensa vida política y económica, y crecimiento tanto urbano como demográfico durante la Colonia, caracterizada por una estructura urbana que, al decir de varios, hasta hace algunos años conservaba mediante tres de sus primerizas características: especialización urbana, interdependencia y equilibrio.²³

Al hablar sobre la región del Bajío como un territorio homogéneo, el historiador Pablo Serrano lo sintetiza de la siguiente manera:

La homogeneidad territorial, geográfica, económica, social y cultural de la región del Bajío ha permitido caracterizarla y definirla como una región tradicional de México. La integración intrarregional y suprarregional ha sido una característica del Bajío como una formación histórica, producto de una combinación integrada de las actividades económicas, la organización y las relaciones sociales, la organización política, la geografía territorial y el sistema cultural. Desde la Colonia, el Bajío ha permanecido como una región homogénea, integrada y tradicional, en cuyo espacio la diferenciación estructural casi no ha existido y donde las relaciones sociales, económicas, espaciales, políticas y culturales se han mostrado integradas en el nivel intra y extra regional (1992:30).

Por su parte, Guadalupe Valencia hace una síntesis de algunos de los rasgos que se dieron en el pasado y que son las pautas para comprender los perfiles del Guanajuato contemporáneo:

En el ámbito social y económico, la compleja articulación de actividades productivas que ha dotado de gran dinamismo económico a la región, sostenida por la constitución de una red territorial de localidades con intensa vinculación económica y social; la considerable heterogeneidad de la población,

expresada en una clara diferenciación de intereses económicos y políticos; así como su alta densidad de población.

En los planos político y cultural, la intensa y constante lucha política manifiesta en los innumerables motines, levantamientos y conspiraciones verificados en el territorio. Pero también múltiples enfrentamientos entre grupos armados y cruentas batallas ideológicas en las disputas, legales o no, por acceder al poder formal en el estado. Además, de forma acentuada, la constitución de una racionalidad histórica católica-criolla, que ha perneado las prácticas sociales y políticas y ha sido factor decisivo en la conformación histórica del moderno sistema político guanajuatense (1998: 15-16).

El principal rasgo estructural del Bajío se refiere a la temprana conformación de centros urbanos con fuertes vínculos, que cumplen funciones varias en la vida económica y social de la región: zona de poblamiento en territorios inhóspitos; zona de paso y abastecimiento para la región del norte y los centros mineros; territorio abierto para la colonización y evangelización, y por tanto, centros claves para la administración, la organización.

A lo largo del tiempo, y principalmente en el siglo XVIII, en el Bajío se logró un considerable grado de desarrollo, por su actividad económica, la cual giró alrededor de trabajos agrícolas, manufactureros y la minería. Si bien predomina el mundo agrícola y campesino, la paulatina integración económica y social del estado propició una especialización de sus actividades económicas en sus distintos territorios: en el centro la explotación minera, en el sur la producción agrícola y en el norte la agricultura y la ganadería, así como una incipiente industria textil.

Desde un principio, en el Bajío hubo un alto grado de concentración urbana lo cual era propicio para el crecimiento poblacional, que se dio en gran parte a través del mestizaje, la presencia de españoles, criollos, indios y negros. Durante la Colonia hubo una compleja configuración de la población del Bajío que, aunado a la organización económica, social y política, propició una organización interna de alta complejidad (Brading, 1988: 127), con grupos

socioculturales emergentes e inéditos para su época, con una fuerte conciencia regional (Wolf citado en Valencia, 1998: 20) y que le dieron algunos de sus rasgos distintivos y primerizos: el individualismo y la independencia.

Pero también la de una filosofía y adhesión al trabajo como medio de supervivencia, movilidad social y económica, autonomía y realización. Esto se realizó mediante la presencia y actividad de las élites económicas, políticas y sociales, las cuales provenían de los grupos de españoles y criollos, que a lo largo del tiempo realizaron modificaciones y relevos entre ellos, aunados a las instituciones religiosas que permanecieron a lo largo del tiempo, impregnaron en todas las actividades su espíritu, visión y mentalidad: el mundo monárquico-hispano, los referentes hacendados-campesinos, los valores y moral católica (Arias, 1992: 12).

Jean Meyer habla de la «mentalidad del ranchero», propio de este territorio, y que constituyó los marcos y motores a partir de los cuales se reaccionó, se organizó y participó en el movimiento sinarquista:

El ranchero, pequeño propietario, huraño e individualista, había luchado siempre, con mayor o menor éxito, contra la gran propiedad, y había salvaguardado la libertad que este «hombre a caballo» ponía por encima de todos los bienes; profundamente enraizado en una fe católica patriarcal, la persecución de los sacerdotes y el cierre de iglesias le llegaba a lo más profundo, y nadie tuvo que incitarlo a levantarse (1979: 18).

Dos momentos ilustran el vínculo inicial con el actual:

1. En el edicto o mandamiento del virrey de Nueva España para la fundación de la ciudad en 1576 —un proceso que comenzó entre 1530 y 1550 en un territorio donde sólo había algunos asentamientos humanos en lo que se llamaba «Valle de Señora»— se señala que hay las condiciones para poblar y fundar una ciudad que sería de beneficio «para la pacificación de los indios que en dichos valles andan alzados y rebelados al servicio de su Majestad, y que se eviten los daños que hacen especial en las Minas de Guanajuato y Comanja».²⁴

2. En el siglo XX se creó el escudo de armas que buscaba «simbolizar» a la ciudad de León:²⁵ en la parte superior, enmarcando todo el escudo, la base de un torreón que pretende significar a la ciudad; en el interior, un cuadrante, como las cuatro direcciones, su propia cosmogonía: en el primero, san Sebastián, patrono oficial de la ciudad; en el segundo, el «León de Castilla», referente europeo del cual se indicó y mandó implantar su nombre; en el tercero, el escudo del virrey Martín Enríquez de Almanza, quien mandó fundar a la ciudad; finalmente, un panal y tres abejas formando un triángulo con el cual se quiso simbolizar el trabajo y la laboriosidad (Ayuntamiento de León, 1998-2000).

Los dos momentos: el centro de gravedad que se formó en una ciudad desde la cual comenzó oficialmente su historia: España, el catolicismo de carácter de mártir, sacrificado para que viva el Espíritu, la laboriosidad, todo estaba por construirse, no había piedra sobre la que colocar otras piedras, había que crear un territorio.

Es por eso que lo que llama la atención del escudo de armas es el torreón: la piedra en forma de una torre de vigía y seguridad (apaciguar indios, cuidar los bienes de la Corona), sede del imperio, de la vigilancia política.

2.1.2 La inmovilidad y el centro móvil

Uno de los efectos del acto de edificación y poblamiento de la ciudad es que se conformó una traza que permitiría la continuidad, la estabilidad durante mucho tiempo. Es la base histórica que se mantendría alrededor de tres centurias, pero que a finales del siglo XIX comenzó a alterarse, a causar reacciones, y esas reacciones hablan no sólo de cómo era su espacio y vida social, sino su vida simbólica predominante.

Un punto de partida para tener una idea de cómo comenzó el cambio en la ciudad de León puede ser a través de la forma como algunos de sus habitantes lo experimentaron con el paso del siglo XIX al XX.

En un pasaje de las memorias, Toribio Esquivel expresa de la siguiente manera:

²⁴ El apaciguamiento de los indios asentados en la región es importante porque son los antecedentes, entre otras cosas, de los poblados del Coecillo y de San Miguel, que con el tiempo se integrarían a la ciudad como «barrios». Véase Ojeda (2002: 9-14).

²⁵ En diferentes momentos se crearon el escudo de la ciudad de León, pero al parecer se perdieron.

Estoy seguro de que si un personaje del siglo XVI hubiera resucitado en la época en que yo era muchacho, seguramente hubiera encontrado muy pocas variantes en las costumbres, las prácticas religiosas, en el concepto de honradez de los hombres, en el recato de las mujeres; pero si algunos de los que murieron cuando era yo joven resucitara hoy, no encontraría nada de lo que dejó. La transformación de las ideas y de las costumbres a partir principalmente de la Revolución que se inició en 1910 y que ha traído después al mundo el trastorno universal de la posguerra ha sido radical; no ha dejado nada como sagrado ni en la República, ni en la familia, ni en la pintura, ni en la música, ni en la literatura, ni mucho menos en la religión, al grado de que los que sobrevivimos de aquella época, tenemos trabajo para darnos cuenta y explicación de los cambios que vemos, si no es que la mayor parte nos parezcan injustificadas, transitorias y peligrosas extravagancias (1992: 157).

Las alteraciones en la ciudad a principios del siglo XX transluce en su visión una dinámica cargada de una nostalgia por el pasado, y de la extrañeza de un mundo nuevo, que en unas cuantas décadas pareció modificarlo todo de una manera radical, desconocida para la experiencia de la mayoría.

La descripción de la ciudad a finales del siglo XIX de Rubén M. Campos nos da más elementos. Primero, encontramos algunos de los rasgos de lo que para este leonés era parte de la vida diaria:

Esa era la ciudad que yo viví en la última década del siglo pasado. Vuelta a su antigua vida, se despertaba con el alba, a henchir sus calles limpias y regadas, con el ajeteo de su vida diaria. Las muchachas, coquetamente enlutadas, iban a oír la primera misa, urgidas por las llamadas apremiantes de las campanas. Las tiendas abríanse más tarde, cuando ya los empleados llenaban la Casa de la Ciudad, y los estudiantes del Seminario venían de sus cátedras matutinas. Los inmensos fresnos del jardín central, que han desaparecido, radiaban sus conciertos de pájaros, que era la alegría del corazón de la ciudad. Los tranvías de mulitas cascabeleras daban la nota de sus bocinas en cada esquina. La fiebre endémica de la ciudad aún no surgía en las ciudades de provincia, y lo leoneses hacían su paseo diario a pie, hasta la Calzada, hermosa avenida de fresnos gigantes, ornada de arriates de naranjos, que luciría en cualquier gran ciudad del mundo.

La nota romántica en la ciudad era la serenata en el jardín central; una banda militar tocaba los domingos, y una fanfarria de caballería, los jueves; y las serenatas eran una fiesta para la juventud, la cual se daba cita para ir a pasear lentamente, en torno del kiosco en que tocaba la música; los hombres hacia uno de los puntos cardinales, y las mujeres hacia el opuesto, para encontrarse constantemente, o las muchachas permanecían sentadas, mientras los hombres las rondaban (citado en González Leal, 1999: 216:217).

Por otro lado, las memorias nos dan la pauta de cómo algunos de lo leoneses veían a la ciudad:

Todo esto había en aquella ciudad que, antes que la Capital, se alumbró con luz eléctrica, se comunicó por teléfono y oyó al fonógrafo de Edison. La fama de su calzado era tal, que cuando se instaló en México la primera maquinaria para hacer zapatos, y no habiendo todavía producción de ellos, el día de la inauguración fue enviado un comisionado que fuera por zapatos a León, para mostrarle al Presidente don Porfirio Díaz la primicia de la producción. Los rebosos de bolita tejidos en León «se hacían pasar por un anillo», según leyenda popular.

La ciudad de León, laboriosa y abnegada, que ha sufrido después de cuarenta años otra inundación, de la que volvió a resurgir como una Océanida, es digna de mejor suerte. Ha resistido con igual estoicismo, las cóleras del cielo y las irrupciones de Pancho Villa; y al desplegarse el arco iris de la paz, después de las tempestades revolucionarias, volvió al trabajo, con su antigua voluntad, heredada por sus obreros del taller y por sus obreros de la inteligencia (*idem*).

En las reflexiones de Rubén Campos encontramos algunas cosas importantes:

1. Un breve retrato de la vida de una ciudad de provincia, antes de que la aceleración y la velocidad la transformara.
2. El orgullo de ser una ciudad de provincia, a diferencia de la capital del país.

3. Tercero, aquello que da orgullo para algunos de la ciudad: ser la primera de algo, lo cual significaría tanto su importancia, su desarrollo y su lugar en el país.
4. Algunos de los elementos que la distinguen y que han ido conformando los rasgos de su identidad histórica: el trabajo, la devoción.
5. Una ciudad que siempre resurge, pese a las continuas devastaciones de las inundaciones.

Algunos historiadores leoneses han señalado que el último cuarto del siglo XIX fue fundamental para la ciudad, ya que se preparó el terreno para su transformación urbana e industrial, se realizaría más plenamente a mediados del siglo XX. Sin embargo, los inicios del siglo XIX fueron importantes por tres motivos: el crecimiento demográfico que la llevaría a ser una de las ciudades más pobladas del país; su impulso para el equipamiento de una serie de infraestructura urbana que le era necesaria; la consolidación de una forma de vida que serían los antecedentes de algunos de los lemas con los cuales se le conoció en el pasado «ciudad del refugio», y en el presente reciente «el trabajo todo lo vence».

Una de las primeras cosas que cambio en la ciudad a principios del siglo XX fue su densidad demográfica, ya que desde esos momento hubo tres tendencias importantes: desde la guerra de Independencia, en 1810, la población en la ciudad creció de una manera considerable, en momentos con más de 100 000 habitantes; la mayoría de la población fue urbana más que rural; fue la ciudad con mayor población en todo el Bajío, y sólo la ciudad de México y la de Guadalajara la superaban en número (Michel, 1978).²⁶

Esto nos lleva a considerar dos situaciones.

La primera, se refiere a que la cantidad de población no alteró la base de su vida social. En sus memorias, Toribio Esquivel habla de los censos de la ciudad de León y da cuenta de cómo se manejaron distintas cifras sobre la po-

blación en la ciudad a lo largo del siglo XIX, colocándola en ocasiones como la segunda ciudad más poblada del país, y en otras como la quinta. Al final de sus reflexiones, Esquivel expresa que, pese a la variedad de las estadísticas, hay algo que permanece:

Por grande que sea la variación de los censos hay algo que no varía, que es el aspecto general de la población y de su sociedad; población numerosas, pero pequeño número de gente que viva una vida económica, moral e intelectualmente moderna, podemos decir europeamente culta; ciudad de muchas casas pero pocas de buen aspecto, agrupadas principalmente cerca de la plaza como su centro, y esta plaza si muy hermosa, sin ser muy grande ni muy rica; pero era un corazón lleno de vida de donde se difundía y a donde convergía en constante circulación la de la ciudad toda (1992: 255-256).

Este pequeño trazo de la ciudad que realiza Esquivel concentra en gran parte lo que fue la ciudad de León durante mucho tiempo: un espacio habitado por una gran cantidad de población, en el que pocos podían disfrutar una forma de vida adecuada y «moderna», y que tenía —la ciudad y las familias— un centro alrededor del cual giraba gran parte de la vida social. Además, el trazado de Esquivel es importante porque, de una o de otra manera, conforma parte de la realidad y del imaginario que se ha vivido desde entonces en la ciudad: la visión de ser una ciudad grande por su población, y lo estrecho de las condiciones para que unas cuantas personas puedan vivir de manera adecuada.

Varios ejemplos se pueden añadir a ello. El primero serían las memorias de un visitante de la ciudad en el último cuarto del siglo XIX, donde expresa sus impresiones:

Se ha dicho por algunos estadistas que León, cuyo último censo aseguran que dio ciento veinte mil habitantes, es la segunda ciudad de la Republica, y yo no lo creo. Comparada esta ciudad con San Luis Potosí, a la que nunca hacen llegar a cien mil habitantes, es menos extensa y tiene menos casas de dos pisos, a lo que se agrega lo muy grande de las manzanas de León que tiene varias huertas en el centro y los laterales de algunas de sus grandes manzanas, la segunda no tiene en el interior de la ciudad ni una sola huerta, todas son casas de corta extensión y bien pobladas (Cabrera, 1872: 15-16).

²⁶ En su artículo sobre la demografía, la migración y las mezclas raciales en Guanajuato durante el periodo virreinal, Claude Morin (1983) señala dos cosas: la dificultad de tener certeza sobre las estadísticas y la tendencia a tener registros, aparecen de manera aislada hasta mediados del siglo XVII. En el mencionado artículo da algunos elementos sobre la ciudad de León y en donde la ubica como una ciudad en crecimiento, aunque no mayor que la ciudad de Guanajuato. Algo similar muestra Francisco Meyer, así como Tucker (1998).

²⁷ De hecho, esta situación prevaleciente en la ciudad, donde sólo el centro está equipado adecuadamente, mientras que el resto tiene carencias e insuficiencias, que es la de mayor extensión y donde vive la mayoría de la población quedaba en claro en las continuas inundaciones que sufría la ciudad de León, principalmente las de los años 1888 y 1926. Los leoneses y los historiadores locales sólo han destacado que ante una desgracia de estas magnitudes, el espíritu emprendedor y laborioso de los pobladores de la ciudad se ponía a prueba, pues no sólo la mayoría de la población participaba en los trabajos de reconstrucción, sino que la ciudad volvía a renacer y a cobrar su pujanza. El otro punto, el de la pobreza de equipamiento, el hacinamiento y la división social que señala no sólo de condiciones de vida, sino de goce y disfrute de habitar la ciudad, poco se ha mencionado. Véase Malacara y González Leal (1976) para otra

Y más adelante externa:

Tiene ésta unas calles principales por el comercio, por las familias decentes que las habitan y son las de mejor aspecto... pero en general son tristes, pues las dos filas de casas bajas que las forman, mal pintadas, desiguales en tamaño y sin arquitectura en sus fachadas, les dan un aspecto que repugna, y parecen desde luego barrios de ciudades más populosas (p. 17).

De hecho apunta que «fuera de la plaza y una o dos cuadras en contorno, la generalidad de León es de barrios formados por casas bajas y de mala vista» (p. 16).

Además, asegura lo siguiente:

Si no hubiera encontrado la plaza principal con su bonito jardín, sus tres portales, su Palacio Municipal y su templo del Sagrario, creo que me habría pasado de un lado a otro de la ciudad preguntando ¿dónde está León? y así como a México por sus bellísimos edificios se le llama la ciudad de los palacios, a León se le puede llamar la ciudad de los barrios (pp. 17-18).

En segundo lugar, la dimensión poblacional da la idea de un tipo de ciudad. Un ejemplo lo podemos dar cuando uno de sus habitantes, en 1926, describe la inundación que azotó a la ciudad en ese año:

Dicen que León tiene sesenta mil habitantes en la ciudad y veinte mil en su distrito rural. Yo creo poco en las estadísticas oficiales y juzgo que León, la ciudad de las industrias, tiene de ochenta a cien mil habitantes, sin contar los que viven fuera, en el campo, en las congregaciones, etcétera.

De sobra sabe todo el mundo que los habitantes de León forman una inmensa colmena humana, establecida en una gran extensión de terreno cubierto por viviendas, en su mayoría de endeble construcción, especialmente las de los barrios extremos. Sólo en un área relativamente corta del centro, hay edificios sólidamente contruidos, y viene a dar el caso de que esa área está a varios metros de altura sobre el nivel del resto de la población (Ruiz Miranda, 1926: 4).

Los dos ejemplos tienen algunos puntos de coincidencia con lo expresado por Esquivel: la discusión sobre las estadísticas sobre la población, que sea cual sea, la veían enorme para su época y su entorno, la visión sobre la plaza principal, como lo más equipado, sólido y empleado por unas cuantas personas, y alrededor de la cual se extendían los barrios donde vivía el resto de la población, en condiciones precarias.²⁷ Los puntos de diferencia se refieren a la visión de la extensión del territorio ocupado, donde uno lo torna relativo y el otro lo extiende —pero ambos coinciden en que es ahí donde se concentra la mayoría de la población— así como en la manera de denominar a la ciudad: el primero le da el nombre de ciudad de los barrios, el segundo de las industrias.²⁸

Un elemento fundamental para tener una idea de la organización social en el espacio público es el papel desempeñado por la plaza principal²⁹. De acuerdo con la memorias de Toribio Esquivel, la «plaza era todo León, lo que había de vida citadina, de belleza arquitectónica, de lujo y actividad se encontraba en ella o en unas dos cuadras alrededor de ella» (1992: 254), y que conforme se alejaba de la plaza principal, las casas se hacían cada vez más pobres y las tiendas se volvían tendajones.

Según Esquivel, la plaza principal era siempre la misma, con algunas leves alteraciones a lo largo del tiempo, pero «su psicología sufría mutaciones radicales durante las diversas horas del día» (p. 242), y ante esta última afirmación se dispone a narrar la actividad en la plaza principal a lo largo del día. Aunque la descripción que hace es larga, vale la pena tenerla casi en su mayoría en consideración:

Por las mañanas, aun antes de salir el sol, un ambiente fresco, frecuentemente contrastado con el de las horas avanzadas del día, le comunicaba una plácida alegría. En el extremo oriente del portal de la cárcel, por tradición que venía de tiempos virreinales, los cargadores y todos los peones, albañiles y demás gentes que buscaban un trabajo manual, se reunían allí, y allí podía encontrarlos todo el que necesitara de sus servicios desde las seis hasta las ocho de la mañana, y como aquellas gentes no eran de triste temperamento,

sino por lo general decidores y bromistas, aquella reunión se sumaba a la impresión de las primeras horas...

Las campanas alegres de la parroquia y de la Catedral llamaban a misa y por la plaza atravesaban apresuradamente, no fuera el padre a pasar del evangelio, las señoras y los hombres que no querían perder aquella devoción... A esas horas el corrillo de los desocupados se formaba en uno de los arriates de cantera, bajo el follaje de un naranjo en frente del portal de la cárcel, y cosa era de ver cómo aquellas gentes que no ocupaban en nada, eran las primeras en levantarse, echarse a la calle y concurrir con sus colegas aun antes de que saliera el sol, a saber las noticias de la noche y a comentarlas contada madurez y detenimiento.

Mientras en la parroquia viejas, señoras maduras y jóvenes oían misa, el silencio de la plaza no era interrumpido más que con el canto de gorriónes y las urracas en los fresnos y por las murmuraciones del corrillo de los desocupados contando, aumentando y comentando muy más sabrosamente que después en épocas más recientes lo hicieran los periódicos, las noticias de la noche, lo que había pasado durante la oscuridad en el centro y en los barrios de la ciudad, que no tenía secretos para aquellos émulo del Diablo Cojuelo; o quizá por una carcajada sonora cual ninguna que desde una tienda vecina lanzara don Ángel Bustamante, que a esas horas disfrutaba de un respiro de libertad porque su mujer estaba lejos, en la catedral oyendo misa, o finalmente, solían escucharse las notas del órgano de la parroquia tocando la marcha de Gone o cosa parecida...

Cuando ya no quedaban en la parroquia y en la Tercera Orden más que las beatas de profesión, era que el sol había avanzado en su carrera y lanzaba rayos en el extremo caloríficos sobre la plaza, que las señoras que se consagraban quietamente en sus casas a los quehaceres domésticos; las muchachas a bordar o repasar la lección de piano y los empleados públicos en sus respectivas oficinas alternaban el expediente con la charla.

Entonces se verificaba una transformación en la misma plaza: el grupo de desocupados, no encontrando suficientemente protectora sombra del naranjo bajo el cual comenzaran su sesión matinal, se habían trasladado a la tienda de don Rafael Villalobos y seguía allí la discusión de los asuntos públicos

y privados, repartiendo sentencias sobre la honra y prestigio de hombres y mujeres.

El silencio y la quietud aumentaban a medida que el sol llegaba al meridiano, y culminaba a la hora de la siesta en que cada cual buscaba su casa y su cama o al menos un buen sillón en qué rendir brevemente culto al dios del sueño y del ensueño...

A las cinco salíamos todos los chiquillos de las escuelas formando por las calles bullicio atronador; corríamos a nuestras casas a empinar la leche de la merienda, y con la licencia materna o paterna, que ya teníamos desde antes conseguida, y que sólo se suspendía en su caso de castigo, nos lanzábamos al jardín de la plaza llevando en el bolsillo, en la mano, en la boca, la pieza de pan que en ansia de salir no nos había permitido acabarnos en la casa...

Cuando los muchachos nos retirábamos iban apareciendo nuevos concurrentes a la plaza; poco a poco llegaban unos hombres cargando en su hombro izquierdo altos fardos compuestos de rebozos encimados que sobrepasaban la altura de la cabeza; otros llevaban bandanas y gamuzas, otros jorongos con labores hermosamente hechas y de sillas de montar, vaquerillo de largo pelo, cantinas adornadas con piel de jaguar, pantalonerías con botonaduras de plata, o grandes fardos de zapatos, unido cada par con un bramante y colocados sobre uno y otro brazo hasta formar una masa en que no podía distinguirse la cabeza del portador, y con todo ello y en medio de la concurrencia más variada, se comenzaba todas las noches el baratillo, en que cada cual pregonaba su mercancía y las excelencias de la misma, y cada comprador exageraba los defectos de aquello que más le convenía y por lo que más se interesaba.

A la vez se formaba aquel baturrillo, y aquel pandemonium entre vendedores y compradores que llenaban la parte norte y poniente de la plaza y al sur y poniente de la contigua al mercado, en el ángulo suroeste de la plaza, un hombre colocaba una mesita, sobre un hornillo de barro, encendía la lumbre debajo de éste y ponía dentro unos hojaldres que no había cosa mejor, y dominando aquella algarada con su voz de tenor que se escuchaba aun fuera de la ciudad, gritaba: «Pasen a cenar, cenar, cenaaaa, pasteles y empanadas calientes»...

²⁸ En el artículo «León, la ciudad industrial» del semanario *El Sol*, publicado en junio de 1930, se decía: «No hay barrio fabril en León. La ciudad toda es una colmena. Una construcción cualquiera, esconde una fábrica en la que se trabaja activa y constantemente. El visitante se sorprende de encontrar, tras una puerta anónima, numerosas y complicada maquinaria moderna, accionada por discretos motores eléctricos».

²⁹ Véase el capítulo 2, apartado: «La Plaza Principal, calles, puentes y paseos», en Labarthe (1997).

Y era aquello un bullicio y un hablar de todo el mundo lo más alto que podía, que la palabra baratillo llegó a ser sinónima de vocerío y ruido insoportable...

Apenas los artesanos lograban la venta de sus mercancías o desistían de ella por haber pasado la hora del mercado, se retiraban a sus casas, dejando el campo libre a otra concurrencia que ocupaba su puesto.

Era la hora de la gente decente, de la tertulia de la aristocracia, de las jóvenes que iban con sus mamás a respirar el aire puro y fresco de la plaza fuertemente aromatizado por el azahar de los naranjos o por el hule de noche, e iban también allí a la ocasión de cambiar una mirada con los pollos de la punes doree, que daban vueltas alrededor del jardín en dirección opuesta a ellas...

Las noches en que la luna mandaba su luz sobre la tierra, el Ayuntamiento economizaba el petróleo de los faroles públicos, y la verdad es que entonces la plaza ganaba mucho en melancólica poesía con sus escasísimos claros donde la espesura del follaje de los fresnos dejaba penetrar los rayos de la luna.

A las diez de la noche sonaban en la catedral las campanas de la queda y las mamás y las hijas comenzaban a desfilar rumbo a sus casas, los varones también se retiraban a sus domicilios o a donde les parecía conveniente y a las once la plaza quedaba desierta como las calles de la población, y sólo de tiempo en tiempo se oían los gritos de los centinelas de la cárcel que gritaban, el primero «centinela», y le contestaban los demás: «alerta», en tanto que en las calles los vigilantes nocturnos anunciaban la hora y el estado del tiempo gritando: «¡Tanteo que son las doce y sereno!» (pp. 242-253).

Cuando Esquivel expresa que la plaza lo era todo en León, no estaba lejos de manifestar algo que ha sido fundamental en la ciudad.³⁰ No es gratuito que una de las imágenes que han tenido los habitantes de la ciudad durante siglos para representarla, ha sido mencionar la plaza principal.

A través de estas imágenes, se puede pensar que la ciudad era el principal mercado económico, por la diversidad de actividades económicas que ahí

se daban, y mecanismo de reproducción social ya que era el espacio de encuentro de los circuitos sociales que se realizaban por medio de pertenencia a comunidades de grupos sociales varios, pues ahí se concentraba y reproducía el conocimiento que se tenía sobre ellas mismas, se tornaban visibles ante ciertas miradas social y culturalmente educadas, entrenadas para hacerlo al ser parte de procesos de socialización y de las dinámicas de la sociedad.

Por ejemplo, los sábados y los domingos eran los días para hacerse presente en el centro de la ciudad como parte de un acto ritual que se alargaba a lo largo de todo el día, donde, además de pasear, pasar el tiempo y distraerse, se exponía a la familia a las demás familias, se relacionaban unas con otras y formaban una comunidad. Esto solía hacerse por las tardes cuando la gente podía encontrarse con el pretexto de ir a escuchar la serenata, y alrededor de las cuales los jóvenes podían cortejarse mediante un mecanismo donde las mujeres caminaban avanzando hacia un sentido y los hombres lo hacían hacia el sentido contrario, todo ello bajo la supervisión y vigilancia de los padres de familia.

En sus memorias, el leonés Federico Pöhls narra un domingo en un paseo por la calzada en las primeras décadas del siglo XX:

Por la tarde, a eso de las cuatro comenzaba la audición musical en La Calzada, a cargo de la banda del 2º Regimiento, entonces de guarnición en León. En los medios del enladrillado central del paseo, se colocaban los músicos y por los lados, de uno o de otro extremo, transitaba la gente media y humilde, muy afecta al vespertino concierto del domingo. Los carruajes de los más pudientes tenían su sitio y tránsito por los carriles laterales de la calzada, colocándose lo más cerca posible de la música.

Como buenos leoneses salíamos entre cuatro y cinco para asistir al obligado paseo. Yo, como el menor de mis hermanos, escogía el mejor lugar del coche... en el pescante... para ver mejor... el espectáculo de tantos caballos de tiro y silla... Por el color y hechura de los troncos sabíamos de quién era el carruaje... Saludábamos a las amistades que en sus coches llegaban igual que nosotros.

³⁰ Véase Labarthe (1997: 85-90) para tener otra descripción de la plaza principal de la ciudad, y algunas de sus transformaciones en el siglo XIX.

La familia Santa Coloma, en su Berlina tirada por preciosas yeguas prietas, Don Archivaldo Guedea y familia en carretela con tronco alazán tostado...

Mientras la música tocaba todos los coches se estacionaban convenientemente, para que los ocupantes disfrutaran de la selección ejecutada, y en los intermedios, entre una y otra pieza los carruajes daban vueltas... trataban de lucir sus caballos como buenos trotadores rebasando en buena lid al que podía o se dejaba... (1957: 59-62).

La ciudad estable de la ciudad comenzaba a alterarse. Esto será la base de un eje de la vida en la ciudad desde el siglo XIX y hasta la fecha. Un punto donde se puede ver la vida social de los habitantes.

2.1.3 La aceleración

A lo largo del último cuarto del siglo XIX comenzaron a llegar una serie de innovaciones tecnológicas a la ciudad de León que vendrían a modificar las relaciones con la región y con el resto del país, así como su misma dinámica interna, que comenzó a sustituir la estabilidad y la inmovilidad por la movilidad y el flujo.

Un primer efecto fue el impacto en la organización en el espacio nacional, principalmente debido a la introducción del ferrocarril, lo cual afectó el vínculo de la ciudad con el resto del país, principalmente con el norte. La llegada de este tipo de transportes trajo como consecuencia para la ciudad que se abrieran líneas de tranvía, primero jalados por mulas y posteriormente por sistemas mecánicos, que se distribuyeron por diferentes puntos, haciendo necesaria la creación de distintas rutas para enlazar y conectar a la ciudad, lo que propició otro tipo de movilidad de sus habitantes, algo que se intensificó más con la aparición del automóvil a principios del siglo XX.

Uno de los acontecimientos importantes fue la llegada de la electricidad a la ciudad. Si bien desde mediados del siglo XIX se hicieron los primeros intentos por dotar a la ciudad del alumbrado eléctrico, esto no fue posible sino

hasta fines de ese siglo cuando la fábrica de hilados La Americana tuvo su propia planta, que iluminaba también a algunas casas.

En 1904 se introdujo el alumbrado eléctrico en la zona central; años después se fue extendiendo hacia el resto de la ciudad. Antes de ello la iluminación en algunas zonas era con lámparas de manteca y de gas colgadas de postes. De hecho, este factor hizo que durante mucho tiempo la caída de la noche marcara el fin de las actividades cotidianas, incluso cuando el alumbrado era generalizado. La energía eléctrica permitió que la ciudad pudiera vivir de otra manera la vida nocturna, principalmente en las casas de quienes podían tenerla, así como en la vía pública, pues aunque al principio era limitado su uso, hacía sentir mayor seguridad.³¹

En el mismo año en que llegó la energía eléctrica a la ciudad, arribó el cine, que era ya un medio de entretenimiento de las ciudades más importantes del mundo. Fue a través de este medio de diversión que la ciudad sentía que también entraba al mundo: el mundo exterior venía a ellos y el asombro cundió. Casi dos décadas después llegaban a la ciudad los primeros aparatos de radio y con ello nuevos asombros, expectativas de que el mundo podía estar y ser captado en la ciudad. A partir de esos momentos, algunos leoneses aspiraban a tener una estación radiodifusora propia: era signo de estar a la vanguardia, en la línea frontal del progreso y del impulso a la industria y el comercio local.³²

Un leonés, a quien le tocó vivir esos momentos, expresó:

Por esa época, tiempo de oro de la mecánica de principios de siglo, nos tocaron muchos inventos, digo su implementación en León, donde naturalmente los recibíamos con el retraso natural de esos tiempos. Era el pan de cada día, pues tal parecía que los hombres de ciencia habían entrado en competencia, para sacar al mundo de su calma de centurias, descubriendo elementos dormidos, que a la vez que le darían comodidades y mejor vida, le arrebatarían su espíritu y romanticismo, para sumirlo en un materialismo frío... (Pöhls, 1957: 43).

³¹ Labarthe da una descripción de la manera como se hacía el alumbrado público en la ciudad antes de la llegada de la electricidad, y el mismo proceso que se siguió años después, pues fue lento y poco a poco se fue generalizando; en muchas casas se tenía que seguir iluminando con velas y quinqués. Sobre el día que llegó la electricidad expresa: «... todo un acontecimiento, momentos de asombro y nerviosismo, que, a las 19:30 h. del 17 de diciembre de 1897, celebraron con toque de sirena, serenata en la Plaza Principal, alumbrada con focos de arco, y un banquete servido al día siguiente» (1997: 176). Incluso, señala que algunas celebraciones importantes en la ciudad se resaltaban con sistemas de alumbrado público que se mandaban comprar y para lo cual se invertían sumas considerables de dinero.

³² En la prensa local del momento se hablaba de que el progreso también implicaba un avance en la

Lo propio de lo moderno tocaba las fibras íntimas de la tradición, que, pese a todo, no dejaba de asombrar, entusiasmar y generar situaciones encontradas. Esto lo sugiere otra expresión del mismo personaje, cuando dice:

Los jóvenes de ahora no serían capaces de comprender, por estar familiarizados con las maravillas de la actualidad, la impresión y el asombro que a nuestra infantil inteligencia causó la luz eléctrica, que tomábamos como cosa de fábula o fantasía. La instalación de postes, crucetas y alambrado, por donde —inútilmente se nos explicaba— debía pasar un fluido para convertirse en luz, era cosa superior a nuestro alcance. Los trabajos en las calles progresaban a la par que nuestra impaciencia crecía. La postería llegaba ya de la Plaza a la esquina del Pleito de los Animales. No se hablaba en León de otra cosa, ¡la luz eléctrica!, ¡la luz eléctrica!, ¡la luz eléctrica! (*idem*).

Otro ejemplo lo podemos observar en Toribio Esquivel; a lo largo de sus memorias varios ejemplos se pueden encontrar. En un pasaje cuando habla de las fiestas que se celebraban por la Navidad, expresa:

Nada, sin embargo podía compararse con las fiestas de Noche Buena, que han pasado ya porque tenían que pasar con el espíritu que las animaba, con las gentes que las gozan y con la manera enteramente distinta de concebir la vida de una generación nueva, separada de la de entonces no sólo por el tiempo, que siglos habían durado las fiestas cual yo las vi; sino por la revolución que ha venido en el mundo con los descubrimientos científicos; con la filosofía que esos descubrimientos han engendrado con el trajín del comercio, con otros horizontes abiertos por las modernas vías de comunicación, por la devastadora Revolución mexicana que ha destruido al México de las ideas y de los sentimientos (1992: 114).

El panorama que esboza Esquivel es más concreto: no sólo cambió la ciudad por la llegada de inventos y descubrimientos científicos, sino por los impactos de una nueva forma de la economía, su racionalidad y el estilo de vida que traía con ella, aunada a los efectos de la Revolución Mexicana. El núcleo de sus argumentos: la entrada de una nueva moral, materialista y utilitaria. Por ello, al terminar de narrar las fiestas de diciembre, cuando era joven, expresa que todo eso «ha desaparecido para no volver jamás».

Pero donde personalidades como Esquivel hacen un mayor hincapié sobre cómo se manifestó la modernización en la ciudad, es en la manera como el obispo de León, a finales del siglo XIX introdujo una serie de cambios en la manera de vivir y entender la vida religiosa y, principalmente, en la forma como terminó de edificarse la Catedral (1992: 258). El proyecto del primer obispo de León: concluir y renovar la Catedral, de acuerdo a la doctrina teológica imperante, fue una reacción ante la modernización que llegaba del mundo y de las ideas liberales del gobierno del país, una apropiación sobre lo que se debía entender por progreso en la ciudad, que era un cerrar filas ante lo que pasaba en otros lados, entre ellos, dejar de ser una ciudad católica, tranquila, segura.

Por ejemplo, en 1919, un autor anónimo escribía en la revista *Armonía Social* sobre el amor a la «patria chica», y expresaba que la patria chica es la base del amor a la patria grande, donde el primero puede existir sin el segundo, pero el segundo no puede hacerlo sin el primero, y al reconocer que el hecho de que la ciudad no tuviera un poeta que le cante a la patria chica, no importaba para el progreso de la misma y de sus habitantes.

El amor a la patria chica hace nacer el afecto a todo lo que nos rodea; nos impulsa a trabajar por el progreso y adelanto de la ciudad natal; nos hace enorgullecernos de lo que pertenece a ella: industria, instituciones, monumentos.

Abramos nuestro corazón a este amor sensible de la tierra natal, para que algún día sintamos la llama del verdadero patriotismo.

Las reacciones, que se prolongarían hasta la década de los treinta del siglo XX, son una reacción a una diversidad de acontecimientos que ponían en «marcha» y cambio a la ciudad.

vida moral de la población, y percibían en la radio una posibilidad para ello. También, veían que a través de la radio, la ciudad iba a poder estar a la altura de las principales ciudades del país y ayudaría a impulsar la cultura local. Véanse los textos publicados en la revista *Armonía Social* de noviembre de 1919, y en el periódico *El Centro* del 3 de abril de 1934.

2.2 Segundo eje. El espacio en el tiempo

De acuerdo con algunos historiadores leoneses (Ojeda, 2002: 18; González Leal, 1999: 10), la edificación oficial de la ciudad siguió el ordenamiento e instrucciones del virrey de Nueva España: se buscó el lugar propicio, se le marcó y orientó, se midió e hizo la traza de una plaza de 360 pies, se crearon cuatro equinas y posteriormente 26 cuadras, de seis solares cada una, que se repartirían entre los fundadores para formar huertas.

Quedo claro que había de señalarse el espacio para la construcción de una iglesia, una casa de justicia, un mesón y una cárcel.³³

González Leal señala que para finales del siglo XVI, la ciudad «tenía ya su traza urbana más o menos definida; parroquia franciscana —con fábrica de material a medio construir— y monasterio de la misma Regla; tierras de pasto y de labor; dos pueblos de indios y un barrio de mulatos» (1999: 24).³⁴

De ahí partió todo y desde ahí se puede observar, a través de las reconstrucciones históricas de la ciudad³⁵ (Ojeda, 2002; González Leal, 1999; Labarthe, 1997; Labarthe y Ortega, 1994, 2000; Ortega, 2004) la manera como creció, se desarrolló y se transformó. Desde entonces, se han gestado una serie de cambios que han marcado el sello de cada periodo y alteraciones en el siguiente.

Una forma de acercarnos a estos procesos y dinámicas de estabilidad y de transformación es a partir de señalar los tipos de ciudad que se han gestado a través del tiempo (Gómez Vargas, 2007). Se propone el siguiente acercamiento:

Tabla 1. Fases de la ciudad

ETAPA	TIPO CIUDAD	TENDENCIA CIUDAD	ESPACIO
Hasta 1930	Histórica	Ontológica	Centro y alrededores
1930-1960	Industrial	Funcional	Centro y periferia
1940-1980	Mediada	Funcional	Centro y periferias
1980-1990	Internacional	Relacional	Renovación del centro, expansión y diversificación de las periferias.
1990 en adelante	Multicultural	Relacional	• Regionalización de la ciudad por territorios. • Conexión de las periferias.

De esta propuesta, conviene indicar lo siguiente:

1. Es una propuesta de temporalidades cambiantes que se pueden verificar en la manera como se modificó el entorno urbano, la vida social y las identidades de los habitantes. Puede tener otras variaciones.
2. Las tendencias de un periodo no están delimitadas por las décadas, tienden a estar presentes antes las siguientes, y después las anteriores. Son zonas de transición por las cuales se puede observar tanto aquello que entra en crisis, como la tendencia del cambio. En ese sentido, se puede ver un proceso donde algo se va acumulando, algo detona una tensión, crisis, se toman decisiones, se establece una nueva dinámica.
3. El ritmo y metabolismo de las fases o etapas en la ciudad se aceleran, se acortan con el tiempo. De un periodo de siglos, las siguientes sólo tardan décadas o años, y esto hace que algunas de ellas permanezcan simultáneamente.

³³ Los textos de Lira y Muro (1986), Florescano y Gil Sánchez (1986), Liss (1986) y Jáuregui (1996) dan algunos de los elementos para comprender el porqué de la necesaria construcción de esas edificaciones dada las condiciones del territorio, la comunicación con otros territorios, la carencia de una autoridad con apoyo de la autoridad central, los robos y asesinatos generalizados tanto por grupos de chichimecas como de las personas que llegaban a radicar.

³⁴ La observación de González Leal sobre los pueblos de indios es importante porque se refiere a los barrios del Coecillo y de San Miguel que se convertirán en dos de los espacios más tradicionales de la ciudad y que en sí mismos tienen una historia e importancia para la ciudad, como los serán otros barrios como el Barrio Arriba y el Barrio Bajo. Para una revisión del Coecillo véanse Alegre (1994, 2005) y Navarro (2004).

4. No sólo marcan la introducción y ampliación de lógicas de ser y de estar en la ciudad, sino la base de las improntas de sentido de sus espacios (de lo ontológico del ser leonés y la ciudad, su funcionalidad, su base relacional), el tipo de identidad que se forja en las sucesivas generaciones (histórica, mediada-internacional, multicultural), y la ampliación de los espacios sociales por las lógicas de habitarlas y moverse en ellas a partir de los cambios espaciales: del centro de la ciudad que lo organiza, la conformación de periferias, su expansión y diversificación, los cambios en el centro de la ciudad, hasta la tendencia actual de conectar las diversas periferias de la ciudad.
5. La ciudad amplía sus formas de estar presente: del espacio urbano y social, al mediático (prensa, televisión, radio), hasta llegar a lo virtual y ciberespacial (páginas electrónicas, *blogs*, YouTube, Facebook, MySpace, etcétera).
6. A partir de lo anterior, se puede pensar en diversos circuitos culturales de la ciudad: el histórico patrimonial (la ciudad histórica), el mediado e internacional (la ciudad del entretenimiento y del consumo), el multicultural (su presencia virtual y los nuevos espacios para el entretenimiento y para el turismo de negocios).

³⁵ Véase el capítulo 2, apartado: «Descripciones y evolución de la ciudad», en Labarthe (1997).

³⁶ Basarnos en el eje histórico de la modernidad sólo es un recurso para delimitar tendencias y diferenciaciones de orden social y cultural. Tocaría hacer una reflexión sobre lo que conlleva, pero que excede los límites e intenciones de este documento. Otras formas se podrían emplear para ello.

A partir de lo anterior, y considerando la manera como algunos historiadores han dado cuenta de la trayectoria histórica de la ciudad, podemos encontrar otra forma de entrar a observar lo que fue la ciudad y la manera como ha cambiado, al señalar tres momentos en la historia de León, sintetizándolo de la siguiente manera:

Tabla 2. Periodos y tendencias de la ciudad

PERIODO	TENDENCIA HISTÓRICA	CIUDAD	INFRAESTRUCTURA
Siglo XVIII-1940	Premodernidad	Histórica Industrial	• Templos • Hospitales • Escuelas • Cines

			• Estaciones de radio • Mercados • Barrios • Estadios deportivos • Plazas de Toros • Teatros
1950-1980	Modernidad	Mediática	• Unidades deportivas • Tiendas departamentales • Estaciones de televisión • Bulevares • Zona peatonal • Central camionera • Estadio Nou Camp • Centros comerciales • Colonias
1990 en adelante	Posmodernidad	Multicultural Internacional	• Parques • Plazas comerciales • Poliforum • Foro Cultural Guanajuato • Fraccionamientos y zonas residenciales

La propuesta es revisar la ciudad a partir de estas tres etapas:³⁶

2.2.1 Premodernidad

Desde la fundación de la ciudad de León se marcan las trazas del desarrollo urbano de la ciudad, y los principales grupos involucrados marcaron la orientación de aquello que era necesario para la vida social en la ciudad: los templos, los hospitales, las escuelas.

Estos tres elementos corresponden con parte de las estrategias y de las necesidades que se iban dando ante el proceso de la entrada de los españoles por los

territorios del norte del país en los tiempos previos a la fundación de la ciudad, y que era una manera de asentar a la población, pacificar a los grupos chichimecas de la región, encarar las continuas enfermedades debido a epidemias que asolaban a la ciudad, como igualmente sucedía con la región aledaña.

Una de las instituciones que ha estado presente desde la misma fundación de la ciudad, alrededor de todos los espacios posibles de su conformación, formas de ser y de pensar, que ha orientado, organizado, controlado y caracterizado la vida social, ideológica y cultural de la ciudad de León, ha sido la religión católica.

Todo indica que la presencia de la religión en la ciudad, a través de grupos religiosos como los franciscanos, los jesuitas,³⁷ los juaninos, no sólo tuvo un peso por la inclinación católica de los habitantes, sino que con el tiempo adquirió una presencia importante en lo económico, tanto por ser beneficiada por los diezmos, las herencias y donaciones que recibía y que en el siglo XVII era dueña de terrenos, haciendas y bienes. Al parecer no sólo era la pacificadora, la mediadora de conflictos, sino que también fungió como una instancia de préstamos e hipotecas por lo cual acumuló ranchos y haciendas de la ciudad y de la región en el siglo XVII. Lo publicado sobre los jesuitas en la ciudad de León en este siglo da cuenta de parte de ello³⁸ (Rionda, 1996; Guevara Sanginés *et al.*, 2003; Gutiérrez Aguirre, 1988).

Es por ello que una de las principales infraestructuras urbana en la ciudad desde su fundación ha sido por la vía de las organizaciones religiosas, y que a largo del tiempo haya sido una de las instancias sociales de mayor presencia cuantitativa y cualitativa en la ciudad.³⁹ No sólo por la cantidad de infraestructura urbana, de actores, grupos o individuos, que se han dedicado a mantener, conservar, difundir y legitimar sus propios y particulares universos de sentido, sino por la gran cantidad de fieles que han generado y conservan, así como por la organización y movilización que han desarrollado sobre estos mismos.

El historiador, Jesús Ojeda (2002), da cuenta de que para el año 2000 había una catedral, 4 santuarios, 58 parroquias y 67 templos, con lo cual se tendrían

130 infraestructuras urbanas de índole religioso, católico. Contrastando, cosa que el mismo Ojeda no pretende, se puede ver su fuerza al observar que señala que sólo hay en la actualidad, y una vida muy reciente a la fecha, 28 instituciones de índole científico.⁴⁰

Ahora bien, si observamos la infraestructura religiosa a lo largo del tiempo, de acuerdo a los datos que proporciona Ojeda sobre su erección, podemos entender otras cosas.

Tabla 3. Infraestructura religiosa en el espacio urbano de León
(desde sus inicios hasta el año 2000)

ÉPOCA	CATEDRAL	SANTUARIOS	PARROQUIAS	TEMPLOS	TOTAL
Hasta 1900	1	2	19	19	41
1901-1940	-	1	2	5	8
1950-1970	-	1	18	16	35
1980-200	-	-	19	21	40
Totales	1	4	58	61	124

Fuente: Ojeda, Jesús (2002).

- Seis templos no contienen fecha de erección, por lo que la totalidad es de 130.
- El autor no hace una distinción de lo que entiende por cada una de esas construcciones, al parecer está en función de la manera como la misma Iglesia las clasifica.

Dicha información la podemos comparar con Gómez Vargas (2001), donde podemos ver la infraestructura urbana religiosa a lo largo del siglo XX:

³⁷ La presencia de los jesuitas en León fue importante no sólo como una de los grupos religiosos que se dedicaron a la educación, sino por la edificación de templos y por su labor llegaría a la ciudad la imagen de la Virgen de la Luz. Véase Ramírez Servín (1976).

³⁸ Isauro Rionda señala que la llegada de los jesuitas a León se debió a una herencia que recibieron con el fin de que se fundara un Colegio en 1730. Igualmente señala que les fueron otorgadas cuatro haciendas y el usufructo de la mina de Comanja. Rionda expresa que las cuatro haciendas «estaban limítrofes unas a otras en un fértil valle, y sumaban unas y otras más de 70 caballerías de tierra» (1996: 191), y que la mina Los Remedios, en Comanja, tenía «dos tiros, uno en servicio y el otro que se estaba haciendo, con una profundidad de 88 varas; mina que contaba con una hacienda de beneficio

nombrada San Pedro Martir, la que estaba equipada con seis cabezas de morteros o sea molinos, una galera con 10 arrastres, más casa habitación, mulada, bueyes, caballerizas, incorporadero, lavadero, azogue y material en proceso de beneficio; y la hacienda nombrada San Miguel de la Joya...» (p. 201). Señala también que para 1732, las haciendas fueron mejoradas y aumentadas, y que si para 1737 tenían una de las mejores producciones de cosechas, para 1751 eran mayores todavía, y que en 1763 el valor de sus haciendas era de 60 000 pesos, además de otras propiedades, alhajas, obras de arte (pp. 214-215).

³⁹ Una tendencia de la historiografía leonesa es la de estructurar y narrar la historia de la ciudad a través de la evolución de sus construcciones, la presencia de instituciones y personajes, principalmente aquellos de carácter religioso. Para una revisión de las construcciones religiosas en el pasado. Véanse Ojeda (1976, 2002) y Labarthe (1997: 126-167).

Tabla 4. Infraestructura religiosa en el espacio urbano de León durante el siglo XX (FOCyP)

ÉPOC A	CATEDR AL	PARROQUI AS	TEMPL OS	SANTUARI OS	CAPILL AS	TEMPLOS DE OTRAS RELIGION ES	TOTA L
1900- 1910	1	4	12	3	1	-	22
1930- 1940	-	2	3	1	-	1	7
1950- 1960	-	8	14	-	2	4	28
1970- 1980	-	8	31	0	1	41	81
1990- 1995	-	-	3	-	-	2	29
<i>Totales</i>	<i>1</i>	<i>22</i>	<i>63</i>	<i>4</i>	<i>4</i>	<i>72</i>	<i>166</i>

Si bien ambas tablas tienen diferentes cortes temporales, clasificaciones y cantidad de infraestructura, podemos generarnos una idea del desarrollo del equipamiento de infraestructura urbana religiosa en la ciudad de León durante el siglo XX.

De hecho, esa infraestructura religiosa sería durante varios siglos, y más en el XIX, cuando en 1864 se erige la Diócesis de León, uno de los principales equipamientos y rasgos de la fisonomía de León, que en varios casos, y andado el tiempo se convirtieron en muchos de los monumentos históricos, artísticos y turísticos, parte de lo que se considera como patrimonio histórico (Labarthe, 1997: 126).

En una segunda época, que va de inicios del siglo XX hasta finales de los años cuarenta, la infraestructura urbana en León decrece de manera sensible. Quizá fue por los conflictos armados y religiosos con el gobierno que se dieron de manera intensa en esta época. Pero, también puede ser que se debió a que lo que había era suficiente para la pobla-

ción y la magnitud de la mancha urbana de la ciudad, lo cual cambia en las siguientes épocas.

En la etapa que va de inicios de los años cincuenta a finales de los setenta se da un nuevo impulso en el equipamiento de infraestructura urbana. Los conflictos religiosos se han diluido, el país y la ciudad comienza una nueva etapa de desarrollo, de cambios, la mancha urbana comienza a crecer y la población a diversificarse.

Esto se acelera en la siguiente, y última etapa, al igual que la infraestructura religiosa que alcanza una cantidad similar a lo que se hizo durante tres siglos, donde, además, en ambas etapas, pero principalmente en la segunda, las ofertas de otras religiones no sólo aparecen, sino que crecen aceleradamente. Es decir, en un siglo la oferta religiosa católica se triplicó.

La presencia de la oferta religiosa a lo largo del tiempo se puede ver a través de las implicaciones que ha tenido para la vida de la ciudad, para su memoria y la conformación de públicos:

- Fue uno de los ecosistemas sociales y simbólicos más generalizado durante varios siglos.
- Fue un punto para regular la vida social a través de dinámicas y ritos reglamentados a lo largo de los días y cotidianamente.
- Un punto de encuentro y visibilidad social de distintos estratos sociales, y en ese sentido, la primera instancia que organiza a la población como organismos tanto religiosos como civiles.
- Una serie de referentes geo-simbólicos para la movilidad espacial, la memoria colectiva, la identidad de los habitantes y de la ciudad.
- El nicho predominante de la mentalidad, costumbres, valores y visiones del mundo de la mayoría de la población.

- Un paisaje cultural distribuido, generalizado para percibir, apreciar y moverse por la ciudad.
- Un circuito de la vida cotidiana que se fue convirtiendo en un soporte básico de su patrimonio histórico, y un circuito cultural.

No es de extrañar que la mayoría de los leoneses hayan sido a lo largo del tiempo, y en la actualidad, católicos. Los censos de población en 1980 señalaban que 94.5% eran católicos, y para la década de los noventa se incrementó más al ser 97.51%, donde el estado de Guanajuato era considerado el segundo estado en el nivel nacional con mayor proporción católica.

Pero también hay que recordar que el mundo religioso en la ciudad tuvo una labor ampliada en su quehacer y en su acción: configuró parte del espacio social y urbano a través de acciones religiosas, educativas, familiares y recreativas; fue elemento fundamental dentro de la vida cotidiana y dentro de las costumbres y tradiciones locales; forjó la mentalidad y los escenarios para una movilización de la sociedad cuando era necesario⁴¹ (ante los movimientos liberales a finales del siglo XIX, durante el conflicto religioso con el gobierno que llevaría a la guerra cristera); creó un marco de costumbres y una moralidad donde todos entraban y se movían dentro de un arsenal de prácticas rituales que lo envolvían casi todo; forjó algunos de los principales símbolos de identidad más importantes para muchos leoneses (la Catedral, la Virgen de la Luz, Cristo Rey).

Si bien la presencia de los grupos religiosos, y las acciones que realizaron en la ciudad, fueron desde sus inicios un factor fundamental, todo indica que es a partir de la erección de la Diócesis en 1864 cuando se gestaron las bases tanto para tener una mejor organización, así como un nuevo y renovado impulso para la vida social y religiosa en la ciudad de León. Importante es tener en cuenta que su erección fue a unos cuantos años de la emisión de las Leyes de Reforma, por lo que se podría pensar que fue una reacción de la Iglesia en México.

Cuando la ciudad de León se erigió como Obispado tenía varios de los equipamientos necesarios para el impulso de la vida religiosa,⁴² pero a partir de entonces pasaron muchas cosas. Esto se puede ilustrar con las reflexiones de María de la Cruz Labarthe cuando habla de esa época:

En esta época se crearon, además, las infraestructuras materiales en obras como templos y edificios que albergaron colegios, conventos, y casas de ejercicios; se conjuntaron los recursos humanos necesarios para el funcionamiento institucional de la Iglesia en la fundación de congregaciones religiosas debidamente reglamentadas y aprobadas que dieron continuidad a su función a través de asilos, dispensarios, escuelas, etc. La presencia real y la influencia directa del Seminario y los padres de Anda y Yermo se extendió en el tiempo a la del obispado de Díez de Sollano,⁴³ quien murió el 7 de junio de 1881 (1997: 337-338).

La erección de la Diócesis, la presencia de un perfil de obispo, la llegada de una cantidad de hombres con estudios que conformaron el primer grupo de intelectuales en la localidad, manifestándose en el trabajo sobre la vida religiosa y educativa, con la creación de la Academia Filosófica-Teológica de Santo Tomás de Aquino y la consagración del Sagrado Corazón de Jesús al Obispado, así como la erección de la Virgen de la Luz como patrona del Obispado, y por tanto de la ciudad, terminaron de darle un centro posible de unidad a sus acciones, y a las identidades sociales e históricas de los leoneses.

La misma llegada del obispo y las acciones emprendidas por él fueron el reconocimiento que ante lo que se vivía, debía darse una renovación en la vida de León, y esto se dio mediante la reparación y culminación de la Catedral⁴⁴ (Esquivel, 1992: 258), la creación del seminario de la Diócesis⁴⁵ y de varias escuelas para la formación de los leoneses y de los futuros sacerdotes.

Otra manera como se reflejó su accionar desde tiempos lejanos fue a través de organizar una serie de costumbres, prácticas y tradiciones, así como por su presencia en algunos ámbitos que implicaban el estar cercanos a algunos procesos de socialización y de formación de las subjetividades, que se fue manifestando en un tipo de religiosidad.

⁴⁰ Como en la mayoría de los casos cuando se habla de cifras para diversos aspectos en la ciudad de León, hay diferentes informaciones que en ocasiones son contradictorias y múltiples las formas de clasificación. Por ejemplo, la Universidad Iberoamericana (UIA) León señalaba que en 1991 había 115 templos y 36 parroquias (1991: 41); Labarthe y Ortega indicaban que a finales del siglo XX había 52 parroquias y 102 vicarías (2000: 176).

⁴¹ Algunos historiadores señalan que cuando los jesuitas fueron expulsados a finales del siglo XVIII, sólo hubo manifestaciones violentas en las ciudades de Guanajuato y San Luis de la Paz, y que al parecer en la de León no las hubo (Guevara Sanginés *et al.*, 2003). Esto nos hace pensar dos cosas: lo señalado por David Brading en el sentido de que lo que unía a las razas era el catolicismo más que la conciencia de la nación (1983: 15),

y que todo indicaría que la población no estaba organizada para ello, lo cual sería un cambio importante a partir de la llegada de la Diócesis de León.

⁴² Una de las figuras más importante para el desarrollo de la arquitectura religiosa y civil de esta época fue Luis Long, que en la actualidad es considerado uno de los principales arquitectos de la ciudad. Para revisar la vida y obra de Long en la ciudad de León. Véanse Labarthe (1997: 120-125), González Leal (1994, 1999: 210-216) y Amaro (1994).

⁴³ Díez de Sollano fue el primero obispo de la ciudad de León, y Pablo de Anda y José María Yermo fueron sendos sacerdotes que construyeron templos, sanatorios, escuelas en la ciudad, ganando respeto, reconocimiento y aceptación entre la población.

⁴⁴ En un principio, la Catedral era el proyecto de un templo de los jesuitas que,

La presencia de la imprenta y una serie de publicaciones fueron una de las primeras instancias mediante las cuales se puede observar lo anterior, pues desde sus inicios tuvo una importante y considerable presencia en la ciudad, y una de sus principales funciones era la publicación de libros y una serie de documentos de tinte religioso, aunque se ha querido ver también con su presencia un impulso a la vida cultural y política de la localidad (González Leal, 1999: 99).

La otra actividad a la cual se abocó el mundo religioso, casi desde su llegada a la ciudad de León, fue la educación de la población. Casi desde los inicios de la fundación de la ciudad, la enseñanza recayó en los grupos religiosos, donde el caso de los jesuitas es un buen ejemplo (Rionda, 1996).

También es posible ver la presencia de la Iglesia como parte de la organización de la vida social y del sistema cultural local por medio de su participación en las festividades y celebraciones más importantes de la ciudad, que a lo largo del tiempo se han convertido en las principales tradiciones y costumbres de la ciudad de León.

Al dar cuenta de las festividades y celebraciones en la ciudad durante el siglo XIX y principios del XX, María de la Cruz Labarthe las divide en fiestas civiles y fiestas populares, pero introduce como una festividad aparte la del 20 de enero que es cuando se festeja la fundación de la ciudad de León (1997: 484), la cual se comenzó a realizar desde sus inicios e incluía una serie de actividades, tanto festivas como de culto religioso, pero que desde 1825 comenzó a cobrar un proceso donde el culto religioso dio paso a una actividad económica que iría rebasando los límites locales y regionales. Respecto de las festividades cívicas, Labarthe menciona los aniversarios de la Independencia de México, el día de la raza desde 1982 o el natalicio de Benito Juárez desde 1906, que incluían festejos en la plaza pública, y en los barrios, actos de celebración en las escuelas, entre otros.

2.2.2 Modernidad

Durante este periodo la ciudad no creció de una manera radical pero aparecieron nuevas formas de asentamientos urbanos. En este punto hay que entender un proceso que viene del siglo XIX.

Algunos historiadores y arquitectos han señalado que el desarrollo de la arquitectura de corte civil proviene del impulso del siglo XIX. De acuerdo con Manuel M. Moreno (1989), esto se debió a una serie de modificaciones que se realizaron a partir de 1867 por las reformas en el gobierno estatal, a partir de la emisión de las Leyes de Reforma.

Según Moreno, es en ese periodo cuando se impulsa a las industria nacientes, la llegada del ferrocarril, se construye el Palacio Municipal, el edificio de correos, las cárceles, escuelas, el Teatro Doblado, se remodelan espacios para el comercio al acondicionar viejas casas del centro para locales de venta y de servicios, las remodelaciones de los portales y la conformación de algunos pasajes como el de Catedral, los primeros bancos, y otros más, destacando la presencia de estilos arquitectónicos, como la influencia del estilo neoclásico o el mudéjar, aunque también se señala una tendencia generalizada de un eclecticismo arquitectónico, de influencias e hibridaciones varias.⁴⁶

Todo ello habla de una remodelación y ajuste de nuevos tiempos y necesidades, pero no de cambios sustantivos y estructurales en la conformación urbana; esto sucederá a partir de la década de los treinta del siglo XX, una época en que comienzan a cambiar algunas fisonomías al introducir nuevos estilos arquitectónicos como el *art nouveau* (Guerrero, 1994).

El *art déco* no fue un estilo dominante en la ciudad, fue un signo de los nuevos estilos arquitectónicos que llegaba de Europa y de la capital del país. Esto se puede ver reflejado en que su mayor influencia se manifestó en la arquitectura doméstica, distribuida en algunas de las colonias nuevas de esos momentos, como la Moderna, Bella Vista, la Obregón, así como en algunas calles cercanas a la plaza principal, como en la 5 de mayo, Niños Héroes, 1º

de enero; también se reflejó en algunos edificios comerciales, como el de la Comisión Federal de Electricidad, y en algunos otros de departamentos y oficinas en la zona centro (Sánchez Mena, 1995).

Los fraccionamientos de las primeras décadas del siglo XX fueron creados con conceptos arquitectónicos distintos a la traza original, de procedencia europea, ya que tenían una fuerte influencia estadounidense, californiana y fueron los antecedentes de las colonias y zonas residenciales.

A lo largo de este periodo la ciudad comenzó a transformarse por la presencia de nuevos inventos tecnológicos y materiales de construcción: el alumbrado eléctrico se expandió a toda la ciudad, comenzó la pavimentación, aparecieron los automóviles, los aviones, aparatos eléctricos como los receptores de radio, se construyó el aeropuerto, mientras continuaron apareciendo organizaciones diversas, como obreras, comerciales y empresariales, científicas y literarias.

Esta época fue el punto de contacto y transición de una provincia que conservaba todavía mucho de su aroma y ambiente, y los impulsos de una ciudad que comienza a crecer y a mostrar los signos de una ciudad grande.

Por un lado, la vida giraba alrededor de su centro histórico a las que se añadían zonas de esparcimiento como el Parque Hidalgo, el Parque Juárez y la Estación de Ferrocarril, el Arco de la Calzada, la Calzada de los Héroes, el Estadio Martínez Fernández, el Estadio Francisco Lozornio, la Plaza de Toros. Al final de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, aparecieron las colonias León Moderno, Jardines del Moral, Arbide y nuevos asentamientos en la periferia como San Juan Bosco, Piletas, Vista Hermosa, San Antonio, San Felipe, entre otras.

Hubo una reorientación de la dinámica y crecimiento de la ciudad y la presencia de otro tipo de equipamiento urbano: el primer eje vial que cruzaba a la ciudad, el bulevar López Mateos que estructuraría la ciudad uniendo la carretera 45 en el acceso de Silao y la salida a Lagos de Moreno, Jalisco; la

construcción del Estadio León y la Central de Autobuses; el establecimiento definitivo de la Feria Regional de León en las instalaciones que ahora ocupa; la construcción de la Plaza de Toros la Luz; la llegada modernos centros de abasto: las tiendas de autoservicio, llamados supermercados, como Comercial Mexicana, Supermercados del Bajío, Tiendas Todo, y la creación de los primeros centros comerciales (Centro Comercial León y Centro Comercial Insurgentes), intentos de imitaciones de los *malls* estadounidenses donde se instalaron tiendas que pertenecían a cadenas nacionales, y que se irían convirtiendo en una conexión con el exterior por ser los nuevos centros donde se podía adquirir bienes y productos que o no existían o era de difícil y limitado consumo.

Lo anterior significó en diversos aspectos:

- Una nueva ecología apareció en el espacio urbano, sustentado en dos lógicas: el desarrollo industrial y comercial, y las diversiones cotidianas y colectivas.
- Lo industrial añadió nuevos elementos al paisaje urbano, se hizo más presente.
- Lo comercial activó no sólo la economía, sino otro tipo de forma de estar en la ciudad a través de ir a pasar el tiempo, estar con otras personas, divertirse. Esto es la base de la conformación de una nueva capa de los públicos culturales: el consumo activa mediante la diversión, más allá del rito obligatorio de las familias. Ir a tomar un café, a tomar nieve, pasear entre los almacenes y tiendas departamentales.
- Algo similar trajeron diversiones como el deporte y el cine.
- Las edificaciones de estos nuevos circuitos se convirtieron en geosímbolos de referencia espacial, para la interacción y la relación social. Andado el tiempo fueron referentes de la memoria: la paletería La Irma, el cine León, Almacenes Sevilla, las cebaditas, puestos de revistas y

ante la expulsión del país, dejaron inconcluso. El proyecto se concluyó, ya como la Catedral de León, con el otorgamiento de la Diócesis de León (Rionda, 1996).

⁴⁵ El primer seminario, construido por los franciscanos, fue cerrado como tal con la llegada de los franceses a la ciudad, y Díaz de Sollano edificó lo que se conoció como el «nuevo seminario».

⁴⁶ Para una revisión de la arquitectura civil en León en el siglo XIX, véanse Labarthe (1997: 101-110) y González Leal (1999), en el cual hay continuas menciones al respecto.

⁴⁷ En marzo de 1962 se comenzó a planear la creación de una avenida que cruzaría toda la ciudad de León, a la cual se le denominaba como el Eje y que posteriormente llevaría el nombre de bulevar Adolfo López Mateos. Este hecho fue uno de los impulsos modernizadores del momento, junto con la creación del nuevo aeropuerto (llamado posteriormente Aeropuerto San Carlos). Sin embargo, estos impulsos modernizadores fueron un punto de polémica, de tensiones de las visiones encontradas de los empresarios, pues muchos se rehusaban al proyecto. Véanse las notas periodísticas en *El Sol de León* (9/01/1962, 1/03/1962, 12/04/1963).

⁴⁸ En una edición especial, impresa por la editorial local, *El Lápiz Rojo*, y titulada, *El Sol*, en junio de 1930, señalaba como las «antiguas industrias de León» a las siguientes: zapaterías, tenerías, rebocerías, hilados y tejidos de lana y de algodón, mientras

tiendas de discos para escuchar música, el Molinito, tienda de artículos fotográficos La Americana, papelería El Escritorio, sombrerería Tardán, el hotel Condesa, etcétera.

- Igualmente, conformaron un nuevo paisaje cultural que se movía alrededor de la plaza principal, y que fue ampliado por dos vías: la presencia de la ciudad por radio, prensa y televisión, y cuando la plaza principal se torna zona peatonal, expandiéndose a otros puntos, impulsados y orientados por los nuevos fraccionamientos, zonas residenciales y los incipientes centros comerciales.

La idea del progreso, la modernidad, estaría presente desde finales del siglo XIX, entendiendo a ésta más en el sentido de su desarrollo industrial, con un acento en la vida moral y cultural, a la que consideran como la marca de sus valores tradicionales, y que posteriormente, en las décadas de los cincuenta y sesenta volvería a aparecer, y el énfasis se refería al impulso, crecimiento, renovación de la industria, y el desarrollo urbano.⁴⁷

Este punto nos lleva a la necesidad de entender otro proceso histórico lejano en la ciudad. Se refiere a la manera como antes de la fundación de la ciudad de León, algunos de los exploradores de la región se convierten en estancieros que se establecen para fomentar la agricultura y la ganadería, algunos con ciertos vínculos con la minería, principalmente con la mina de Comanja, como el caso de Juan de Jasso (Jáuregui, 1996: 22), y que se transformaron en el siglo XVII y XVIII en un grupo de rancheros y hacendados (Blanco, 1998), y que se caracterizaron por una continua movilidad, en el sentido de que tanto obtenían como perdían los terrenos debido a las hipotecas, endeudamientos por la falta de pago ante la usura y los diezmos a la Iglesia, la división de los ranchos y haciendas como una forma de herencia de una generación a otra.

Muchos de estos hacendados y rancheros formaron parte de las autoridades municipales, y en algunos casos estatales. Así como sucedió con la Iglesia, algunos de los miembros de este grupo tendería a la usura, y algunos los señalan como la base de la formación de una incipiente burguesía leonesa

(Jáuregui, 1996: 113). Para finales del siglo XIX se agruparon como grupo de comerciantes, industriales, para afrontar nuevas situaciones y contextos políticos y económicos, así como un frente ante crisis como fue la Revolución Mexicana que los llevaría a proponer otro tipo de agrupaciones en el nivel regional (Blanco, 1999). Estos grupos, junto con el aparato eclesiástico, son la base del crecimiento social, económico, político y cultural de la ciudad, y en mucho son los que conformaron el crecimiento industrial sustentados en la industria del calzado en las primeras décadas del siglo XX.

La década de los treinta del siglo XX fue el momento en que la economía leonesa estaba en un proceso de reestructuración, pues la industria textil, que había sido desde finales del siglo XIX una de las principales formas de producción económica, estaba en crisis y la industria del calzado todavía no emergía como tal.⁴⁸ Una de las principales preocupaciones era la aceleración del comercio y de la industria. Para ello, fue necesario hacer una serie de reformas a la ciudad.

Una primera acción fue acelerar el proceso de construcción de carreteras que conectaran a León con algunas de las ciudades de la región, y junto con ello mejorar las obras de pavimentación y drenaje. Es en estos dos apartados donde se muestran más claramente los signos que tenía la ciudad de una importante modernización.

Otra acción fue impulsar el turismo en la ciudad, por ello se comenzó a desarrollar una serie de tareas como la de agrupar a distintas asociaciones con el fin de promover al comercio, embellecer a la ciudad, y difundir ciertas actividades deportivas,⁴⁹ ya que entre otras cosas ayudarían a alejar a los jóvenes de los centros de prostitución.⁵⁰

Estas tendencias que se dieron en la década de los treinta puede ser contratada con lo que para muchos era la vida en la ciudad. Carlos Navarro expresa que en los años cuarenta «era una ciudad tranquila y apacible y que apenas apuntaba su crecimiento. Se percibía el agradable sabor de la provincia, con su riqueza de tradiciones». Agrega:

Los leoneses casi todos se conocían entre sí, la mancha urbana se extendía poco a poco, pero la ciudad bien podía recorrerse a pie.

La Plaza de los Mártires del 2 de enero seguía siendo el centro de reunión preferido por los habitantes; sobre todo en las serenatas de los domingos, amenizadas por la Banda Municipal dirigida por Don Pascual Pantoja, en las que todo el mundo se saludaba y donde casi por tradición surgían los noviazgos que culminaron muchas veces en matrimonios.

Ir a los Almacenes Sevilla a tomar café y a escuchar a Pascualito Hernández Navarro, en sus ejecuciones al piano, era de lo más agradable. Lo mismo ir a La Irma a tomarse una nieve o a cenar: al café de chinos, al Margo's, al Molino Rojo o al Molinito.

Era tradicional también ir a la Calzada, para alquilar bicicletas o pasear con la novia bajo los naranjos, y con las estaciones del año personificadas en estatuas como mudos testigos.

El puente de la Calzada fue el límite urbano hacia el oriente por muchos años; hasta ahí llegaba el caserío y con fincas tan modernas que contrastaban sólo con la Quinta Elvira de antigua construcción y de la que se afirmaba poseía un túnel que llegaba hasta la Catedral, en el que se decía haberse hallado algún esqueleto de persona fallecida durante la persecución cristera...

Entonces era costumbre pasear por la plaza de San Juan de Dios; ver a los galleros pastorear sus aves de pelea; saborear ahí la nieve raspada o de bote, comer las carnitas que vendía Don Domingo, o bien la birria de cabrito expandida fuera de la tienda «La Oriental». Esto en el día, porque en la noche la gente temía la aparición de «El Catrín», espíritu de un novio frustrado, que según se decía, rondaba la fuente del viejo jardín.

El Parque Hidalgo, el espacio inmejorable para recrear. Por ahí los chiquillos se divertían a lo grande, corrían, brincaban, se subían a la rana, al cocodrilo o al kiosco. Más allá del parque, hacia el norte, estaba la colonia Dolores, de la calle Purísima al África. Un poco hacia el oriente y pegada al Barrio, la colonia Obregón. Destacaba también el Cerro del Calvario, con su portada neoclásica, así como la Garita con su Calzada del Cerezo.

Del parque hacia el norte, se miraba a lo lejos terrenos despoblados y las antenas de la XELG, frente a las construcciones del campo deportivo Juventudes.

Al poniente del parque ya estaban la colonia Industrial y la colonia Obrera.

Otras colonias establecidas: Bellavista al oeste, la Independencia al sur de la ciudad a partir de la calle Río Bravo, la Españita pegada al Seminario, la Colonia de los Reyes al norte de León y la llamada Colonia Jardín después llamada Andrade, atrás del Estadio Patria...

Por esos años se presumía en todo México las carnitas estilo León, así como la birria, sabrosa carne de cabrito o de carnero cocido al vapor y los ricos chicharrones duro y de lonja.

Entonces se podía adquirir con vendedores ambulantes: pan de nuez, pambazos, gorditas de horno y de elote. Igualmente, los atoles de arroz, yuca, champurrado y los famosos pasteles de olla.

Abundaban las pozoleras por doquier y por diez o veinte centavos servían los rebosantes platos.

Los platillos típicos de antes y después: el mole para los cumpleaños, el menudo, el guacamole con granada, botana muy cantinera, las cazuelas de cuaresma y la comida de todos los viernes de vigilia, destacando los postres como la capirotada de leche y la de piloncillo.

El Día de Todos los Santos y de Muertos no faltaba el fiambre: fruta en vinagre con embutidos de cerdo y desde luego, el postre muy leonés, el guayabate o cajeta de guayaba con camote morado.

Para un buen puchero y otros exquisitos platillos, nada mejor que ir al Hotel México, sede de los grandes banquetes.

Nuestra bebida tradicional las cebaditas, las aguas de frutas naturales y las de sifón vendidas en los estanquillos, de tipo soda y de raíz de cerveza (1998: 5-7).

que señalaba como «las nuevas actividades» a la avicultura, las industrias tributarias de la zapatería, la ganadería, los mosaicos y granito artificial, las toallas y colchas, la hojalatería metálica, el automovilismo, la construcción. Finalmente señala «el futuro de la industria local»: fábricas de galletas y conservas, de cerveza, cemento y ladrillos, pinturas y esmaltes, jabón, cultivo de gusanos de seda, plantas frigoríficas y las estaciones de radio.

⁴⁹ Por ejemplo, se impulsó la creación de clubes automovilísticos, la práctica del tenis en clubes deportivos, y un impulso al béisbol, ya que la ciudad contaba con un equipo en la liga principal del país.

⁵⁰ Por ello se promueve la creación de clubes deportivos de béisbol y fútbol.

Otro periodo que reproduce una serie de fenómenos paralelos a los de la década de los treinta, fue en los años cincuenta.

Existía un ideal de progreso que se sentía en el ambiente: la ciudad crecía; se renovaba la industria en su lógica y sistemas de administración y operación; se preparaba a personas que estuvieran al servicio de las nuevas necesidades; se abrían nuevas avenidas, como la del Eje vial; aparecían modernas zonas residenciales; llegó la supercarretera que venía desde la ciudad de México.

Había una serie de problemas en la ciudad por superar: escasez de agua, problemas en la educación, la delincuencia, principalmente juvenil; también una serie de modificaciones a realizar, como quitar la parada de autobuses foráneos de la plaza principal y construir una central camionera, además de la necesidad de un aeropuerto más moderno; así como lo que vino a definir el rumbo moderno de la ciudad: la creación de una zona industrial, nuevos fraccionamientos que permitieron la movilización de las familias ricas para salir del centro de la ciudad y donde se visualizaba una nueva clase media leonesa.

La prensa en León de esos momentos daba cuenta de una serie de tiendas que aparecían, la llegada de instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social, fraccionamientos, los fines de semana de los leoneses en los clubes deportivos y familiares. Se hablaba de la asistencia de los jóvenes a las convivencias de grupos juveniles, para lo cual se organizaban tardeadas en el Hotel México o en el Casino de León, y a las mujeres se les veía en los desfiles de modas que organizaban los clubes sociales y recreativos, en reuniones dentro de los mismos, o en reuniones de congregaciones de mujeres católicas que buscaban formar «un dique» ante la corrupción a la moral que sentían que amenazaba en esos tiempos.

Un factor muy importante para ese cambio que se dio en la concepción de la modernidad fueron las ofertas que hubo en la ciudad para el consumo de una serie de objetos y artículos para el hogar y la vida diaria.

Si bien hasta el siglo XIX ese tipo de artículos se obtenían en los mercados y había tiendas especializadas, principalmente se compraban en algunos establecimientos importadores donde llegaban productos de Europa; al iniciar el siglo XX comenzaron a establecerse una serie de almacenes que predominaron y estuvieron presentes hasta las décadas de los sesenta y setenta en León, como fue el caso de Las Fábricas de Francia y Almacenes Sevilla.

Esas tiendas eran parte de la vida social de familias y grupos de leoneses que iban a pasearse, a verse, a pasar el tiempo, eran parte de los ritos familiares para el abastecimiento de productos para el consumo del hogar cada semana. Eran los lugares donde se podían comprar fonógrafos, focos, discos para escuchar música, cámaras fotográficas, papelería, relojes, aparatos para escuchar radio y más adelante televisiones. Se podía comprar la ropa de moda, para hombres y mujeres, artículos de tocador que se decía que era lo que las mujeres usaban en Francia: perfumes, lápiz labial, cremas, lociones, etcétera.

En la década de los cincuenta aparecieron dos tiendas con características similares, pero procedentes de Estados Unidos: Woolworth y Sears. Esto era parte de una tendencia que se iría consolidando a partir de entonces, junto con el fenómeno de las tiendas de autoservicio y departamentales que comenzaban a establecerse, y que no sólo implicaba la ampliación de ofertas para el consumo, sino que traía otra forma de vida en los diferentes artículos que ahí se vendían, y que llegó a generar la idea a finales de los cincuenta de abrir un *mall* al estilo estadounidense, lo cual no fructificó.

Los centros comerciales implicaron, desde su inicio, salir de la plaza principal. En ese sentido, fueron conformando un proceso de generación de nuevos centros de acción para la vida económica, social y cultural de la ciudad, más allá de su centro histórico, con lo cual la misma ciudad se segmentó y adquirió una nueva distribución, a partir del radio de acción que manejaban en la mancha urbana.

Otra vía en que llegaba la modernidad en el siglo XX eran los medios de comunicación.

Finalmente, la ciudad tenía otra vía para acceder a la modernidad: las diversiones públicas. Mundo que se vivía en el pasado por medio de una serie de calendarios y rituales institucionales, las diversiones se dividían en aquellas que eran propias de las costumbres, de la vida familiar, y las de índole popular que eran mal vistas. Sin embargo, conforme avanzó el tiempo, llegaron a la ciudad nuevas formas de entretenimiento, algunas portadoras de los nuevos tiempos y estilos de vida que, si bien fueron rechazadas en un principio, poco a poco fueron parte del escenario y de las rutinas locales.

Un trabajo donde se sintetiza la manera como se divertían los leoneses hasta finales del siglo XIX es el de María de la Cruz Labarthe (1996). A partir de la descripción que hace de las distintas diversiones de los leoneses a fines del siglo XIX, podemos agruparlas de acuerdo con tres tipos de relación: con un tipo de actividad, un tipo de vinculación institucional y una vinculación con un espacio especializado.

Diversiones por tipo de actividad:

- *Juegos infantiles.* Aquí se dieron dos tipos de actividades. Rondas y volar papalote. Ambas eran actividades infantiles y estaban relacionados con espacios como solares, huertas, patios y corredores de casas habitación.
- *Paseos y días de campo.* Actividades familiares que se realizaban principalmente los domingos y días festivos. Las principales actividades eran paseos en coches, en caballo y tertulias musicales. Los espacios vinculados con estas actividades eran: plaza principal, río de los Gómez, el Malecón del Río, la Calzada, el Parque Hidalgo y la estación de ferrocarril.
- *Música.* Vinculada con escuelas y asociaciones musicales que organizaban bandas y orquestas para tocar en la plaza principal. También estaba vinculada con maestros de música que daban clases particulares y que permitían tertulias familiares. Era una actividad propicia para las mujeres de algunas familias leonesas.

- *Veladas literarias.* Otra actividad que tenía una estrecha vinculación con las actividades anteriores: se realizaban en tertulias familiares y eran propias para la presencia femenina.

- *Deporte.* Aquí tenemos actividades emergentes y actividades tradicionales. Las emergentes, y con clara influencia del extranjero, eran béisbol y esgrima. Las tradicionales eran tiro al blanco y la charrería.

Actividades por tipo de vinculación institucional:

- *Festejos populares.* Aquí se refiere a dos tipos de actividades: las fiestas de tipo religioso y las fiestas de patronos de los distintos barrios de la ciudad. Ambas actividades tenían una íntima vinculación con la Iglesia católica y pertenecían a actos rituales que tenían la capacidad de organizar la vida social de los leoneses en dos sentidos: la temporalidad de la ciudad a través de los festejos de las distintas festividades católicas, y las identidades de los distintos pobladores de la ciudad. No habría que perder de vista que estas festividades se remontan a los siglos anteriores y sus celebraciones se realizaban en las calles, en las plazas de los barrios o en huertas de la ciudad.

- *Conmemoraciones cívicas.* Eran festejos que se iniciaron en el mismo siglo XIX a partir de la Independencia del país. Eran organizadas por el estado o el municipio, de acuerdo con un calendario paralelo al religioso y sus sedes fueron principalmente las escuelas y en algunas ocasiones la plaza principal.

- *Feria.* Actividad que nace también en el siglo XIX, con un primer origen de tipo religioso y con el tiempo el municipio se encargará de realizarla. Tenía como fin celebrar cada año la fundación de la ciudad y en ella se llevaban a cabo kermeses, carreras de caballos, desfile de carros alegóricos, exposiciones.

Actividades por tipo de vinculación con un espacio especializado:

- *Plaza de Toros*. Se edificó en la primera mitad del siglo, vinculada con una afición que proviene de siglos atrás y de herencia hispana: la corrida de toros. Este espacio congregaba a la población, principalmente masculina, y fomentaba tanto una afición como la generación de profesionistas del toreo de impacto nacional. La Plaza de Toros fue un espacio de «usos» múltiples, pues en ella tenían lugar otro tipo de espectáculos como la lucha grecorromana, el circo, etcétera.
- *Plaza de Gallos*. Otra edificación que data de principios del siglo XIX y que también estaba vinculada con una afición que provenía de siglos atrás y de origen hispana: las peleas de gallos. Esta plaza tuvo una función sumamente importante, pues en ella se realizaron una serie de diversiones de tinte «artístico» y «populares», como las óperas, operetas, sainetes, el can-can, comedias, etcétera.
- *Teatro Doblado*. Su edificación se realizó en la segunda mitad del siglo XIX y por un lado sustituyó a la Plaza de Gallos, pues fue el espacio propio de las actividades «artísticas» y de tinte europeizante a la que ciertos grupos de leoneses se habían aficionando. No sólo se comenzaron a presentar espectáculos de ópera, opereta, drama y comedia, sino también de tinte «popular» como la zarzuela y los títeres. También fue un espacio para actividades cívicas, políticas y educativas.

Lo anterior significa cierta organización de la vida cotidiana de los leoneses, pues había momentos, espacios, actividades y sujetos establecidos para hacerlo. Eran los circuitos que permitieron un ritmo temporal de entrar en contacto con el mundo de afuera, fenómeno que corría en paralelo con la llegada de nuevos circuitos comerciales, medios y técnicos de información (telégrafo, teléfono), y que se amplió y aceleró más adelante con nuevos medios de transporte (automóvil, avión) y técnicas de información (cine, radio, televisión).

Es importante ver el crecimiento de diversiones públicas de otro tipo, resaltando el caso del cine, la presencia de estadios para la práctica de deportes, que después del segundo periodo sería predominantemente el fútbol, y la zona roja.

Respecto del fútbol, se ha de tener en cuenta que hasta la década de los treinta el deporte más popular era el béisbol y desde los cuarenta sería el fútbol, primero con el Club de Fútbol Unión de Curtidores, después con el Club San Sebastián y el Club León, y un elemento clave para el desarrollo de la afición de estos deportes fue la construcción de algunos estadios, como el Patria, el Fernández Martínez (1945), La Martinica (1950) y el Nou Camp (1968).

La zona roja, ubicada en el actual barrio de Santiago, estuvo presente desde varias décadas atrás y en la zona en la que se ubicó florecieron otras manifestaciones populares: la lucha libre, el cine, el mercado y la iglesia, hasta que se clausuró.

También está el caso de los parques, que eran espacios de larga data, junto con la plaza principal y algunas plazas de los barrios más antiguos, donde las familias iban de paseo.

2.2.3 Posmodernidad

Las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX fueron una zona de transición de un ámbito pueblerino y provinciano a otro más de corte modernizador que se gestó entre los años sesenta y ochenta, que a su vez fueron una zona de tránsito para llegar a la situación actual en la ciudad de León.

La década de los setenta fue el inicio de una transformación propiciada no sólo por el crecimiento demográfico, sino por la explosión urbana, lo cual implicó la creación de un nuevo sistema vial mediante avenidas que permitieran una movilidad a lo largo y a lo ancho de la ciudad, modificando dinámicas de espacios tradicionales, y conectando zonas lejanas, atravesando aquellas inaccesibles en otros tiempos, creando nodos para dinámicas sociales, econó-

micas y políticas, así como otros accesos a la ciudad desde distintos rumbos. Así mismo, la ciudad requirió otro tipo de equipamiento que se requería: sistema de viviendas, espacios recreativos, como unidades deportivas San Miguel, parques y el Zoológico.

Los años ochenta resintieron otras crisis en la ciudad después de una etapa de expansión: déficit para cubrir servicios básicos como el agua, habitación, electrificación. Pero, y como contraparte, se dio una saturación de espacios para los asentamientos humanos y los problemas o circunstancias que esto acarreó: el déficit de viviendas, el uso irregular de terrenos, la incompatibilidad de usos de la tierra (problema que deviene desde la edificación de la ciudad histórica y la aparición de las primeras industrias locales), la carencia de áreas verdes, la ocupación de áreas que estaban destinadas para el uso agrícola, la apertura de avenidas que cruzan o toda o gran parte de la ciudad que posibilita la integración, pero también la fragmentación de zonas que antes eran aisladas o marginadas.

Durante los años noventa, la ciudad comenzó a tener los primeros trazos de una ciudad informacional y de una ciudad internacional, pues no fue sólo un crecimiento a través de un equipamiento y expansión urbana, sino por las nuevas lógicas de consumo que permitieron la presencia de espacios urbanos que se abrieron y propiciaron nuevas formas de ser en la ciudad.

Esto se manifestó con mayor claridad mediante la llegada de tiendas departamentales de cadenas nacionales y transnacionales, establecidas alrededor de centros comerciales, como Liverpool, Saras, JC Penny, Furor, Sams, Price Club, Mega, y nuevos servicios, muchos de ellos provenientes de mercados de las franquicias, así como nuevos centros de alimentación de cadenas nacionales y del extranjero, donde aparecieron espacios que generaron nuevas lógicas, prácticas y sensibilidades; espacios virtuales que pueden ser la clonación de experiencias posibles en cualquier ciudad del país o del mundo, como Sanborns, Vips, Kentucky Fried Chicken, Pizza Dominos, Mc Donals, Burger King, Pizza Hut, entre otros.

Un punto por considerar para la década de los setenta es que fue perdiendo su «centro» organizador y cohesionador que había tenido y ejercido desde sus inicios como espacio de encuentro, organización de las identidades y memorias, principal mercado simbólico, económico y político, para dar paso, por su crecimiento, transformación y emergencia de elementos nuevos, a otras formas de ser, hacer y representarla. De los años cincuenta a los setenta la ciudad experimentó una fase de expansión demográfica y urbana que en los ochenta hizo crisis porque los procesos de des-especialización, descentramiento y desurbanización habían comenzado, y se carecía de la infraestructura humana y organizacional para dar cuenta de ella.

De acuerdo con los censos poblacionales, la ciudad de León tuvo un crecimiento desde la década de los treinta a los setenta.

Tabla 5. Población y densidad urbana 1930 a 1970

DÉCADA	HABITANTES	HOMBRES	MUJERES	TASA	DENSIDAD
1930	99 457	46 767	52 690	0.38	185.90
1940	103 305	50 059	53 246	4.33	193.10
1950	157 343	76 343	80 840	5.17	295.10
1960	260 633	128 796	131 837	4.86	488.70
1970	420 150	210 402	209 748	4.55	355.10
1980	655 809	322 866	332 943		
1990	867 920	511 142	530 990		
2000	1 134 842	554 690	580 152		
2005	1 278 087	622 226	655 861		

Fuente: IMPLAN (1997, 2008); Labarthe (1977).

De acuerdo con Labarthe (1977), para finales de los años setenta la población tenía una serie de características importantes: era eminentemente urbana, joven, y en mucho se nutría de oleadas constantes de inmigrantes.

Con la evolución creciente de la población podemos observar algunas de las tendencias de su distribución por grupos de edad a través de datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) de 1990 a 2000.

Tabla 6. Estructura poblacional de la ciudad de León
1990 y 2000

GRUPOS	1990	2000
0 a 4 años	115 742	138 441
5 a 9 años	119 494	139 322
10 a 14 años	115 249	126 001
15 a 19 años	106 371	123 519
20 a 24 años	86 533	113 511
25 a 29 años	68 377	99 893
30 y más años	256 154	394 155
<i>Totales</i>	<i>867 920</i>	<i>1 134 824</i>

Para 1990 el grueso de la población entre 15 y 24 años era de 192 904, mientras que de 15 a 29 años era de 261 281; para 2000 el primer grupo era de 237 030, y el segundo de 336 923. Es decir, en ambos grupos hay un porcentaje de población cercana a 33.3%

Otro punto a destacar es la densidad poblacional, que era muy alta, y parecía que en la década de los setenta decrecía. El Observatorio Urbano de León (2008) informa que de 1980 a 2005 la población se duplica mientras que la superficie del área urbana se cuadruplica: de 5 133. 62 hectáreas ocupadas en 1980, para 2005 fueron 19 823.90, y con ello la densidad poblacional paso en 1980 de 118.5 habitantes por hectárea, a 54.1 en 2005, lo cual implica que 70% de la tierra susceptible de desarrollo urbano se encuentra ocupada en esto momentos. Estos datos se pueden contrastar con el hecho de que para el año 2000 había ocho parques en la ciudad (Echebeste, Zoológico de León, Explora, Botánico los Cárcamos, del Árbol, Hidalgo, Chapalita, Metropolitano) que ocupaban sólo 247. 68 hectáreas. Igualmente calcula que de los 181 275 312.93 metros cuadrados de la mancha urbana, sólo 1 210 067 son para áreas de encuentro social (áreas verdes, jardín, jardín vecinal, parque, plaza, plaza cívica).

En un estudio sobre la industria del calzado que se realizó en 1978 delimitaba de la siguiente manera los límites y la fisonomía de la ciudad de León:

En el sexenio de López Mateos, en León, así como en otros lugares como Celaya, Irapuato, etc., se construyó un «Eje Avenida». En este caso de León, atraviesa la ciudad de Oriente a Norponiente. Esta avenida es la más grande y ampliada de la ciudad: es el paso obligado a una de las vías que comunica al centro de la República con la frontera de Ciudad Juárez. Para poder construirla se tuvieron que demoler las casas sobre las cuales se habían trazado, esto ayudó a romper el trazo que tenía la ciudad hasta entonces. Actualmente, León cuenta con 4 000 hectáreas cuadradas. Los límites de la ciudad son: desde la plaza principal se traza una línea recta hacia el norte hasta la carretera de libramiento —3 500 metros aproximadamente en línea recta—, y por ésta hasta el Cerro de Jerez, al este a 7 000, aproximadamente, y al poniente se extiende hasta la loma de las Hilamas a unos 4 000 metros aproximadamente del jardín o plaza principal.

Cuando uno llega a la ciudad de León solamente se percibe el aspecto comercial del producto ya que por uno u otro lado se observan zapaterías, expendios de pieles, suelas, tacones, maquinaria, etcétera.

El hecho de que no resalten a primera vista los establecimientos industriales en la ciudad se puede atribuir a que por un lado no están congregados en un solo sitio; es hasta mediados de los setenta cuando se crea la infraestructura para la «Ciudad Industrial», cuatro kilómetros al sur de la ciudad, sobre la carretera a Cuernavaca (Calleja, Falomir y Madrazo, 1980: 12).

Con la expansión de la ciudad, no sólo comenzó a perder su fisonomía de tranquilidad, unidad y estabilidad, sino que comenzó a tornarse visible lo que le era propio desde tiempo atrás, la conformación social de sus entornos urbanos, la aceleración y dispersión de su vida social por la ampliación y comienzos de una diversificación urbana y social.

Respecto de lo primero, es posible observarlo con el estudio sobre la industria del calzado que se realizó a finales de los años setenta, donde caracterizan a la ciudad de la siguiente manera:

Desde la fundación de la ciudad de León a la fecha (1978), la ciudad ha crecido a través de nuevas colonias y como consecuencia ya no conserva la distribución reticular. De ese modo se ha conformado una nueva urbanización en la cual se puede observar que las colonias se han ido expandiendo; parte de ellas hacia las laderas —noroeste— y con mayor afluencia hacia el norte y al oriente del Coecillo.

Nuestros recorridos dentro de la ciudad estuvieron encaminados a conocer las colonias que habitaban los obreros: con qué servicios contaban, qué tipo de material utilizaban en la construcción de sus casas, etcétera. En estos recorridos encontramos que había una marcada diferencia entre las colonias populares que habitan los obreros, y aquellas habitadas por dueños de grandes establecimientos industriales, comerciales y profesionistas.

De ahí la división en dos zonas: una habitada por obreros y que hemos llamado Colonias Populares, y la zona de residencia de profesionistas, comerciantes e industriales que hemos llamado Zonas Residenciales.

Las Zonas Residenciales en contraste con las colonias populares, cuentan con todos los servicios; incluyendo alumbrado público, limpia, vigilancia, calles totalmente asfaltadas, luz eléctrica y agua intra domiciliaria, sistema de drenaje, etcétera. Las casas en esta zona, a diferencia de las construidas en las zonas populares, están diseñadas y dirigidas su construcción por profesionistas en Arquitectura o Ingeniería Civil... Pocas son las colonias populares que cuentan con todos los servicios; generalmente se ven faltantes de uno o varios, si no es que de todos los servicios. Sus calles carecen de pavimento. Algunas casas tienen letrina, pero en general se puede decir que el drenaje corre por la superficie de la calle y va a dar a algún arroyo cercano. Estas zonas o colonias populares se encuentran esparcidas por toda la ciudad. Tanto al norte, al sur, al este y al oeste, en general en la periferia de la ciudad y en algunas ocasiones, a sólo 1 000 o 1 500 metros del centro de la ciudad podemos encontrar zonas que llevan estas características (pp. 14-15).

Por el otro lado, la ciudad comenzaba a perder su imagen idílica, tradicional y tranquila. Los empeños realizados a lo largo de la década de los cincuenta, cuando se comenzó a sentir que algo del pasado se dejaba atrás, hasta la década

de los setenta, lo sugieren. El Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN), describe este proceso de la siguiente manera:

Comenzaremos por mencionar que lo representativo de esa década (los cincuentas), como espacios, era su centro histórico con un carácter de tipo provinciano, sus edificios clásicos de valor histórico y ambiental; un área verde importante era el Parque Hidalgo, el Parque Juárez que se unía a la Estación de Ferrocarril; el Arco de la Calzada, la Calzada de los Héroes, el Estadio Fernández Martínez, el Estadio Francisco Lozornio, la Plaza de Toros ubicada en lo que es ahora el Descargue Estrella; mercados importantes como el Aldama, Barrio Arriba, San Miguel, la Luz y el República, entre otros, plazas de menor importancia pero que a fin de cuentas cumplían con su función de otorgar ese espacio de calidad y convivencia al ciudadano leonés.

La extensión territorial en ese momento se encontraba delimitada al norte por el Arroyo de Mariches, al nororiente por el Río de los Gómez, al oriente únicamente se desarrollaba lo que se conocía como el Barrio del Coecillo, y al sur más consolidado el Barrio de San Miguel; al poniente bien marcado se encontraba lo que se denominaba como Cerro de la Soledad y la colonia Obrera e Industrial; sin mencionar otros asentamientos que empezaban a establecerse en sus alrededores; el resto del área municipal se destinaba a la agricultura y a los asentamientos de las comunidades rurales, que en ese momento no presentaban mayor relevancia.

No fue sino hasta la década de los sesenta, cuando se comenzaron a llevar a cabo obras de gran trascendencia en la localidad, que ya empezaban a detonar ese crecimiento que estamos viviendo en la actualidad; en materia de vivienda, por ejemplo, comenzaban a aparecer las colonias León Moderno, Jardines del Moral, consolidándose más la colonia Arbide; otro tipo de desarrollos, dirigidos a otros niveles socioeconómicos, en el área periférica de la ciudad como San Juan Bosco, Piletas, Vista Hermosa, San Antonio, San Felipe, entre otras.

De esa época es la construcción de las instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), ubicado en lo que ahora es el Blvd. Adolfo López Mateos, la propia construcción del Blvd. Adolfo López Mateos que estruc-

turaría la ciudad uniendo la Carretera 45 en el acceso de Silao y la salida a Lagos de Moreno, Jalisco, la construcción del Estadio León, la construcción de la Central de Autobuses, el establecimiento definitivo de la Feria Regional de León en las instalaciones que ahora ocupa, la construcción de la Plaza de Toros la Luz, el establecimiento de grandes centros comerciales como Comercial Mexicana como cadena comercial a nivel nacional, pero otros como Supermercados del Bajío, Tiendas Todo, etcétera, que operaban con inversiones netamente locales; a parte de que se vio fortalecida y creció más la industria del cuero y calzado, siendo estos los detonantes principales para el Desarrollo Urbano de la ciudad de León...

En la década de los setenta ya se ve más fortalecida la ciudad, con una serie de programas establecidos por parte del Gobierno Estatal, permitiendo con esto, llevar a cabo una serie de acciones que permitirían consolidar el desarrollo del municipio... Como respuesta a esas necesidades se logró conjuntar a un grupo de personas interesadas en el desarrollo del municipio en materia de Desarrollo Urbano, creándose una serie de patronatos para la realización de determinadas obras como el Blvd. Francisco Villa en el tramo del Barrio de San Miguel, ahora, J. José Torres Landa, después de 10 años era la segunda obra de importancia en términos de vialidad en la ciudad de León, el cambio del pavimento de asfalto a concreto hidráulico del Blvd. López Mateos, la adquisición del predio donde hoy se ubica el Parque del Árbol, el inicio de las obras de la Ciudad Industrial, la adquisición del terreno para la construcción de la Unidad Deportiva San Miguel, adquisición de reservas para la construcción del Parque Ibarra que forma parte de lo que ahora es el Zoológico, entre otros (1997: 6-7).

Como lo expresamos en otro apartado, a finales de la década de los ochenta y durante los noventa se dieron una serie de repuestas a varias de estas necesidades y problemáticas que coincide con tres aspectos:

1. La firma del TLC con Estados Unidos y Canadá, mediante lo cual se abre el país al mercado internacional, entrando a una nueva dinámica de economía que en mucho gira hacia el fomento del consumo a través de la privatización de una diversidad de servicios.

2. La crisis económica en el país en 1994 que puso en riesgo la producción de cuero y del calzado que hasta ese momento era la principal base económica en la ciudad de León.
3. La llegada a la presidencia municipal, y después al gobierno del Estado de Guanajuato, del PAN que comenzó a introducir otra forma de administración y fortalecimiento municipal, de organizar y planear la vida en la ciudad de León.

A partir de estos tres elementos, sucedieron cambios en la vida económica y administrativa de la ciudad.

La apertura de los mercados trajo la presencia del calzado chino al país y a la ciudad, por lo cual la industria del calzado y la curtiduría hubo de ampliar sus productos y entrar al mercado internacional. No sólo se modificaron sus organismos, sus eventos comerciales (SAPICA, ANPIC), sino sus instalaciones, sus sistemas de producción y comercialización, la mentalidad de los empresarios y de sus subordinados. Esto a su vez implicó para la ciudad:

- La conformación de zonas para la venta de calzado: el lento abandono de la plaza principal; su presencia en las plazas comerciales, la consolidación del área circundante de la Central Camionera, la creación de plazas comerciales para la venta de productos del calzado y de la curtiduría, así como la aparición de las tiendas *outlet* en las entradas de la ciudad.
- Lo anterior implica dos cosas: su presencia distribuida en la ciudad, su integración a centros de comercio, la conformación de nuevas áreas de venta especializadas que forman circuitos para el comercio, junto con otros circuitos como el hotelero, el comercial, el de servicios y áreas de negocios.
- La necesidad de crear centros para la formación de la administración, la manufactura, la comercialización, la mercadotecnia y desarrollo tecnológico. Esto favoreció una considerable presencia de centros de enseñanza de niveles superior y medio superior.

Punto importante es que a partir de lo anterior se puede percibir en la ciudad nuevos grupos de personas que llegan de otras ciudades del país, así como de otros países, donde destaca la presencia de grupos asiáticos que vienen tanto a ocupar puestos de mando en nuevas empresa, como a invertir en el comercio y la industria local y regional.

La apertura a las dinámicas de la economía junto con la crisis económica de la ciudad propició la búsqueda de nuevas opciones, la vida del consumo y los servicios especializados. Esto implicó:

- La orientación de la ciudad por polos de comercio a través de plazas comerciales: Plaza Mayor, Centro Max, Centro Histórico, Poliforum.
- La expansión en la ciudad de centros comerciales que fomentan el comercio y favorecen la vida económica y social por regiones y territorios de la ciudad.
- La presencia de tiendas departamentales (Wal Mart, Soriana, Chedraui) para fomentar la expansión de la ciudad en zonas de doblamiento y crecimiento reciente, y posteriormente, la unificación de regiones de la ciudad a través de nuevas avenidas y circuitos habitacionales.
- La presencia distribuida de comercios y servicio varios: bancos, cajeros automáticos, farmacias, vinícolas, restaurantes, agencias de viajes, tiendas de abastecimiento (Oxxo, Bara, Extra, etc.), telefonía celular, gasolineras, teléfonos públicos, que dividen las zonas urbanas por la cercanía de la presencia de alguno de estos comercios y servicios.
- La aparición de nuevos centros habitacionales con varias tendencias: ocupan espacios baldíos en zonas ya pobladas; expanden la mancha urbana a territorios no poblados y en sí mismos se equipan como un poblado con los servicios necesarios para la vida diaria, creando nuevos circuitos de comercialización, socialización, movilidad; las zonas campestres se convierten en fraccionamientos residenciales. La industria de

la construcción fue conformando un mapa de la ciudad que conlleva el tipo de casa habitación por el tipo de familia, condiciones económicas y formas de vida.

En la ciudad se pudo percibir la creación de circuitos varios:

- Diversión: antros, venta de cerveza y micheladas, restaurantes, cafeterías, cines, parques, table dance, áreas deportivas, renta de videos y videojuegos, auditorios.
- Salud: hospitales, farmacias, laboratorios clínicos, gimnasios, tiendas naturistas, medicina alternativa.
- Consumo: plazas comerciales, agencias de automóviles, tiendas departamentales, *sex shop*, mercados y tianguis nómadas.
- Turismo de negocios: hoteles, edificios para oficinas y corporativos, centros de negocios.
- Culturales: museos, teatros, galerías, escuelas de arte, centros culturales independientes.
- Educativos: universidades, tecnológicos, preparatorias, secundaria, primarias, centros de idiomas, centros del saber, bibliotecas públicas.

De todo esto podemos observar como se han ido impulsando aquellos espacios o construcciones que se pretenden mostrar como símbolo del nuevo León, manifestando su nueva identidad y atrayendo el turismo, la comercialización. Entre otros:

- Poliforum.
- Foro Cultural Guanajuato.

- Parque Explora.
- Parque Metropolitano.
- Zoológico.
- Plaza Mayor.
- Centro Max.
- Plaza Piel.
- Feria de León.
- Festival del Globo.
- Plaza León.
- Plaza 500.

Finalmente, el municipio creó una serie de áreas para la administración y orientación de la ciudad, entre otros destacan: el IMPLAN, el Consejo para la Cultura de León (Instituto Cultural de León).

2.3 Tercer eje. Tiempo y espacio en la ciudad

Lo revisado en los dos primeros ejes nos lleva a una síntesis de parte de lo que con el tiempo se ha ido conformando como el patrimonio histórico monumental de la ciudad de León.

Con el primer eje se muestra una primera tendencia: desde el siglo XIX hay un metabolismo que oscila entre lo tradicional y lo moderno, que dio como

resultado un patrón, vigente en nuestros días, de un tipo de modernización que en parte es reflejado en otras partes del país y de la región, pero que por otra tiene algunas particularidades propias.

Con el segundo eje se observa las diversas etapas o fases en la ciudad, mediante las cuales se puede vislumbrar algunas de sus transformaciones que impactan en la conformación de los espacios urbanos, en la vida social y simbólica, en el tipo de prácticas cotidianas y culturales de sus habitantes.

A partir de lo anterior, esbozamos dos rutas de acercamiento hacia el patrimonio histórico monumental de la ciudad.

Primero, de ambas visiones se podría esbozar que históricamente se han dado algunos circuitos culturales: en un primer caso, aquellos que se pueden denominar como espacios históricos, los territorios que con el correr del tiempo han conformado su patrimonio histórico monumental, y, en un segundo caso, aquellos que han pretendido ser parte de la promoción del arte.

Igualmente se puede vislumbrar otros dos circuitos: el de la comunicación masiva, es decir, aquellos que han conformado una presencia y representación de la ciudad a través de la mediación realizada por algunos medios de comunicación y algunas manifestaciones de la industria cultural, así como la que comienza a aparecer a través de los recursos que propician las redes informáticas, principalmente por vía de internet, que ha ido creciendo en los últimos años, pero que aún está en ciernes, en construcción.

La manera de habitar la ciudad y lo que manifiesta la trayectoria reciente de los espacios alrededor del centro histórico, bien puede verse a través de tres rasgos de lo que se ha denominado como la globalización cultural: las alteraciones en la percepción del tiempo y del espacio, los procesos continuos de desterritorialización y re territorialización, el vínculo entre las identidades históricas con aquellas que se manifiestan como las propias de una identidad internacional de corte popular.

El circuito histórico territorial se manifiesta en la actualidad a través de algunos elementos que han pervivido del periodo de la premodernidad y de la modernidad leonesa, tanto de la ciudad histórica como de la ciudad industrial y mediática.

De la premodernidad —o ciudad histórica— se manifiesta a partir de:

- Algunas de las iglesias que han permanecido, así como de algunas casas que en la actualidad se usan como espacios para el comercio, la habitación o que están abandonadas.
- Los rasgos estéticos que guardan estas construcciones devienen de la tendencia predominante de siglos pasados, entre ellos: neoclásico, neobarroco o barroco virreinal, «churrigueresco guanajuatense», eclecticismo. Igualmente se encuentran algunas manifestaciones del morisco y de lo que se llamó la *belle époque*.
- La mayoría de estas construcciones son algunos rasgos de dos cosas: el pasado lejano, las huellas de lo propio de una vida de «provinciana» de la ciudad.

Esto último es parte de uno de los rasgos más importantes del centro histórico y de lo que en otros tiempos era algo de lo que más identificaba y atraía a los leoneses, y parte de lo que puede atraer a turistas y a leoneses tradicionales: la evidencia de ser y estar en una ciudad de provincia, y todo lo que ello pudiera implicar: tranquilidad, calma, tradición, etcétera.

Igualmente esto es la demostración de un legado de algo que ha caracterizado a la ciudad de León, siendo parte de sus rasgos identitarios, que se expresarán con dos de sus lemas históricos: «ciudad del refugio», «siempre fiel».

Es decir, han sido parte de la vida leonesa, una de sus principales características, porque pese al tiempo y a los continuos conflictos de diverso tipo, la ciudad ha permanecido como un espacio de «refugio», que ahora se podría

ver a través de la manera en como algunas personas y familias llegan a la ciudad porque es más pequeña, tranquila, más segura. Además, por el orgullo de ser una ciudad que siempre ha sido fiel a sus valores, que, como lo hemos visto, giran alrededor de las prácticas y manifestaciones religiosas católicas.

En tal sentido, este estrato del patrimonio histórico habla de algunas tendencias que se han dado en los habitantes. Para los originarios de la ciudad, o aquellos que llegaron hace varias décadas o generaciones y que de una o de otra manera se consideran *de León*, es parte de lo que en otros momentos los integraba a la ciudad o entre sí: comunidades de grupos que se relacionaban por sistemas de familias, sectores de la población, remanentes de un sistema de castas que se iría transformando por un mecanismo regulado por clases sociales, así como fieles pertenecientes a una comunidad religiosa.

Un rasgo importante de esta época del centro histórico fue la construcción de los portales y de los pasajes.

De la modernidad:

- Algunas construcciones que se establecieron como centros de comercio y de servicios (tiendas de diverso tipo, como ropa, papelerías, zapaterías, librerías, así como restaurantes, taquerías, cafeterías, neverías, almacenes, etc.); los que se emplearon para alguna diversión popular (cines, Plaza de Gallos, Plaza de Toros), casas habitación y algunos remanentes de fábricas o talleres para la curtiduría y el calzado (principalmente más alejados del centro).
- Los rasgos estéticos de muchas de estas construcciones son las que representaron una ruptura y una diferenciación con el paisaje tradicional, y que se manifiestan con estéticas como el *art déco* (que se desarrolló más fuera del centro histórico), nuevos eclecticismos y algunas tendencias arquitectónicas de la década de los cincuenta y sesenta, principalmente en edificios de departamentos y oficinas, tiendas departamentales, o el estilo californiano en la arquitectura doméstica. Todo ello, pese

a que en su momento fue rechazado y mal visto por los lugareños, ha ido conformando un estrato de la modernidad de la ciudad, parte de lo que ahora es su pasado y su legado.

- Esto último nos lleva a considerar que dichos espacios son los que en su momento, por los años cuarenta y cincuenta, comenzaron a dinamizar la vida de la ciudad a través de la introducción de prácticas sociales que se han ido conformando como parte de su cultura: otras formas de estar juntos, de ir al centro a divertirse, pasear, consumir.
- Igualmente son la base del proceso de desterritorialización y re territorialización: su presencia en el espacio urbano puede ser constante o discontinuo, es decir, permanecer durante décadas, o por un tiempo variable, pero lo que permanece es que esos espacios permiten el consumo, la diversión, pasar el tiempo.

Esto puede ser la manifestación de lo que ha atraído a los leoneses: pese a que hay algo que permanece (lo provinciano), hay algo que se mueve y trae diversidad. Para los foráneos puede ser algo que ven en otros lados, aunque les permite evaluar el grado de desarrollo de la ciudad.

Lo anterior puede ser visto a través de otros dos lemas que ha adoptado la ciudad: «el trabajo todo lo vence» y «tierra de oportunidades». Esto lo ha adoptado porque señala un rasgo distintivo del orgullo de muchos leoneses:

- Una ciudad que ha crecido y se ha desarrollado a pesar de la adversidad en diferentes momentos, y que pese a ello, ha resurgido continuamente y se ha consolidado como una ciudad importante en la región, en el país.
- Una ciudad que permite que la gente tenga trabajo, que por el trabajo se forje el individuo y la ciudad.
- Una ciudad que por el trabajo llega a ser la primera en algo, y eso otorga valor, presencia y distinción.

Así como la premodernidad se legó la construcción de los portales y los pasajes, en esta etapa fue la construcción de las tiendas departamentales (Fábricas de Francia, Woolworth, ahora Copel, Sears) y las propuestas de los primeros centros comerciales como Plaza León, ahora Plaza del Mariachi, Plaza 1900 (desaparecida).

Esto es parte de otras formas como los leoneses se han desarrollado en las últimas décadas y han habitado y usado a la ciudad: más con el perfil de ciudadanos con derechos y obligaciones, como consumidores que van a divertirse, a ver el centro histórico como actores y receptores de un espectáculo, una representación, las novedades o los ritos de consumir y disfrutar.

Estos circuitos y paisajes culturales nos hablan de la tendencia que se ha ido gestando en los últimos años en la ciudad y que lentamente se han introducido en el centro histórico: la presencia de la ciudad internacional y multicultural, centrada en establecimientos de franquicias, nacionales o internacionales (Santa Clara, Italian Coffee, McDonalds, Kentucky Fried Chicken, Oxxo, Bisquets Obregón), que giran en mucho espacios como plazas o centros comerciales (ejemplos de ello puede ser la Plaza de la Tecnología, el centro joyero, el mercado de artesanías).

Quizá lo que sucede en la ciudad se puede manifestar con el lema del actual ayuntamiento: «la mejor ciudad para vivir», lo cual quiere decir que no sólo se tiene lo sedimentado en el pasado (tranquilidad, seguridad, modernidad), sino que ahora cualquiera que viva o llegue a vivir en la ciudad, va a encontrar oportunidades y todo lo necesario para vivir, consumir, y estar a la vanguardia y en relación con las dinámicas globales.

Esto se puede ver con algunas de las tendencias recientes como:

- La construcción de Poliforum y la del corredor que conecta con el centro histórico.
- Ampliación de la zona hotelera.

- Forum Cultural Guanajuato.
- Remodelación de Plaza Piel.
- Sistema Integral de Transporte.
- Impulso de eventos como SAPICA y ANPIC.
- Los polígonos industriales.
- Construcción del distribuidor vial.
- Construcción de ciclovías.

Los discursos oficiales así como algunos que circulan por diversos espacios mediáticos y de internet, hablan de estas tendencias: una ciudad que se moderniza al ritmo de la vanguardia internacional, impulso en la construcción, el turismo, los negocios, la diversión.

Y esto a su vez habla de una transición en la forma de ser y habitar la ciudad: como públicos culturales, diversificados y de acuerdo a rasgos distintivos y diferenciados de relacionarse con los diferentes espacios de la ciudad, con los grupos sociales, de consumir.

Un segundo acercamiento a lo que ha sido la sedimentación de los tres estadios del desarrollo histórico de la ciudad se puede ver a través del tipo de construcciones histórico territoriales que conforman el paisaje cultural del centro histórico.

Teniendo en cuenta las tendencias en la ciudad, podemos señalar por lo menos cuatro:

- *Monumentos históricos de la etapa tradicional.* Son aquellos que se conformaron en el momento histórico de la ciudad, es decir, como resultado de esa etapa que hemos enmarcado y denominado premoderna,

y que en mucho son parte de la orientación del proceso histórico de la ciudad y que son las huellas de lo que para muchos era lo propio del espíritu y la mentalidad del leonés antiguo. Algunas de esas construcciones son, por poner sólo algunos ejemplos: el Sagrario, los Ángeles, la Soledad, el Inmaculado, San Sebastián (religiosas); la Casa de las Monas, Correos, ex Cárcel, Calzada y su arco, La Primavera, Casa de la Cultura (civiles).

- *Monumentos modernizadores.* Aquellos que en el periodo de la ciudad histórica, manifestaron la tendencia de modernizar a la ciudad de acuerdo a sus costumbres y mentalidad. Podemos señalar la Catedral, el Teatro Doblado, templo del Expiatorio, Escuela Moderna, Palacio Municipal o la fábrica de hilados La Americana.

- *Monumentos modernos.* Aquellos que señalan la ruptura con la ciudad histórica y que manifiestan algunas de las tendencias de la etapa moderna. Entre otros podemos encontrar los edificios de la Comisión Federal de Electricidad, Fábricas de Francia y cines.

- *Monumentos intangibles.* Espacios que estuvieron en otros momentos en la ciudad, que han desaparecido, que han sido «ocultados» porque se han convertido en otra cosa o porque no es posible acceder a ellos, y quedan como referentes de un pasado, en la memoria de algunos, en los registros históricos del pasado. Entre ellos están la Plaza de Gallos, la antigua Plaza de Toros, el cine Coliseo, el mercado El Parián y cines.

De hecho, estos últimos monumentos son parte de otros elementos de la memoria de los leoneses, de los discursos que despiertan la curiosidad, un interés o un sentimiento respecto al pasado leonés. Entre ellos:

- Los túneles: interés, curiosidad, misterio.
- Inundaciones: orgullo, sentimiento de identidad.

- Matanza del 2 de enero: identidad, sentimiento de pertenencia, de perseverancia, de un rasgo propio, más no visible claramente, de martirio, sacrificio y abnegación.
- Visita de personalidades ilustres: Ángela Peralta, Maximiliano, Madero, Benito Juárez, ejército francés, caudillos independentistas y revolucionarios, etcétera.



Tercera parte

Vivir la ciudad
Los públicos



El desarrollo de la ciudad no sólo tiene alteraciones en sus espacios y en su infraestructura, sino en la forma de habitarla, usarla y representarla.

Con el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna se puede ver que las formas de relación social y de experiencia cotidiana pasan por mediaciones varias, la mayoría organizadas mediante circuitos y campos culturales especializados.

Significa que los espacios sociales en una ciudad se han diversificado y en mucho, se mueven por diferentes mecanismos de conformación y diferenciación de prácticas y recursos cognitivos y simbólicos, lo que Pierre Bourdieu llamaba campos especializados para la producción de cultura y sus respectivos *habitus*.

Igualmente significa que estos espacios manifiestan diversos circuitos de conformación de espacios sociales en la ciudad que se vinculan y se relacionan a partir de diferentes historicidades, equipamientos, infraestructura, lógicas, agentes, que generan ambientes, escenarios y paisajes culturales, e igualmente propician una red de flujos de movilidad, de conocimientos, sensibilidades y memorias.

Un elemento importante en la revisión de los estudios del consumo cultural se refiere a que en las ciudades, históricamente, se han dado una serie de mecanismos mediante los cuales las personas urbanas se han ido conformando como públicos culturales y a partir de ello se puede buscar los trazos más significativos del consumo de cultura que realizan, y esto puede ser una base para la aplicación de políticas y programas culturales.

Un primer eje es lo que se refiere al pasado y al presente, que puede ser visto a través de los mecanismos de lo histórico y lo moderno, las bases para entender como dos circuitos se relacionan en la ciudad: el patrimonio histórico y la cultura masiva.

Un segundo eje se refiere a la producción artística y la acción de la industria de la cultura, presentes, en el pasado o en la actualidad, en una ciudad.

El tercero se refiere a las dimensiones de lo público y de lo privado, es decir, aquellas ofertas culturales que están en el entorno urbano y que requiere de una estrategia para su difusión y acceso, y a las que se accede en los espacios privados o íntimos.

La revisión que hemos hecho de la ciudad de León da algunos elementos para considerar que eso ha sido uno de los procesos que se han dado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y hasta la fecha.

Sin embargo, no hay investigación que dé una imagen de los públicos de la ciudad de León de una manera general y confiable. Sólo se pueden ubicar algunos acercamientos que pueden ser la base para tener algunos rasgos de los públicos de la ciudad. Veamos alguno de ellos.

Con los pocos acercamientos que existen se puede tener una idea de que la población de León se mueve a través de la consolidación de diferentes estratos de conformación de sus habitantes: comunidades de grupos sociales y familiares, grupos de fieles de comunidades religiosas, clases sociales, consumidores y públicos culturales.

Todo parece moverse simultáneamente, con rasgos diversos de conformación y de jerarquía, de prioridad y de centralidad.

3.1 León, ¿siempre fiel?

En 1997, la Diócesis de León realizó una encuesta entre la población de la ciudad de León en 1997 con miras a tener información sobre la población y el culto religioso católico para a partir de ello generar un plan de trabajo para los siguientes años.

- Los resultados contemplaban una serie de elementos sobre la práctica y respeto, conocimiento y participación activa posible hacia las normas y cánones católicos.

- En el estudio se encontraban algunos rasgos que señalaban la fuerte aceptación y práctica de los principios católicos.
- Se menciona que 91% de los encuestados son católicos, 7% práctica otras religiones y 2% se manifestó como ateo.
- En cuanto a los sacramentos, 80% se había casado por la iglesia y sólo 20% vivía en unión libre; 95% había recibido el bautismo, 80% la confirmación y 76% la comunión.
- De los 37 950 matrimonios que calculaba se habían realizado en los años previos del estudio, sólo 1 038 se habían divorciado.

Datos como los anteriores señalaban que en lo que se refiere a la identidad católica en la ciudad, seguía presente y generalizada entre la población. Sin embargo, no todo era miel sobre hojuelas, pues se percibía una serie de distancias y problemáticas que se comenzaban a visualizar mediante la encuesta.

La misma encuesta indagaba sobre lo que las personas consideraban los principales problemas que vivían o percibían, que afectan a la vida familiar, y los 10 principales resultaron ser los siguientes:

1. Problema económico (75%).
2. Falta de conocimiento religioso (68%).
3. Enfermedades frecuentes (59%).
4. Frecuentes disgustos familiares (45%).
5. Falta de comunicación y comprensión (42%).
6. Falta de obediencia de los hijos mayores (37%).

7. Indiferencia política (34%).

8. Planeación familiar como lo enseña la Iglesia (32%).

9. Desempleo (31%).

10. Alcoholismo (31%).

Un punto a destacar de estos resultados es que coinciden con los de diversas encuestas en el nivel nacional, regional o local en el sentido de que marcan dos tendencias básicas de la vida de los mexicanos: el problema de la seguridad económica, la distancia con los valores y costumbres tradicionales (familia, jóvenes, religión).

A un contexto social difícil por los problemas económicos, las enfermedades, la indiferencia política, el desempleo y el alcoholismo, se le agregan otros que tienen que ver con las relaciones entre sus miembros, pero también de un distanciamiento con los principios religiosos tradicionales.

Si bien había una tendencia muy alta de cumplir con los sacramentos católicos, algunas de sus prácticas cotidianas tenían un descenso significativo:

- Sólo 54% acudía a misa cada domingo, mientras que 25% lo hacía de manera ocasional, 8% al mes y 14% no contestó.
- Respecto de la confesión, 42% se confiesa ocasionalmente, mientras 15% lo hace al mes, 13% al año y 30% no contestó; 16% reza el rosario diariamente, 10% a la semana, 34% ocasionalmente y 40% no contestó.
- Eran los niños el sector que más se involucra en la catequesis, con 19%, a diferencia de los jóvenes que sólo lo hacían 8% y los adultos en 7%.
- Mientras que consideran que el nivel de su instrucción religiosa tiende a ser media (39%), hay un gran sector que opina que es deficiente

- (16%) y elemental (23%), aunque un considerable margen de 22% no contestó.
- Sólo 21% comulga el viernes primero de cada mes, 72% tiene una devoción a algún santo, 40% bendice los alimentos y 46% hace oración en familia.
- Los rechazos hacia alguna práctica no apoyada por la Iglesia católica es muy alto: 83% rechaza el aborto, 78% la infidelidad, 69% las relaciones prematrimoniales, 68% la unión libre, 66% el divorcio, 64% la separación y 51% el uso de anticonceptivos.
- El mayor equipamiento de las familias es la televisión (88%) y la radio (85%), seguidos de muebles (69%), video (45%) y el auto (32%); 67% considera que la televisión influye negativamente en un margen de mucho a regular, 45% lo piensa de la radio y 50% del video.

Esto nos sugiere la enorme presencia del mundo religioso católico en la ciudad, pero también, algunas alteraciones en la forma como la viven los habitantes de la ciudad, y las mismas reacciones de la Iglesia, una vez más, ante efectos desintegradores que se han dado desde hace algunas décadas.

Ayuda a entender varias reacciones de la Iglesia en la ciudad:

- El paso de ser Obispado a Arzobispado.
- La tendencia a señalar, como se puede ver casi diariamente en la prensa local, de que la causa de muchos problemas se debe a la actitud de los jóvenes, y la influencia de la industria de la cultura y de los medios de comunicación.
- La estrategia de fomentar los valores religiosos tradicionales centrados en la familia tradicional.

- La creación de nueva infraestructura religiosa: un nuevo seminario, el museo de arte sacro, la construcción de nuevas iglesias, su presencia semanal en la prensa, la televisión, su página electrónica, etcétera.
- Proyectos de modernización de la ciudad y del culto religioso católico como el de Plaza Expiatorio, Plaza Catedral, el teleférico a la montaña de Cristo Rey (Diócesis de León, 1998).

Igualmente implica que se han dado otras formas de ser habitantes y habitantes de la ciudad.

3.2 Los públicos culturales

Entre los años de 1993 y 1994, la Universidad de Colima desarrolló la investigación que se llegó a conocer como «Formación de Ofertas Culturales y Públicos» (FOCyP) que incluyeron varias estrategias de recolección de información (González, 1994), entre ellas una encuesta de consumo de cultura, la cual se aplicó en la ciudad de León, y algunos de sus resultados da cuenta Gómez Vargas (2004).

Es importante considerar que el momento en que se aplicó la encuesta FOCyP fueron aquellos de cambios significativos en la ciudad de León, por lo cual se puede pensar que hay algunas tendencias que se mantienen, otras que pueden haberse alterado, y aparecido otras más.

Señalaríamos que ha crecido en mucho la tendencia a ser públicos cercanos a los productos y prácticas que emanan de los medios de comunicación, de la industria cultural y del entretenimiento, donde las plazas comerciales, las tiendas departamentales (Wal Mart, Soriana, Comercial Mexicana, Chedraui) marcan parte de la pauta, aunque igualmente la expansión de los espacios para el consumo de alimentos (restaurantes, pizzerías, cafeterías, *fast food*, etcétera).

En primer lugar se señala sobre las principales aficiones y entretenimientos que menos les gustan a los leoneses, los cuales eran:

Tabla 7. Aficiones y entretenimiento que menos gustan
Encuesta FOCyP

AFICIÓN	NO LE GUSTA (%)
Llevar un diario	79.5
Actuar en teatro amateur	78.5
Cazar	76.7
Escribir poesía	76.7
Estudios y experimentos científicos	72.3
Cantar en coro	69.0
Videojuegos	68.4
Juegos de computadora	68.1
Pescar	67.4
Tomar videos	64.4
Juegos de salón	62.9
Tejido y bordado	61.4
Leer sobre medicina	60.2
Trabajos manuales	60.1
Diseñar objetos	59.0
Coleccionar objetos	58.6
Trabajos prácticos	56.3
Excursionismo	53.0
Practicar otro idioma	50.0
Tocar un instrumento musical	50.0

De estos resultados podemos pensar dos cosas:

1. La poca afición por practicar algún pasatiempo o entretenimiento donde el leonés sea un practicante o posible agente especializado de la actividad. La tendencia sería, más bien a ser sujetos receptores de alguna forma, servicio o producto simbólico. En términos campales, más que profesionales culturales, hay una tendencia a ser públicos culturales de aquello que proviene y ofrece la industria de la cultura.
2. La tendencia a no gustar de actividades tradicionales.

Esto se refuerza cuando observamos en los resultados de la encuesta, en la misma pregunta sobre las aficiones y entretenimientos, en el rubro de la respuesta de las que más les gusta y que practica, que tuvieron menos porcentaje:

Tabla 8. Aficiones y entretenimientos que más gustan
Encuesta FOCyP

AFICIÓN	LE GUSTA Y LO PRACTICA (%)
Cantar en coro	2.9
Tocar un instrumento musical	4.7
Cazar	5.8
Llevar un diario	6.6
Actuar en teatro amateur	6.7
Estudios y experimentos científicos	7.2
Tomar videos	7.3
Escribir poesía	8.3
Juegos de computadora	10.0
Pescar	10.0

Esto también queda manifiesto con la pregunta sobre los espectáculos a los cuales no les gusta ir:

Tabla 9. Espectáculos que no gusta acudir
Encuesta FOCyP

ESPECTÁCULOS	% NO LE GUSTA
Ópera	82.6
Ballet	72.5
Conciertos de jazz	72.4
Conciertos de rock	68.4
Conciertos música clásica	65.7
Conciertos música folklórica	63.9
Carpa	63.8
Exposiciones de arte	59.9
Lucha libre	59.1
Toros y jaripeos	53.6
Teatro	52.2

Los gustos cambian sustancialmente cuando vemos las 10 aficiones y entretenimientos que más les agradan:

Tabla 10. Aficiones y entretenimientos que más gustan
Encuesta FOCyP

AFICIÓN	LES GUSTA Y LO PRACTICAN (%)
Escuchar música	89.3
Escuchar radio	85.9
Convivir	82.5
Ver televisión	79.4
Rentar películas	56.1
Ir al cine	56.0
Aprender sobre sus relaciones	50.2
Pasar tiempo leyendo	48.0
Bailar	42.8
Practicar algún deporte	42.4

Las actividades que más gustan son de dos tipos: la que implica convivir, y la que conlleva una mediación (pública, privada, íntima) de alguna actividad de la industria cultural, a través del empleo de alguna tecnología.

Públicos más que productores de ofertas. Lo moderno y lo tradicional conviviendo de la mano, pues no podemos dejar de pensar que esto se debe a un proceso doble del pasado de la ciudad: aquello que ha estado presente históricamente desde finales del siglo XIX, y que gran parte de la aficiones era lo que hasta un pasado relativamente reciente era indeseable o rechazado por las autoridades de la ciudad o que incluso lo señalan como parte del problema del abandono y rechazo de los valores y costumbres tradicionales, como es el caso del cine, la televisión, el baile.

Pero las cosas no son tan simples, es decir, no todo es lo nuevo y lo mediático, lo tradicional sigue siendo muy importante.

Esto se puede observar en el caso de los espectáculos a los que asisten los leoneses algunas veces.

Tabla 11. Espectáculos que asisten algunas veces
Encuesta FOCyP

ESPECTÁCULOS	ALGUNAS VECES (%)
Fiestas tradicionales	54.5
Parques nacionales	52.8
Ferias	49.6
Balnearios	48.9
Cine	44.4
Circo	40.0
Espectáculos deportivos	39.9
Conciertos cantantes y grupos	33.9
Bailes regionales	32.1
Bailes	30.9

Y cuando observamos los espectáculos a los que frecuentemente asisten los leoneses, vemos:

Tabla 12. Espectáculos que acuden más frecuentemente
Encuesta FOCyP

ESPECTÁCULOS	ASISTENCIA FRECUENTE (%)
Ferias	22.8
Fiestas tradicionales	12.6
Balnearios	10.7
Cine	9.9
Espectáculos deportivos	9.8
Parque nacional	8.5
Bailes	7.5
Discos	6.9

Los espectáculos de recreación y de convivencia familiar tienen una presencia significativa, como es el caso de las feria y de las fiestas tradicionales, los balnearios, que conviven con el cine, que se insertó como parte de la vida diaria en la ciudad desde principios del siglo XX.

Lo tradicional y lo moderno están presentes de una manera continua en la vida de los leoneses, y esto igualmente lleva a la consideración de los vínculos entre lo público y lo privado, lo espacial y lo mediático, don-

de uno de los mayores referentes en las preferencias es la televisión. Del total de los leoneses encuestados, 86.8% acostumbran ver televisión, por 13.2% que no lo hacen.

Sobre los programas que por un lado acostumbran ver, y por otro lado, son los favoritos, tenemos lo siguiente:

Tabla 13. Programas de televisión acostumbrados y favoritos
Encuesta FOCyP

PROGRAMAS TELEVISIÓN	ACOSTUMBRAN (%)	FAVORITOS (%)
Películas mexicanas	84.3	69.0
Programas musicales	77.3	52.2
Cómicos	75.0	53.2
Películas extranjeras	72.1	47.4
Noticieros	71.2	36.3
Telenovelas/comedias	70.1	46.0

Destacando que en el rubro de los programas favoritos, los deportes tienen una fuerte preferencia (46.9%), nuevamente regresamos a tres esferas básicas de la diversión de los leoneses: el deporte, la música y el cine.

Es por ello que también observamos otro recurso de acceder al cine, la renta de películas.

De acuerdo con la información generada por la encuesta FOCyP, 57% de los hogares leoneses estaban inscritos a una sala de renta de video, mientras que 43% no lo estaban. El promedio de películas rentadas entre semana era de 1.9%, mientras que en el fin de semana era de 2.4%.

No se tienen datos, pero dada la crisis del video, habría que indagar por tres vías: la bajada de materiales de internet, la suscripción a sistemas de televisión de paga, la venta de películas y series de televisión.

3.3 Consumidores

Durante 1998, la agencia de investigación de mercados estadounidense, Urban and Associates, realizó un estudio sobre los hábitos de consumo y el impacto de los medios de comunicación en León para la compañía periodística *Antes Meridiano (A.M.)*.

La encuesta tiene la virtud de ser la primera investigación de mercado sobre la ciudad de León que hace pública parte de la información obtenida, cosa que realizó a través de sendos cuadernos publicados (*A.M.*, 1998, 1998a).

Consideramos que algunas cosas dichas anteriormente se reflejan en la información que publicó *A.M.*: el crecimiento inusitado del campo del consumo, con nuevos espacios, lógicas y dinámicas para el consumo.

Pero también, la íntima relación inter campal del consumo, la diversión y los medios de comunicación (en estos tiempos, el que tiende a quedarse fuera es el del arte), y la gran preferencia de los leoneses por lo que les brinda la oferta cultural de los medios audiovisuales.

La muestra cubrió los hábitos de consumo de tres poblaciones: Guanajuato, San Francisco del Rincón y León. Los resultados sobre el tiempo libre, es decir, las actividades mensuales preferidas de los leoneses fueron los siguientes:

Tabla 14. Hábitos de consumo en León
Encuesta periódico *a.m.*

HÁBITOS	MERCADO TOTAL	LEÓN
Base (100% del mercado)	100.0	82.0
Salir a comer a un restaurante con atención de meseros	57%	58%
Promedio	3.2	3.2
Va al cine	54%	58%
Promedio	2.7	3.2

Va al cine	54%	58%
Promedio	2.7	3.2
Pide comida a domicilio o compra para llevar	53%	53
Promedio	3.9	4.0
Alquila una película	48%	48%
Promedio	3.7	3.7
Come en restaurantes de comida rápida	38%	39%
Promedio	3.5	3.6
Sale a bailar	28%	28%
Promedio	3.6	3.8
Sale a un bar o a un club nocturno	24%	24%
Promedio	3.9	4.1
Va a un gimnasio	24%	25%
Promedio	10.0	10.8

El cuadro anterior nos permite observar cuatro aspectos:

1. Los paseos familiares como uno de los medios para la convivencia, el entretenimiento y formas de estar en la ciudad. No dejamos de pensar el paso de ir a la plaza principal a las plazas comerciales.
2. El consumo como articulador de otros campos y circuitos culturales (centro comercial, cine, restaurante, bares, etc.).
3. La presencia, desde principio del siglo, del cine, a través de su permanente re organización hacia su interior y su articulación con otros campos: como espacio público con el consumo y como tecnología con el de los medios de comunicación, los audiovisuales en particular.
4. El alto atractivo de medios audiovisuales como los videos y la televisión.

De acuerdo con la investigación de mercado, la presencia de la televisión y de la videocasetera estaba prácticamente generalizada en los hogares leoneses:

Tabla 15. Equipamiento de artículos en el hogar
Encuesta periódico *a.m.*

ARTÍCULO	MERCADO TOTAL (%)
Televisión con control remoto	93
Lavadora y secadora	91
Aparatos telefónicos	83
Videocasetera	81
Cámara fotográfica	78
Equipo de sonido con CD	72
Equipo de sonido sin CD	59
Horno de microondas	58
Televisión sin control remoto	46
Aspiradora	43
Televisión por cable	42
Alfombras y tapices	35
Juegos de video	34
Video cámara	28
Computadora	25
con modem	11
con CD-ROM	15
con internet	5
Teléfono inalámbrico	25
Teléfono celular	24
Contestadora electrónica	18

La imagen que nos da esta información es del tipo de equipamiento tecnológico en el hogar, y que en mucho puede ser parte de las dinámicas que en los hogares se realiza, tanto como de los referentes simbólicos a los que se accede, el tipo de relaciones sociales que ahí se gestan, la importancia de lo privado para acceder a ofertas culturales varias.

Esta información puede ser contrastada con algunos indicadores que ofreció David Martínez Mendizábal (2006) para tener una imagen de las condiciones sociales de desarrollo en León sobre la carencia de algunos satisfactores básicos en las viviendas, de acuerdo al conteo del Instituto Nacional e Estadísticas y Geografía (INEGI) de 2005:

Tabla 16. Carencias en las viviendas de la ciudad de León

NÚMERO TOTAL DE VIVIENDAS	262 323
No tienen televisión	3 535
No disponen de drenaje	6 531
No tienen refrigerador	20 533
No tienen lavadora	34 774
No tienen computadora	199 719
Tienen piso de tierra	9 337
No tienen agua en la red pública	19 286
No tienen energía eléctrica	2 633
No tienen sanitario	6 429
Hogares de jefatura femenina	60 044
El jefe o la jefa no tiene ningún tipo de derechohabencia	99 715

Por otro lado, se menciona sobre las visitas de los leoneses a los centros o plazas comerciales; los resultados dan el promedio de visitantes de acuerdo a la siguiente lista:

- Plaza Mayor (75%).
- Zona peatonal (71%).
- Plaza Fundadores (56%).
- Pasaje Catedral (51%).
- La Gran Plaza (34%).

Y cuando se da el porcentaje de visitas de acuerdo al mercado total (León, Guanajuato, San Francisco del Rincón), y por niveles socioeconómicos (NSE), se observan los siguientes resultados:

Tabla 17. Visitas a centros comerciales
Encuesta periódico *a.m.*

	MERCADO TOTAL: 100%	A: 8%	B1: 25%	B2: 42%	C: 25%
Plaza Mayor	69	79	78	68	57
Zona peatonal	51	38	54	52	52
La Gran Plaza	45	48	55	42	37
Pasaje Catedral	38	27	44	38	36
Plaza Fundadores	26	25	27	25	27
Centro Comercial Insurgentes	22	24	23	24	16
Plaza León	15	19	19	16	10
Comercial Mexicana	9	8	9	9	9
Plaza Hidalgo	8	3	11	9	6
Plaza Coliseo	6	2	5	8	6
Plaza Géminis	4	2	3	4	4
Súper Chelín	4	4	4	4	4

Considerando que en 10 años muchas cosas han cambiado en el equipamiento de plazas o centros comerciales en la ciudad, esta información nos señala la tendencia de dos ejes básicos para el consumo y el entretenimiento para leoneses y visitantes de todos los niveles socioeconómicos: Plaza Mayor y la zona centro (zona peatonal, pasaje Catedral, Plaza Fundadores).

Otra tendencia importante es que el NSE alto (A) y medio alto (B1) tienden a moverse principalmente en los anteriores centros de consumo, mientras que los medio bajo (B2) y bajo (C), tienden a ir menos a Plaza Mayor, pero se mueven más por otros espacios del consumo y del entretenimiento.

3.4 Los espacios y la identidad

En 2006, Mónica Elías y Ernesto Padilla publicaron los resultados de una investigación sobre los espacios de la ciudad y las identidades que han forjado y están forjándose en la actualidad en el libro, *León: una mirada al espejo*.

Un punto importante es que los autores son arquitectos que se interesan por la forma como la misma ciudad ha marcado identidades a partir de lazos afectivos y porque son referentes de la memoria o un atrayente para las relaciones sociales.

Esto es importante por dos razones:

1. Debido al crecimiento de la infraestructura urbana, los constructores tienden a no considerar la base de las relaciones sociales (convivencia familiar, identidades de los grupos sociales, convivencia comunitaria, etc.) que se gestan con los nuevos espacios, domésticos y públicos.
2. Muchos de los edificios y proyectos que pretenden, por decisión de las autoridades, crear edificaciones, monumentos o espacios para la convivencia social, no llegan a convertirse en tales. Los autores dan un ejemplo: la Puerta del Milenio.

Algunos de los resultados son importantes para poder tener una idea de los espacios que están dentro de los referentes de los habitantes, así como aquellos que han forjado o están forjando lazos afectivos con los ciudadanos (Elías y Padilla, 2006: 52).

De la misma manera, son importantes porque igualmente reflejan los ejes que han estado presentes en la historia de León desde finales del siglo XIX: las zonas de transición entre lo tradicional y lo moderno.

El punto es que parece reflejar que esa dinámica continúa, de manera diferencial (edad, origen), dando pautas para tener una idea sobre aquello que

desde el pasado se ha ido convirtiendo en mecanismo de referentes de la memoria y de la identidad histórica de la ciudad, así como de lo que se está forjando en el presente y pueden llegar a ser sus referentes en el futuro.

De los referentes tradicionales, los resultados arrojan los siguientes espacios y construcciones:

- Centro Histórico.
- Calzada.
- Templo Expiatorio.
- Catedral.

De los nuevos referentes:

- Parque Explora.
- Parque Metropolitano.
- Zoológico.
- Plaza Mayor.
- Centro Max.

En un segundo momento señalan los espacios señalados por grupos de edad, los cuales fueron:

- Gente más joven: parques, feria, Centro Histórico.
- De 16 a 30 años: centros comerciales, unidades deportivas.

- De 31 a 60 años: central camionera, parques.
- Más de 60 años: templos, mercados.

En un tercer momento señalan los referentes en función del origen de los entrevistados:

- No originarios de León: plazas comerciales, parques.
- Originarios de León: barrios, calzada, Estadio León, zona piel.

En un cuarto momento abordan otro tipo de resultados:

- Sabores típicos: guacamayas, bombas, cenadurías, cebaditas.
- Olores: los que emanan de la industria de la curtiduría y ambientes urbanos (esmog, basura, alimentos).
- Aficiones: fútbol, religión.
- Música: José Alfredo Jiménez.

Igualmente se observan algunos de los modismos del lenguaje local (p. 85) y de los personajes más representativos de la ciudad (p. 88).

Finalmente, señalan algunas de las leyendas de la ciudad más recordadas:

- Matanza del 2 de enero de 1946.
- Inundaciones.
- Cristeros.

- Las poquiachis.
- Actos delictivos recientes.

Dos puntos me parecen importantes de esta síntesis de los principales resultados:

1. Las diferencias entre la población joven y los no originarios de la ciudad con los de mayor edad y originarios de León, parecen marcar las tendencias de lo nuevo y de lo tradicional. Lo nuevo en este sentido, es resultado de algunas de los resultados de los últimos tiempos, finales de los años ochenta y noventa, como los parques y plazas comerciales.
2. Los referentes tradicionales de la ciudad son algunos de los resultados, no todo, de las fases histórica e industrial de León. Pareciera que pese a que muchas de sus construcciones han sido parte del paisaje y el entorno de la ciudad, sólo algunos alcanzan la dimensión de referentes y símbolos. Punto importante sería preguntarse qué fue lo que los convirtió en tales, pues por ahí se puede observar aquello que forja la memoria de la ciudad, sus referentes y percepciones.

3.5 Jóvenes en la ciudad

En 2008 la Universidad Iberoamericana (UIA) León junto con el IMPLAN realizaron una investigación sobre los jóvenes en la ciudad de León que se denominó: «Visión Juvenil 2008».

Si bien el objetivo de la investigación era la de conocer algunos referentes de la vida de los jóvenes en la ciudad, así como su percepción, los resultados pueden ayudar a tener alguna idea sobre los públicos de corte juvenil.

Un primer resultado significativo es que del total de los encuestados, 77.7% eran originarios de la ciudad de León, y cuando se les preguntó si se sentían

leoneses, sólo 82.4% dijeron que sí.

Las principales razones por las que se sentían leoneses eran:

- Aquí nació (48.8%).
- Vivo aquí (18.6%).
- Me gusta la ciudad (8.7%).
- Toda mi vida he vivido aquí (5.6%).
- Llevo la mayor parte de mi vida aquí (4%).
- Me gustan sus costumbres (3.2%).

Por su parte, los que dijeron que no se sentían de León esbozaron las siguientes razones: nació en otra ciudad, lleva poco tiempo viviendo en León, no le gusta la ciudad, no se siente identificado con la ciudad, no se acostumbra a sus tradiciones.

Si a esas respuestas las confrontamos con otras, veremos aspectos muy importantes:

- Lo que distingue al joven: la actitud (53.4%), la edad (44.3%), la ropa (11.6%).
- Significado de ser joven: divertirse, ser feliz y gozar de la vida, etapa que más se disfruta, ser libre y responsable de los actos.
- Lugares de jóvenes en la ciudad: antros (44.8%), casa de amigos (36.2%), escuela (35%), plazas comerciales (27.9%), calles (24.6%), espacios deportivos (18.3%), casa propia (12%).

Pareciera que la visión de los jóvenes es que «aquí les tocó vivir» y en ello hay un acomodo o un rechazo, pero por las respuestas de lo que es ser joven nos daría la imagen que viven la ciudad a partir de lo que les ofrece para la diversión, más que la ciudad, los grupos de pares y los circuitos donde pueden hacer cosas de jóvenes.

Pareciera que esta percepción de la ciudad no es reciente: como vimos en su oportunidad, quienes fueron jóvenes en los años sesenta comenzaron a hacerlo por medio de una serie de espacios e infraestructura urbana para la diversión y el entretenimiento (cines, cafeterías, boliches, etc.) aunque ahora esto se ha generalizado.

Otro punto es que más que las trayectorias de socialización, los estilos de vida son muy importantes para ellos. Es decir, cuando son niños, están cercanos a la familia, lo cual comienza a llevarlos por una trayectoria social tradicional: el tipo de estudio, de trabajo, de conformación de nuevas familias. Cuando entran a la adolescencia, la familia cobra distancia a la par de que empiezan a salir y a moverse por la ciudad con los amigos, compañeros y parejas, y los mecanismos de estar en la ciudad es por circuitos específicos con comunidades de pares con los que se identifica por gustos, aficiones, símbolos de reconocimiento, ritos y actitudes.

Esto se puede observar con las respuestas sobre lo que para ellos es importante:

- Lo más importante para los jóvenes: la seguridad pública (61.7%), problemas ambientales (51.3%), los derechos humanos (49.8%), divertirse (49.8%).
- Lo que menos les es importante: la política, pertenecer a un partido político, la religión.
- Lo que tiende a ser importante: el teléfono celular, la televisión, los videojuegos.

Cuando los jóvenes no están en la escuela o el trabajo tienden a tener las siguientes actividades: hacer deporte (42.9%), labores domésticas (13.2%), salir con amigos (6.6%), tocar instrumentos musicales (6.1%).

Además, cuando se les preguntó sobre quiénes entienden a los jóvenes dijeron que los padres, los amigos, los psicólogos, los maestros, los sacerdotes, internet, los grupos musicales.

Junto con otros resultados, las primeras observaciones generales concluían:

- La visión de los jóvenes se mueve entre la realidad que viven cotidianamente y las realidades juveniles presentes.
- La ciudad y sus instituciones sociales tradicionales están en varios procesos de cambio y afectan la realidad de los jóvenes y sus visiones: su inserción en la sociedad, sus condiciones de vida, sus proyectos de futuro.
- La realidad en que viven los jóvenes y sus realidades juveniles parecen ser más amplias, diversas, de lo que emanó de la investigación.
- Parece haber algunas tendencias generales, pero igualmente otras que manifiestan importantes diferencias.
- Parece haber dos grandes esferas en la vida y visiones de los jóvenes:
a) la familia y la educación/trabajo, espacios de apoyo y soporte, pero igualmente de ruptura y discontinuidad; b) los amigos, los medios de comunicación y la industria de la cultura, que los vincula, les otorga confianza e identidad, los acompaña.



Bibliografía



- ALEGRE, Luis (1994) «El Coecillo: una historia muy propia». En *Andanzas*, 8. UIA León.
- (2005) *El Coecillo. Un orgullo de barrio*. México: Presidencia Municipal de León.
- AMARO, Graciela (1994) «Obispo Barón y Morales». En *Andanzas*, 8. UIA León.
- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LEÓN (1994) *León en la Independencia. Documentos históricos*. León, Guanajuato.
- ARIAS, Patricia (1992) *Nueva rusticidad mexicana*. México: CNCA.
- AYUNTAMIENTO DE LEÓN (1998-2000) *León de los Aldama*, Guanajuato. México.
- BLANCO, Mónica (1998) *El movimiento revolucionario en Guanajuato 1910-1913*. México: Ediciones La Rana.
- BRADING, David (1982) *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Era.
- (1988) *Haciendas y ranchos del Bajío. León 1700-1860*. México: Grijalbo.
- (1993) *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México: FCE.
- CABRERA, Antonio (1872) *Noticias topográficas y estadísticas de la ciudad de León de los Aldamas*. San Luis Potosí: Tipográfica Dávalos.
- CALLEJA, Margarita; Berta FALOMIR y José MADRAZO (1980) *Unidad doméstica y organización del trabajo en la industria del calzado en León, Guanajuato*. Tesis de licenciatura. México: UIA.
- COMPAÑÍA PERIODÍSTICA ANTES MERIDIANO-A.M. (1998) *Hábitos del consumidor*. León, Guanajuato: A.M.
- (1998a) *Alcance de los medios*. León, Guanajuato: A.M.
- DIÓCESIS DE LEÓN (1998) *Cuadernos de trabajo del análisis de la realidad hacia el marco doctrinal*. México.
- ELÍAS, Mónica y Ernesto PADILLA (2006) *León: una mirada al espejo*. México: UIA León/Turismo Municipal.
- ESQUIVEL, Toribio (1992) *Recordatorios públicos y privados. León, 1864-1908*. México: UIA León/Ayuntamiento de León/Consejo para la Cultura de León/Patronato Toribio Esquivel Obregón A. C.
- FLORESCANO, Enrique e Isabel GIL SÁNCHEZ (1986) «La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico 1750-1808». En *Historia general de México*. México: El Colegio de México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- GIDDENS, Anthony (2004) *Consecuencias de la modernidad*. Barcelona: Editorial Alianza.
- GÓMEZ VARGAS, Héctor (2001) *Cartografías urbanas y el equipamiento cultural en León*. México: UIA León/FONCA/IMPLAN.
- (2004) *La ciudad y la furia. Hacia una cronología sociocultural de León*. México: UIA León.
- (2007) *Paisajes y pasajes. Sendas de mediología, comunicación y jóvenes en la vida contemporánea*. México: UIA León/ ITESO/Instituto Cultural de León/Ayuntamiento de León.
- GONZÁLEZ, Jorge (1994) «La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México». En *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, 18 (VI). Universidad de Colima.
- y Guadalupe CHÁVEZ (1996) *La cultura en México. I Cifras clave*. México: CONACULTA/Universidad de Colima.
- GONZÁLEZ, Luis (1988) *El oficio de historiar*. México: El Colegio de Michoacán.
- GONZÁLEZ LEAL, Mariano (1988) «La vida cultural leonesa a fines del siglo XIX» En *Guanajuato: la cultura en el tiempo*. México: El Colegio del Bajío.
- (1994) «Presencia y ausencia de Louis Long». En *Andanzas*, 8. UIA León.
- (1999) *León. Trayectoria y destino*. México: Ayuntamiento Municipal de León.
- GUERRERO, Horacio (1994) «Modernidad arquitectónica en León». En *Andanzas*, 8. UIA León.
- (1994a) «El motín en la ciudad de Guanajuato». En José Arturo SALAZAR (coord.) *Guanajuato: evolución social y política*. México: El Colegio del Bajío.
- GUEVARA SANGINÉS, María *et al.* (2003) *La Compañía de Jesús en Guanajuato*. México: Ediciones La Rana.
- GUTIÉRREZ AGUIRRE, Patricia (1988) «La expulsión de los jesuitas».
- INSTITUTO MUNICIPAL DE PLANEACIÓN-IMPLAN (1997) *León hacia el futuro. Información diagnóstico. Plan estratégico urbanístico municipal. Asentamientos Humanos*. México: Presidencia Municipal de León.

- (2008) Proyecciones demográficas. León 2008-2030. México: IMPLAN.
- JÁUREGUI, Aurora (1996) *Relato histórico de Guanajuato*. México: Ediciones La Rana.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto (1988) *Arqueología e historia Guanajuatense*. México: El Colegio de León.
- LABARTHE, María de la Cruz (1977) «La industria del calzado generada en el área urbana de la ciudad de León». INAH-Centro de Investigaciones Superiores. Mecanoescrito.
- (1984) «León, Guanajuato, el surgimiento de una ciudad industrial (segunda mitad del siglo XIX-1926)». En *Norcentro*, 1-2. El Colegio del Bajío.
- (1985) *Notas sobre el proceso de industrialización de León. Autobiografía de un obrero de calzado*. México: El Colegio del Bajío.
- (1996) «Naranja dulce, limón partido (los leoneses y su tiempo libre antes del cine)». En *Andanzas*, 10. UIA León.
- (1997) *León entre dos inundaciones*. México: Ediciones La Rana.
- y Adriana ORTEGA (1994) «El desarrollo urbano en León». En *Andanzas*, 8. UIA León.
- (2000) *Yo vivo en León*. México: Ayuntamiento de León.
- LIRA, Andrés y Luis MURO (1986) «El siglo de la integración». En *Historia general de México*. México: El Colegio de México.
- LISS, Peggy (1986) *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556. La formación de una nueva sociedad*. México: FCE.
- MALACARA, Antonio (1979) «Efemérides para la historia del Teatro Doblado». En *Teatro Doblado*. México: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- y Mariano GONZÁLEZ LEAL (1976) *León y sus inundaciones. Hasta julio de 1973*. México: Ayuntamiento de León.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1996) «De la ciudad mediada a la ciudad virtual». En *Telos*. Fundesco, 44.
- (1998) «Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad». En Humberto CUBILES, Cristina LAVERDE y Carlos VALDERRAMA (eds.) *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Fundación Universidad Central/Siglo del Hombre Editores.
- MARTÍNEZ MENDIZÁBAL, David (2006) «Marginación y pobreza política». En *Cuadernos sobre la equidad*, 4. UIA León.
- MEYER, Francisco (1995) *Población y minería en Guanajuato (1893-1898)*. México: Ediciones La Rana.
- MEYER, Jean (1979) *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano?* México: Joaquín Mortiz.
- MICHEL, Marco Antonio (1978) «El sistemas de ciudades en el Bajío». En *Controversia*. Tomo I, año 4, núm. 5.
- MORENO, Manuel (1989) *Guanajuato: cien años de historia*. México: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- MORENO TOSCANO, Alejandra (1973) «México, 1750-1921». En Richard MORSE *Las ciudades latinoamericanas 2. Desarrollo histórico*. Col. SEP Setentas, 97. México: SEP.
- MORIN, Claude (1983) «Proceso demográfico, movimiento migratorio y mezclas raciales en el estado de Guanajuato y su contorno en la época virreinal». En *Relaciones*, 16 (IV). Colegio de Michoacán.
- NAVARRO, Carlos (1985) *La educación en León*. México: Ayuntamiento de León.
- (1998) *Así era León. Crónica e imágenes*. México: Archivo Histórico Municipal de León.
- NAVARRO, Leopoldo (2004) *El Barrio Arriba. Un mapa de origen*. México: Ayuntamiento de León.
- OBSERVATORIO Urbano de León (2008). *Observaleón*. León, Reporte 2, agosto.
- OJEDA SÁNCHEZ, Jesús (1976) *León de los Anahuac (400 años de Iglesia en León: 1576-1976)*. León, Guanajuato. Edición particular.
- (2002) *León, 500 años de historia*. León, Guanajuato: Universidad de León.
- ORTEGA ZENTENO, Adriana (2004) *León, en movimiento. El transporte urbano en el desarrollo contemporáneo de León, 1900 a 2003*. México: Dirección General de Transporte Municipal/UIA León.
- PÖHLS, Federico (1957) *Añoranzas y recuerdos de León*. México: Talleres de Digorazo.

- POWELL, Philip (1985) *La guerra Chichimeca (1550-1600)*. México: FCE.
- RAMÍREZ SERVÍN, Cruz (1976) *La madre santísima de la Luz y la ciudad de León*. León, Guanajuato: Talleres Lumen.
- RIONDA, Isauro (1996) *La Compañía de Jesús en la provincia guanajuatense 1590-1767*. México: UG.
- ROBLES, Silvino (1990) *Don Silvestre, perfiles de mi ciudad*. México. Edición particular.
- RUIZ MIRANDA, José (1926) *León destruido por las aguas. Relato de primera impresión de la inundación sufrida en la Perla del Bajío en la madrugada del 23 de junio de 1926*. León, Guanajuato: Imprenta El Lápiz Rojo.
- SALAZAR, Héctor (1984) *La dinámica de crecimiento de ciudades intermedias de México*. México: El Colegio de México.
- SÁNCHEZ MENA, Rogelio (1995) *El art decó en León, Guanajuato*. México: INAH.
- SERRANO, Pablo (1992) *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1935-1951)*. Tomo I. México: CNCA.
- TUCKER, Ángela (1998) *Las otras guerras de México*. México: Ediciones La Rana.
- UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA-UIA León (1983). «Estudio del entorno». México. Documento fotocopiado.
- (1991) «Estudio del entorno». México. Documento fotocopiado.
- VALENCIA, Guadalupe (1998) *Guanajuato. Sociedad, economía, política y cultura*. México: UNAM.

Se imprimieron 50 ejemplares
en Limón Rojo
León Gto., enero de 2013.